



**Las armas, las letras y el compás en *Milicia y descripción de las Indias***  
*La construcción del caudillo colonial a finales del siglo XVI y principios del*  
**XVII**

Requisito para optar por el título de

**Maestría en Historia**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Pontificia Universidad Javeriana**  
**2016**

Emiro Hernán Rodríguez Vargas

Aristides Ramos Peñuela

## **Formato de certificado**

Yo, Emiro Hernán Rodríguez Vargas, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Emiro Hernán Rodríguez Vargas

25 de enero de 2016

## Agradecimientos

A mis padres y hermana, por su apoyo incondicional a lo largo de toda la maestría y, por supuesto, de la vida. A Juliana Barrera, también por todo su apoyo y por los días en que me ayudó a tomar fuerza las veces que me faltaron los ánimos.

A mi director de tesis, Aristides Ramos, por sus valiosos aportes al trabajo y por su clase de Historia Colonial, que inspiró mi curiosidad y mis ansias por trabajar en este periodo tan exigente para cualquier historiador.

Al *Centro de estudios indígenas, coloniales y de las independencias*, en especial a la profesora Juana Marín, por la pertinencia de sus comentarios desde el inicio del presente proyecto investigativo cuyo producto final descansa ahora en estas páginas.

A cada una de las personas que, a su modo, contribuyeron para fuera posible la realización de este escrito.

# Índice

<a href="#"><u>Introducción</u></a>	7
<b>Primera parte</b>	
La construcción de sí mismo y la experiencia Indiana	
La vida en las Indias y las tensiones sociales del autor de <i>Milicia y descripción de las Indias</i>	
<b>Capítulo I</b>	
<a href="#"><u>La construcción de sí mismo y la experiencia Indiana</u></a>	16
1. <a href="#"><u>Un gran caudillo al margen de la historia</u></a>	16
1.1. <a href="#"><u>El frontispicio de <i>Milicia y descripción de las Indias</i></u></a>	21
1.2. <a href="#"><u>Las posibilidades del caudillo de construirse a sí mismo</u></a>	25
2. <a href="#"><u>Enfrentar al Cid con la pluma, enfrentar al Cid con la espada</u></a>	31
2.1. <a href="#"><u>Bernardo de Vargas Machuca tras los pasos del Cid</u></a>	31
2.1.1. La llegada a las Indias	34
2.1.2. El asentamiento en el Nuevo Reino de Granada y el sueño del Dorado	36
2.2. <a href="#"><u>Los contendores del héroe o la pacificación de Indios</u></a>	39
2.2.1. Contra los Carare, Yarequi y Pijao	41
2.2.2. Contra los Muzos	42
2.2.3. Contra los Sutagaos, Guasuse y Cusianas	44
2.2.4. Contra los Andaki o una ciudad para un héroe: la fundación de Simancas	46
<b>Capítulo II</b>	
<a href="#"><u>El regreso a España y las tensiones sociales del caudillo</u></a>	49
1. <a href="#"><u>El Cid invencible: Fray Bartolomé de las Casas</u></a>	49
1.1. La disputa de Valladolid en 1550 y las Leyes Nuevas	52
1.2. La doble relación con la Iglesia, los Indios y el Rey	55
2. <a href="#"><u>Bernardo de Vargas Machuca y los dos espejos</u></a>	58
2.1. El espejo de Narciso: Garcilaso de la Vega	59
2.2. El espejo roto: Don Quijote de la Mancha	64
3. <a href="#"><u>Apéndice</u></a>	67
3.1. Las dedicatorias de los textos de Vargas Machuca	67
3.2. Más cerca de Ulises que del Cid	69
<b>Segunda Parte</b>	
La cuestión del Imperio y el liderazgo del caudillo	
<b>Capítulo III</b>	
<a href="#"><u>La pregunta por el imperio y la autonomía del caudillo</u></a>	75
1. <a href="#"><u>La monarquía compuesta y las posibilidades de autonomía para los caudillos</u></a>	76
2. <a href="#"><u>Transformar la vida militar en ciencia: la construcción del caudillo</u></a>	83

2.1. Hacia la construcción del caudillo	86
2.2. La <i>exhortación</i> o el sobre el príncipe sin corona	89
3. <u>El análisis del liderazgo del Caudillo de Vargas Machuca</u>	93
3.1. La sociología de Max Weber y su relación con el caudillo del siglo XVI	94
3.2. Un análisis sociológico del caudillo de <i>Milicia y descripción de las Indias</i>	97

#### Capítulo IV

<u>La construcción del caudillo y su liderazgo</u>	102
1. <u>La construcción física y espiritual del caudillo</u>	103
1.1. La construcción física del caudillo	104
1.2. La construcción espiritual del caudillo	106
1.3. La cuestión de la legitimidad del poder del caudillo	110
1.4. Las cualidades <i>a fortiori</i> del caudillo	114
2. <u>La construcción del contendor o la actividad etnográfica</u>	118
2.1. La construcción del otro para la construcción de sí el indio como contendor	119
2.2. Del bárbaro o del Indio por integrar a las huestes	122
3. <u>La construcción del espacio y las modalidades de la pacificación</u>	126
3.1. La construcción del espacio	126
3.2. Las modalidades de la pacificación	128
<u>Conclusiones</u>	134
<u>Bibliografía</u>	137

## Lista de ilustraciones

1. Figura 1. Frontispicio con el retrato de Bernardo de Vargas Machuca. En: Vargas Machuca, Bernardo de. *Milicia y descripción de las Indias* Vol. I y II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892. Y cuadro de Felipe II, retratado por Tiziano en 1551, 193cm x 111cm, Óleo sobre lienzo. Museo del Prado. (Pg. 25)
2. Figura 2. Detalle escudo de armas del frontispicio de *Milicia y descripción de las Indias*. (Pg. 26)
3. Detalle instrumentos del frontispicio de *Milicia y descripción de las Indias*. (Pg. 28)
4. Detalle del rostro y le número 43 del frontispicio de *Milicia y descripción de las Indias*. (Pg. 34)
5. Retrato de Garcilaso de la Vega, autor desconocido. Imagen de dominio público. (Pg. 63)
6. Ilustración de Teodoro de Bry. En: Bry, Teodoro de. *América (1590-1634). Prólogo de John H. Elliott*. Madrid: Siruela, 1990. (Pg. 130)
7. Detalle del lema del frontispicio de *Milicia y descripción de las Indias*. (Pg. 133)

## Introducción

*Tu, quis, qui, quare,  
Cui, qualiter, under, requiere.*  
Jean Gerson

En el mundo Medieval, Jean Gerson, en un texto llamado *De distinctione verarum visionarum a falsis*, crea algo semejante a un método para distinguir las verdaderas de las falsas visiones y, así los verdaderos de los falsos profetas. Lo interesante es que durante el texto sintetiza en la expresión que aquí hace de epígrafe una de las tareas más importantes del historiador, puesto que este *debe buscar el qui én, el qu é el porqu é a qui én, qu é clase, de dónde*, de todo cuanto investiga. En este caso, a diferencia de Gerson<sup>1</sup>, este trabajo no emprende tal búsqueda para distinguir un verdadero de un falso profeta, sino para indagar a profundidad sobre la persona y el contexto de un hidalgo español: Bernardo de Vargas Machuca, quien encontró una manera particular de hacerse a sí mismo en su carrera por las Indias y de hacer una obra como *Milicia y descripción de las Indias*, publicada en el último año del siglo XVI. Allí establece el ser y el deber ser del sujeto, tanto biográfico como ideal del caudillo, es decir, el sujeto de la iniciativa militar de su tiempo, que a su vez consideró fue él mismo. La tesis que defiende el trabajo es que Bernardo de Vargas Machuca además de ser consciente de su propia autonomía y de la legitimidad de sus acciones, pudo realizar toda una taxonomía de esta, en términos de las facultades que convierten al caudillo, además de líder militar, en gobernador, como una especie de *príncipe sin corona*, puesto que su libro, aparte de servir como probanza de méritos y servicios, e inscribirse a su modo en este género de escritura, fue toda una labor por convertir la vida militar de las Indias en ciencia y poner al caudillo como la quintaesencia de la misma.

---

<sup>1</sup> Quien también aparece mencionado en el libro de Richard Kagan *Los sueños de Lucrecia – Política y profecía en la España del siglo XVI*. Madrid: Nerea, 1991. Se trata del reconocido teólogo medieval, llamado *Doctor Christianissimus* debido a sus aportes a la teología cristiana de finales del siglo XII.

En este sentido, lo que busca la tesis es responder al objetivo principal de indagar por la identidad del caudillo y su liderazgo en el marco de la dimensión política del mundo colonial a través del análisis de *Milicia y descripción de las Indias*, con el fin de realizar un aporte a los estudios en historia colonial, al examinar desde una obra concreta la situación de la autonomía de los caudillos de finales del siglo XVI y principios del XVII, la complejidad de sus relaciones con la corona en particular y, en general, con toda la sociedad de la época.

Éste es uno de esos esfuerzos por recuperar y potenciar una obra y un autor que, lejos de ser irrelevantes, aportan nuevas formas de examinar a fondo una serie de asuntos de gran envergadura, como lo es para el caso, la dimensión política de este caudillo que hizo carrera por buena parte de Hispanoamérica hasta asentarse en el Nuevo Reino de Granada y realizar allí la mayor parte de lo que él concibió, con sus especificidades, como una vida de continua iniciativa militar<sup>2</sup>. En este contexto, al tratarse del trabajo de leer e interpretar una fuente, como dice James Lockhart, “nos interesa un campo mucho más amplio que las intenciones conscientes o subconscientes del escritor de la fuente, o la llamada ‘voz’, o cosas semejantes, entramos en una región donde hay criterios distintos, donde puede ser que algunas cuestiones en la superficie queden sin resolver o aun sin acabar, pero por otro lado cosas no sospechadas, importantes, se descubren y se demuestran de una manera casi incontrovertible”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Como se podrá observar en lo que refiere a la bibliografía citada explícitamente realizada sobre Bernardo de Vargas Machuca, en el momento contamos con el texto crítico de Kris Lane: *Defending the conquest* (2010) sobre el otro texto famoso de Vargas Machuca: *Apologías y discursos*. En lo que refiere al aspecto biográfico María Luísa Martínez de Salinas (1991), Enrique Otero D'costa (1959) y la tesis de doctorado de Benjamin Flores Hernández (1987), de los cuales también se hace deudor este trabajo. En cuanto a los estudios como encomendero, destaco el trabajo de Lucía Morales Guinaldo (2008), cuyos aportes para el presente trabajo, además de valiosos, ayudaron a configurar parte de esta investigación y, por ende, sus logros. Esta misma autora, es quien también destaca lo recientes que comienzan a ser los estudios a propósito del caudillo y por tanto de la obra en cuestión. Dice: “a pesar de que la obra de Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia Indiana* gozó de cierta popularidad cuando se publicó en 1599, lo cierto es que hasta hace pocos años este autor ha sido prácticamente desconocido para la historiografía colombiana y española. *Apologías* fue una obra parcialmente inédita, ya que aunque a finales del siglo XIX y principios del XX se incluyó en tres publicaciones dedicadas a la vida y obra del padre Bartolomé de Las Casas, pasó casi desapercibida. Tanto es así que Héctor H. Orjuela incluyó a nuestro autor y a sus obras *Milicia* y *Apologías* en una investigación publicada en 1998 dedicada a documentos inéditos, desconocidos u olvidados de la literatura colombiana”. Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 7. Por último y no menos importante el artículo del profesor David Solodkow: “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013.

<sup>3</sup> James Lockhart, “La Historia en los estudios latinoamericanos: el camino a la nueva Filología”. En: *Repensando el pasado, recuperando el futuro-Nuevos aportes interdisciplinarios para el estudio de la América Colonial*. Bogotá Editorial Javeriana, 2005, 34.



Para cumplir con el objetivo de este trabajo, el texto se divide en dos partes. Cada una, a su vez, se compone de dos capítulos. La primera parte lleva por título *La construcción de sí y las tensiones sociales del autor de Milicia y descripción de las Indias*; la segunda parte *La cuestión del Imperio y el liderazgo del caudillo*.

En lo que refiere a la primera parte, para poder indagar a fondo acerca del caudillo, es necesario examinar la vida de Bernardo de Vargas Machuca en las Indias, su experiencia militar, su contexto y su situación social. La posición de todo este apartado es que Bernardo de Vargas Machuca goza de una serie de características que lo convierten en un personaje singular con relación a otros personajes similares de la época. Para ello, en primer lugar, se da cuenta brevemente de los estudios hechos a propósito de su figura en la historiografía del siglo pasado y comienzos de este, para así iniciar con el primer capítulo del estudio, apoyado por el retrato de sí mismo que aparece en el frontispicio de su obra. Es decir, este trabajo comienza examinando – literalmente – lo primero que nos encontramos al abrir su libro: la imagen que aparece allí con el fin de analizarla en su calidad de artefacto histórico<sup>4</sup>.

Luego, aprovechando las relaciones que guarda con personajes emblemáticos para su tiempo y su condición geográfica de origen, como el Cid, don Quijote y Garcilaso de la Vega, se evidencia toda su singularidad. Los dos primeros, ficciones de la cultura hispana; el último, aquel famoso poeta que fue tan audaz con la pluma, como con la espada: tal y como le hubiera gustado a de Vargas Machuca haber sido reconocido y recordado. En este sentido, el segundo momento del primer capítulo consiste en aprovechar la relación que guarda con la imagen heroica del M ó Cid que, como se verá, es doble. Por una parte el Cid que conquistó Valencia y la amistad con el Rey, y por tanto, modelo a seguir por parte de Vargas Machuca, en su condición de lector de historias de caballero y figura española por

---

<sup>4</sup> Acá es importante decir que, hasta el momento, son tres las publicaciones de las que se tiene conocimiento que han llegado de la obra hasta el presente siglo, por fuera de la primera edición de 1599. La que se cita aquí de 1892, la cual está reimpresa fielmente según la primera edición (es por ello que se usa aquí y cuya introducción decimonónica a cargo de un autor anónimo reproduce la idea de que “el descubrimiento y la colonización del nuevo mundo fueron incorporados en esencia a una concepción eurocéntrica de la historia, mediante la cual fueron descritos como parte de aquel épico proceso por el que el europeo del Renacimiento se hizo, en primer lugar, consciente del mundo y del hombre, y después, gradualmente, fue imponiendo su propio dominio sobre las razas recién descubiertas del recién descubierto mundo”. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 16. Otra, bajo la dirección de la biblioteca Ayacucho de 1994, de cuya edición se encargó Óscar Rodríguez Ortiz, con el título de *Milicia Indiana*. Finalmente, la edición de la biblioteca del Banco Popular en 2003, que conserva el título original y de cuya edición se encargó María Cristina Vargas.

excelencia. Por otra parte, con la cual se abre el segundo capítulo, aquel Cid todavía más invencible, que fue Fray Bartolomé de las Casas (y llamado así “Cid campeador” por uno de sus apologistas). Desde aquí profundizar en sus puntos de cercanía y de distancia con el caballero de la triste figura y con Garcilaso de la Vega. Al final del segundo capítulo, a modo de apéndice, aparece un aspecto llamativo e importante de examinar en las dedicatorias de las obras de Vargas Machuca y, por último, su relación con un héroe más lejano en el tiempo que el Cid: Odiseo, el héroe de Ítaca, que a diferencia de un héroe local como el Cid, fue un héroe cuya vida después de Troya consistió en el viaje por el conocimiento.

En últimas, lo que busca esta primera parte, enriquecida por el estudio juicioso del frontispicio y de las relaciones literarias que de la construcción de sí hay en *Milicia y descripción de las Indias*, es echar un vistazo sobre la compleja posición de Vargas Machuca ante la Iglesia, ante el Rey, ante la nobleza peninsular, los indios de las Américas, los otros caudillos y ante sí mismo, desde que inició su carrera militar en Italia hasta obtener su puesto de gobernación en 1602<sup>5</sup>. De modo tal, que desde los puntos en común con otros encomenderos en situaciones semejantes, es decir, en tanto que inscrito en un contexto social, se evidencian sus diferencias y, como se ha dicho, su singularidad. Mostrando así que para asomarnos a una historia y así “conseguir una comprensión más compleja de toda una sociedad compleja y multiétnica”<sup>6</sup>.

En la segunda parte, una vez que se ha contextualizado el mundo social del caudillo, junto con sus aspiraciones en él, todo este mundo se pone en la escena de lo que J.H. Elliott y Kamen han denominado como la “monarquía compuesta”. Categoría que pone en evidencia el hecho de que los Hasburgo, aunque encabezados por un solo monarca mantienen un tipo de organización individual, “según sus leyes y sus formas de administración local”<sup>7</sup>, es

---

<sup>5</sup> Sobre este punto es importante destacar que no me ocupo de la vida de Vargas Machuca después de haber sido asignado como Gobernador, en la medida en que su estudio biográfico ya se encuentra completamente detallado en el libro de María Luisa Martínez de Salinas *Castilla ante el Nuevo Mundo: La trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*.

<sup>6</sup> James Lockhart, “La Historia en los estudios latinoamericanos: el camino a la nueva Filología”. En: *Repensando el pasado, recuperando el futuro-Nuevos aportes interdisciplinarios para el estudio de la América Colonial*. Bogotá Editorial Javeriana, 2005, 45.

<sup>7</sup> María Eugenia Hernández Carvajal, *Ni con pequeño trabajo ni con pequeño favor de Dios-Fray Pedro Aguado y Fray Antonio Medrano frente a la conquista del Nuevo Reino de Granada 1550-1582*. Bogotá Universidad de Rosario, 2014.

decir, aceptaban las lógicas gubernamentales de cada reino inscrito al imperio, bajo la condición única de la evangelización. De aquí que esto permita, a un historiador como Anthony Pagden, hablar de imperio, no como la dominación de un Estado sobre otro (como se va a entender en el siglo XIX), sino donde el concepto de imperio tiene la forma de un mandato, para este caso, como se ha dicho, el de la evangelización<sup>8</sup>.

Lo cual abre la perspectiva para poder analizar una parte de la dimensión política del mundo colonial y el papel que jugaron caudillos como Bernardo de Vargas Machuca en dicha dimensión. En este horizonte, aunque si bien se reconocía la dominación del monarca, como figura imperial, no hay que descuidar el hecho de que otras formas de dominación eran más que plausibles. Junto con los historiadores John Phelan y el mismo Pagden es posible hacer un estudio de estas formas *otras*, para el caso de la dominación de Carlos V y los reyes Felipe II y Felipe III, en Europa y, como es el caso, sus particularidades en América, donde los caudillos, más que ser hombres subordinados a la autoridad del rey, mantuvieron una diferencia social en las Indias por su “calidad” o, como se insiste a lo largo del trabajo, su “liderazgo”, en la lógica de las conquistas postergadas que abren diversas dinámicas de pacificación a finales del XVI y principios de XVII. Como se verá fue su *calidad* la que los caracterizó y los distinguió socialmente.

A lo largo de *Milicia y descripción de las Indias*, Bernardo de Vargas Machuca realiza todo un estudio y una defensa acerca de lo que significa el Caudillo para las Indias y para el Rey. Incluso, hace toda una filosofía acerca de lo que significa esta figura *a priori*, por sus cualidades naturales, *a posteriori*, por su aprendizaje y sus vivencias en las Indias; y *a fortiori*, por añadidura. Cabe mencionar que desde el lenguaje de la obra se “mencionan y revelan muchos detalles acerca de una gran diversidad de la gente, que incorporan, en palabras de veras usadas en textos, centenares de los conceptos organizadores de la sociedad y la cultura”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Anthony Pagden, *Lords of all the World-Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c. 1800*. USA, 1995, 33.

<sup>9</sup> James Lockhart, “La Historia en los estudios latinoamericanos: el camino a la nueva Filología”. En: *Repensando el pasado, recuperando el futuro-Nuevos aportes interdisciplinarios para el estudio de la América Colonial*. Bogotá Editorial Javeriana, 2005, 35.

En este contexto, aparece como correlato a este caudillo de Vargas Machuca, la idea de Weber sobre los tipos de dominación y en particular el tipo de dominación carismática, del que nuestro autor ya habla y da desde muy temprano una muestra, con el fin de legitimar su merecimiento como gobernador de alguno de sus lugares más deseados en las Indias, entre ellos, el del Nuevo Reino de Granada que tan bien presumió conocer; esto, además acompañado por la idea que de *calidad* mencionada anteriormente y que defiende un autor como Pedro de Bolívar y de la Redonda en su libro *Memorial, informe y discurso* (de 1667), donde aparecen una serie de coincidencias con buena parte de los atributos que de Vargas Machuca da a su caudillo<sup>10</sup>. La importancia de Weber es que como señaló Durkheim en la revista *L'Année Sociologique* (1898) el influjo de la sociología sobre la disciplina histórica “se basa en la sencilla pero pragmática idea de que la historia solo es científica cuando es capaz de trascender lo individual y se adentra en la dimensión sociológica de la realidad”<sup>11</sup>.

A lo largo de los dos capítulos que componen esta segunda parte, el lector podrá experimentar la manera en la que el liderazgo o la *calidad* del caudillo se completa cuando logra integrar, no solo a los aventureros peninsulares y a los sacerdotes, bajo su potestad militar, sino también a los indios e incluso al paisaje mismo, en un texto que parte de sus merecimientos (que lo hacen tan grande como Hernán Cortés o Cristóbal Colón), pasa por la caracterización del ideal de caudillo y cierra con la descripción de las Indias y el completo conocimiento de la geografía americana, configurando con ello todo el ser y el quehacer del caudillo colonial de finales del XVI y principios del XVII, en lo que fueron todos los procesos de aquellas conquistas postergadas, cuando la generación de primeros conquistadores ya había desaparecido.

---

<sup>10</sup> Acá, es preciso anotar que aunque el concepto de “calidad” se ha de trabajar comparativamente desde el texto de Bolívar y de la Redonda, se trata de un concepto que hace carrera desde el XVI hasta el XVIII y cuya característica principal en medio de los cambios que va a sumiendo, es que con él se buscaba diferenciar (mostrando superioridad) a un sujeto con relación a otros en lo que refiere a su servicio al rey.

<sup>11</sup> Jaume Aurell, *La escritura de la memoria de los positivismo a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005, 31.

En este sentido, como puede verse, la línea discursiva de este texto tiene un solo punto de convergencia en el análisis: *Milicia y descripción de las Indias*. Sin embargo, hace su lectura desde diversos lugares del saber en las ciencias sociales, más que con fines interdisciplinarios, con el fin de explorar desde diferentes ángulos teóricos la riqueza histórica de una obra y de un periodo que, en sí mismo, puede ser leído desde muchos lugares. Lo importante en cada momento ha sido dejar hablar a la fuente y buscar recursos para hacerla hablar. Puesto que, como dice Marc Bloch: “¿Qué historiador no ha soñado, como Ulises, que podría alimentar a las sombras con sangre a fin de interrogarlas?”<sup>12</sup>. Acá en vez de sangre, la diversidad de fuentes, que van desde la literatura hasta la sociología, sin salir del lugar de enunciación del texto de Vargas Machuca, ponen de manifiesto el hecho de que el trabajo del historiador encuentra como ejercicio propio el seguimiento de huellas, como sugiere Guinzburg<sup>13</sup>, de diversos tipos, a fin de mostrar un problema e historizarlo, es decir, hacerlo y dejarlo ver como Historia.

---

<sup>12</sup> Marc Bloch, *Apología para la historia*. México: FCE, 2001.

<sup>13</sup> Carlo Guinzburg, *Mitos, emblemas e indicios morfológicos e historia*. México: Gedisa, 1999.

## **Primera Parte**

*La construcción de sí y las tensiones sociales del autor de Milicia y descripción de las Indias*

*Como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes faezas es inclinado.*

**Don Quijote de la Mancha**

## Capítulo I

### La construcción de sí mismo y la experiencia Indiana

El presente capítulo examina, en primer lugar, la situación de Vargas Machuca ante la tradición historiográfica colonial y su lugar en ella. En segundo lugar, abre los interrogantes por su vida a través de la imagen que él mismo ofreció de sí al mandar elaborar un retrato, cuya semejanza con el que hizo de Felipe II Tiziano es más que evidente y que hizo las veces de frontispicio de su libro *Milicia y descripción de las Indias*. Este libro fue catalogado por Francisco Esteve Barba como uno de los libros más curiosos acerca de la historia de la conquista<sup>14</sup> como veremos a lo largo del trabajo, a causa de su contenido diverso y, sobretodo, por las luces que arroja acerca del liderazgo de los caudillos en las Indias. Por último, se comienza a indagar por la vida y la situación social del caudillo a través de su doble relación con el Cid: con el caballero de Valencia y con Fray Bartolomé de las Casas. Para este capítulo, me ocupó solo de la primera relación.

#### 1. Un *gran* caudillo al margen de la historia

Para un hombre como don Bernardo de Vargas Machuca existe toda una serie de categorías que lo califican tanto positiva, como despectivamente. Categorías propias por su carácter militar, como “maese de campo”, “teniente general” o, su favorita y más usada: “capitán”, entre otras; categorías con relación a cómo podía ser visto tanto por otros: “indiano” o “perulero”<sup>15</sup>, para buena parte de los peninsulares nobles; “benemérito” o “baquiano”<sup>16</sup>,

---

<sup>14</sup> Francisco Esteve Barba, *Cultura virreinal*. Barcelona, 1965, 725.

<sup>15</sup> El término indiano es “Usado regularmente como sustantivo, se toma por el sujeto que ha estado en las Indias, y después vuelve a España”. Y “perulero”, “podría haber hecho referencia a los conquistadores del Perú y su uso por los peninsulares mostraría un sentimiento negativo ante los traidores de tu patria”. Sin embargo, según *El tesoro de la lengua española*, fue la palabra usada para referirse al español que volvió rico de las Indias. En ambos términos se profundizará en el siguiente capítulo.

<sup>16</sup> Que según el *Diccionario de autoridades* es un adjetivo que significa “Digno de ser atendido y estimado por las obras buenas que ha hecho, y por las cuales merece la común aceptación y estimación pública. Suele usarse muchas veces como sustantivo, diciendo: Los premios se deben a los beneméritos; pero siempre supone persona que haya merecido. Es del Latino *Benemeritus*. SAAV. Empr. 40”. Con relación a la expresión “Baquiano”, de acuerdo con Ciro Bayo en su texto *Vocabulario Criollo-Español Sudamericano*, deriva de “baquía”, a saber, de la manera en la que se denominaba a los españoles experimentados de las Américas. Sin embargo, todavía es muy poco lo que se sabe de este término, más allá de su uso ocasional asociado a la idea del “benemérito”, en muchas ocasiones es sinónimo de valiente y avezado.



entre quienes admiraban el espíritu de los conquistadores, incluyendo a sus soldados. Para la monarquía y en las obras de su autoría (en su gran mayoría probanzas de méritos), por sus labores en las Indias, como “encomendero”, “conquistador” o “caudillo”. Estos últimos términos son los que se usan con mayor frecuencia en la historiografía colonial para estudiar, desde la llegada de los primeros conquistadores, a todo “el puñado” – tomando prestada una expresión de Restall<sup>17</sup> – de aventureros que vinieron a buscar en América, tanto un posicionamiento social, como una notable mejora de su situación económica, que los condujo a llevar una cierta forma de vida, que se sintetiza en una serie de prácticas recurrentes.

Dentro de ellas podemos mencionar: el uso y porte de armas, la posesión de caballos, su forma de vestir, la arquitectura de sus casas, la heráldica, la organización de fiestas y eventos públicos bajo su patrocinio, el ocupar cargos dentro del gobierno local, el ingreso a las órdenes militares, la posesión de encomiendas, las genealogías, la elaboración de probanzas de méritos, la generosidad frente a los pobres y a la Iglesia; y en general toda una serie de conductas que enfatizan su carácter de soldado al servicio de la causa del Rey y de la fe, que debido a sus obligaciones debe mantener un estilo de vida que muchas veces lo arrastra a la pobreza<sup>18</sup>.

El uso de la última terminología (encomendero, conquistador, caudillo) resulta ser la más adecuada, puesto que da mayor cuenta de las relaciones sociales y de las actividades específicas de estos hombres en las Indias, durante todo el periodo colonial. Germán Colmenares explica, por ejemplo, que es en el estudio de la institución de la encomienda donde se comprende mejor la sociedad y la economía coloniales, puesto que de ella “se derivaba tanto el poder político como el poder económico”<sup>19</sup>. Sin embargo, acá no se desdeñan las otras terminologías, puesto que en su conjunto, todas parecen evidenciar

---

<sup>17</sup> No sobra decir que las comillas hacen alusión a la misma ironía con la que el historiador Matthew Restall habla de una de las falsas ideas, o mitos, que hay sobre los conquistadores y es que, en resumen, al considerar que los conquistadores eran pocos, en comparación con las poblaciones locales, tuvieron que haber sido enormes sus actos heroicos para poder conquistar grandes territorios e incluso imperios enteros, como el caso de Cortés y de Pizarro, ignorando así buena parte de la historia de estos procesos de colonización. Para una profundización del tema: Matthew Restall, *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós, 2003.

<sup>18</sup> Jorge Gamboa, *Encomienda, identidad y poder. La construcción de identidad de los conquistadores en el Nuevo Reino de Granada, vista a través de las Probanzas de mérito y servicios (1550-1650)*. Bogotá ICANH, 2002, 39.

<sup>19</sup> Germán Colmenares, *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1984, 119, citado en Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de Varones Ilustres de Indias de Juan de Castellanos*. Bogotá ICCH, 1999, 98. Sobre la encomienda, vale recordar que de acuerdo con Solórzano Pereyra esta fue “un derecho concedido por merced real a los beneméritos de las Indias para recibir y cobrar por sí tributos de los indios, que se les encomendaren por su vida, y la de un heredero, conforme a la ley de sucesión, con cargo de cuidar del bien de los indios [...]. Los encomenderos, a cambio del beneficio del trabajo de los indios, tenían el deber de cuidarlos y evangelizarlos y también tenían una función defensiva. A falta de ejércitos regulares estaban obligados a estar prevenidos, con armas y caballos, para acudir a expediciones o “entradas” o para repeler los ataques de los indios”. Solórzano Pereira, *Política Indiana*. Madrid, Editorial Nacional, 1974, 220-221.

aspectos que, para una visión holística no han de ser descuidados y que al avanzar irán cobrando a su protagonismo según el asunto a tratar.

Por el momento, hay que esclarecer que a pesar de que expresiones como “conquistador”, “encomendero” y “caudillo” se puedan emplear como sinónimos, para ganar precisión se ha de usar con mayor frecuencia para hablar de Vargas Machuca, la de caudillo. En primer lugar, porque así como se refiere a él mismo en *Milicia y descripción de las Indias*; y en segundo lugar, porque se trata de una expresión que ha descuidado la historiografía al hacer referencia a los conquistadores, cuando esta se puede rastrear en un texto como el *Memorial, informe y discurso* (1667) de Pedro de Bolívar y de la Redonda, donde dice exaltando las cualidades de los hombres que merecen el reconocimiento de la corona, lo siguiente:

...y más cuando se reconoce, y muchos desapasionados confiesan, que, en lo general, son de agudos y lucidos ingenios, excelentes capacidades, prudentes juicios y loables proceder, en que corresponden al buen origen que tienen de este reino, cuyo cielo y suelo ha producido y produce fortísimos y valerosísimos soldados, prudentísimos y expertísimos caudillos, elocuentísimos oradores, excelentes poetas, muy enteros, desapasionados y justicieros jueces y muy esclarecidos en todo príncipes<sup>20</sup>.

Con “caudillo” el autor se refiere al liderazgo de conquistadores como Cortés y Pizarro y a todos los descendientes que desde 1492 merecen ocupar cargos de gobierno. Asunto que sigue de cerca Jacques Lafaye en el capítulo que dedica, justamente, a los caudillos en su libro *Los conquistadores: figuras y escrituras*, donde dice por ejemplo que:

La actitud de caudillos como Cortés, Pizarro y Valdivia fue desde luego de un valor ejemplar; esta actitud creó el entusiasmo, suscitó émulos [todos los caudillos posteriores a estas grandes figuras], marcó con un sello indeleble en la futura civilización americana, nacida justamente del encuentro del Viejo Mundo, del que los conquistadores eran (de hecho, si no de derecho) los embajadores plenipotenciarios, y el Nuevo, violado por la fuerza y por la astucia o, si se prefiere, por las armas y por la política<sup>21</sup>.

El caudillo es definido por el *Diccionario de Autoridades*, ya en el siglo XVII, como “el que guía, manda y rige la gente de guerra, siendo su cabeza, y que como a tal todos le

---

<sup>20</sup> Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, 171.

<sup>21</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 55.

obedecen”<sup>22</sup>; y con todo, además de Lafaye, quien por cierto no dedica muchas páginas a explorar sobre este modo de caudillismo, la expresión se pierde y se reemplaza por “encomendero” o “conquistador”, como se ha venido diciendo. Sin mencionar, el hecho de que “la categoría del conquistador incluía tres grupos adicionales [...]: mujeres conquistadoras (muy escasas), conquistadores negros (un número muy significativo) y conquistadores indígenas (muy numerosos, muy superiores en número a los conquistadores españoles y negros)”<sup>23</sup> y que para de Vargas Machuca el caudillo solo puede ser, entre tantas otras cosas que implican sus ser (o como veremos su “calidad”<sup>24</sup>), de origen español, hidalgo y varón.

Ahora, si bien es cierto que el término expresa un liderazgo con relación a unas huestes, con el libro de Vargas Machuca la definición del *Diccionario de Autoridades* se queda corta y, mientras se profundiza en ella en la segunda parte de este trabajo, con todo lo que implica su construcción moral y social, vale decir que esta es en primera medida la razón por la cual la palabra “caudillo” aparece como la más adecuada para referirse a de Vargas Machuca y se evidencia cómo también es legítimo con ella referirse a otros conquistadores y encomenderos.

Por otra parte, parece que no solo el concepto de “caudillo” ha quedado al margen de los estudios coloniales, sino que a don Bernardo de Vargas Machuca le ha tocado la misma suerte. Como caudillo, ha de vivir a la sombra de las enormes figuras de los primeros conquistadores, en particular la de Hernán Cortés en su propia experiencia indiana a mediados del siglo XVI; pero, eso sí ha de superar el anonimato y las sombras de esa inmensa mayoría de conquistadores que murieron en la oscuridad<sup>25</sup>. Y ya después de su

---

<sup>22</sup> Definido en el Diccionario de Autoridades (Tomo II 1729). “Viene del Latino Caput, y arimándose más a su origen se llamaba antiguamente Cabdillo. Latín. Dux. GUEV. M. A. lib. 1. cap. 21”. <http://web.frl.es/DA.html>

<sup>23</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 95.

<sup>24</sup> Este término es de suma importancia, ya que a partir de, por ejemplo, Bolívar de la Redonda haría toda su defensa sobre quienes pueden gobernar, distinguiendo la calidad en cuatro aspectos, sobre los cuales se volverá en el cuarto capítulo, a causa de su gran cercanía con la defensa que de Vargas Machuca hace del caudillo. La calidad, según la segunda definición del *Diccionario de Autoridades* dice: “Se llama la nobleza y lustre de la sangre: y así el Caballero o hidalgo antiguo se dice que es Hombre de calidad. Latín. Generis claritas, dignitas. QUEV. Tira la piedra. Damos calidad a los que son Mercaderes de cualquier nación, y quitamos la nobleza a los nuestros. SOLIS. Hist. de Nuev. Esp. lib. 1. cap. 12. Alistándose por sus soldados algunos vecinos de la Habana ... y otras personas de calidad y acomodadas, que autorizaron la empresa”.

<sup>25</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 78.

vida, también los grandes historiadores del mundo colonial como Lafaye, Gruzinski y Elliott, por nombrar algunos, al ocuparse de los primeros conquistadores y de su importancia, le darán a Vargas Machuca el lugar de breves comentarios en sus obras. Análogamente, historiadores posteriores se han de ocupar de él; entre estos, algunos trabajos mencionados en la introducción son de gran relevancia y van apareciendo en este texto conforme a su pertinencia.

La popularidad, aunque marginada, de Vargas Machuca entre los historiadores de gran reconocimiento se debe principalmente al frontispicio de su libro y al lema que aparece en él. En la edición española del libro de Elliott *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*, la imagen fue la portada de su libro y la misma, aparece en *Los siete mitos de la conquista española* de Matthew Restall, para sintetizar la idea de que en las primeras décadas de la conquista “la espada y el compás eran los instrumentos de comunicación más eficaces”, así como el hecho de que la conquista, por sobretodo, fue en últimas un tema de letras y de armas<sup>26</sup>. A esto ha sido relegada la imagen y su lema en las grandes historias y asuntos a tratar en el mundo colonial, a saber, para sintetizar<sup>27</sup>. Lafaye, por ejemplo, menciona a Vargas Machuca en medio de su narración sobre la querrela entre Pizarro y Almagro “que había de resultar en la ejecución del segundo, [y que] dejó en cierta forma a Chile sin conquistador. [Así] la dinámica propia de la Conquista que, por una especie de horror al vacío, se excedía sin cesar a sí misma: ‘A la espada y el compás, más, más, más y más’<sup>28</sup>, de acuerdo con la divisa del capitán Bernardo de Vargas Machuca, habrá de provocar una nueva expedición (*entrada*) a Chile...”<sup>29</sup>.

Sin embargo, haciendo justicia al texto de Elliott que mencionaba anteriormente, que además de funcionar como la portada de su libro, allí el autor hace un comentario que bien parece corresponder a las ambiciones propias de este trabajo sobre de Vargas Machuca,

---

<sup>26</sup> Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 149

<sup>27</sup> Cabe añadir que aparece de nuevo en el libro más reciente del profesor Restall, en compañía de Felipe Armesto y que esta vez, aparece la comparación de su retrato con el de Felipe II hecho por Tiziano. Apartado que echó luces sobre este capítulo, a pesar de no haber profundizado mucho en la idea de analizar el retrato, ni de quedarse en la persona de Vargas Machuca, al ser otro el objeto de su libro.

<sup>28</sup> Sin mencionar que aparece mal citado. Puesto que no genera la misma articulación ni el mismo sentido la coma, que la conjunción “y”.

<sup>29</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 73-74.

cuando Elliott dice a propósito del proceso de asimilación que representó la conquista para Europa durante todo el siglo XVI, que

La Europa de 1600 confiaba en sí misma – más que la Europa de cien años antes –. Y una sociedad que confía en sí misma no pregunta muchas cosas que puedan dar lugar a respuestas embarazosas<sup>30</sup>. Esta Europa estaba representada, no por el humanista con sus ilusiones y sus dudas, sino por el retrato del capitán español Vargas Machuca, que aparece en la portada de su *Descripción de las Indias* de 1599 con una mano en su espada y con la otra haciendo un compás encima de un globo terráqueo. Debajo aparece escrito el siguiente lema:

A la espada y el compás,  
más y más y más y más<sup>31</sup>.

### 1.1. El frontispicio de *Milicia y descripción de las Indias*

Remontarse a la creación del frontispicio y su lema, implica en primera instancia al menos dos cosas: la primera, tener en cuenta que la imagen ha sido empleada por los historiadores más en un sentido decorativo o ejemplar, que como soporte histórico en sí mismo; la segunda, que a pesar de aparecer en libros de gran relevancia, su estudio ha sido muy pobre, en especial porque toda la atención se centra más sobre el lema que sobre ella en cuanto imagen. Textos como *Visto y no visto*<sup>32</sup> de Peter Burke y *¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas* de Tomás Pérez Vejo, dan cuenta de la manera en que podemos los historiadores trabajar con imágenes más allá de una explicación que deja entre paréntesis su calidad de fuente histórica. Al tratarse de un objeto que está por fuera de la escritura este se relega, por la fuerte tradición logocéntrica que ha caracterizado la labor del historiador en occidente<sup>33</sup>.

Bajo esta posición se deja por fuera el hecho de que toda imagen “cuenta unas veces de manera voluntaria y otras de manera involuntaria una historia”<sup>34</sup> y, a su vez, el hecho de que “las representaciones no son neutras, sino que determinan una forma de ver y de

---

<sup>30</sup> Esto, con referencia a todo cuanto celebra la Europa del renacimiento, entre ello, el descubrimiento y la conquista de América se enmarca en lo que el mismo Elliott llama “el impacto incierto”.

<sup>31</sup> J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 69.

<sup>32</sup> Peter Burke, *Visto y no visto-el uso de la imagen como documento histórico*. Madrid: Biblioteca de Bolsillo. 2005.

<sup>33</sup> Tomás Pérez Vejo, “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”. En: *Memoria y sociedad*, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio 2012.

<sup>34</sup> Tomás Pérez Vejo, “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”. En: *Memoria y sociedad*, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio 2012, 18

imaginar”<sup>35</sup>. De tal manera que la idea del estructuralismo y el postestructuralismo de que las imágenes son también texto, va más allá de una simple metáfora. En esto, aunque se puedan decir muchas más cosas sobre las posibilidades históricas de las imágenes en tanto que fuentes, basten los dos argumentos anteriores para realizar el análisis de este frontispicio y señalar, de paso, que el error de los historiadores al manipular esta o cualquier imagen, asumiendo sobre ella un sentido decorativo o meramente ilustrativo, ha sido el hecho de reducirlas a lo que Burke denomina una “metafísica identitaria”<sup>36</sup>, en otras palabras: como un comodín para evidenciar prácticamente cualquier circunstancia en medio de sus relatos.

Con todo, el hecho de que sea utilizada por los historiadores como lo he descrito, no es del todo descartable. Que la publicación del libro y la respectiva imagen del autor hayan sido precisamente publicadas el último año del siglo XVI, permite en buena medida ver en ella una recapitulación de lo que fueron los anhelos y las maneras de verse a sí mismos los conquistadores; o no solo ellos, como sostiene Elliott, sino incluso todo un continente, al estar más cerca en sus ambiciones con este tipo de personajes, que al humanismo renacentista, del que tanto se enorgullece la historia tradicional. Solo que esta idea, eso sí oscurece lo que se quiere indagar aquí aquello que veía de Vargas Machuca de sí mismo y el sentido que tiene esta imagen al comienzo de su obra.

En primer lugar, aunque no se conoce al autor del frontispicio (y de seguro no es Tiziano), algo es claro: con independencia de su anonimato, la imagen ya nos narra algo muy propio de su tiempo: la estima del “yo”, que viene de una forma de vida en Europa y en un espíritu de los hombres que al igual que Descartes lo imponen como punto de partida para todas sus reflexiones montadas siempre sobre la propia experiencia. Así lo dice el mismo filósofo en sus *Meditaciones*: “Mas cuando he pasado varios años estudiando el libro del mundo y tratando de adquirir alguna experiencia, resolví un día estudiar también en mí mismo y a emplear todas las fuerzas de mi ingenio en la elección de las sendas que debía seguir...”<sup>37</sup>. En este sentido, “si Las Casas monta sus conclusiones sobre lo que él ha visto en las Indias

---

<sup>35</sup> Tomás Pérez Vejo, “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”. En: *Memoria y sociedad*, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio 2012, 23.

<sup>36</sup> Peter Burke, *Visto y no visto-el uso de la imagen como documento histórico*. Madrid: Biblioteca de Bolsillo. 2005, 133.

<sup>37</sup> René Descartes, *Discurso del método*. Madrid: Austral, 1992, 46.

y Acosta elaboró sus teorías sobre la evangelización indígena después de recorrer el virreinato del Perú [como muchos otros], a este mismo espíritu responde la obra de Vargas Machuca<sup>38</sup>.

Una imagen de sí en tal caso, contribuye a completar toda la dignidad que él mismo atribuye a su nombre y a su nobleza. De aquí que no deje de haber cierta ironía cuando se le menciona como alguien que, por su espíritu, incluye a muchos otros conquistadores y que cierra una experiencia común de finales de siglo. Su búsqueda por haber sido recordado como ningún otro, vista así habrá fracasado, puesto que nadie es recordado porque se parezca a otros, sino por su singularidad. Al fin y al cabo esta será entre otras, una de las finalidades propias del libro, que hayamos en la epístola persuasoria realizada por Antonio de Carvajal, natural de la ciudad de Tunja, cuando dice: *Las armas belicosas donde el indio/su imperio dilatar quiso arrogante,/don Bernardo de Vargas Machuca,/cual español excelso y belicoso/las ha puesto en el punto más supremo/que jamás capitán le ha aventajado*<sup>39</sup>.

En segundo lugar, en vista de que la imagen es una parte integral del texto, tal y como fue concebido para su publicación, su composición ha de coincidir en buena medida con las intenciones de esta. La redacción del texto tiene lugar en la visita que hizo de Vargas Machuca a Madrid 1595, con el fin de recibir las mercedes que no le habían sido otorgadas a causa de sus servicios en las Indias. Su publicación en 1599 al igual que sus campañas en América tendrá que ver con su propia financiación y la gestión de la licencia real para ello<sup>40</sup>. De hecho, es fundamental saber que “las obras de Bernardo de Vargas Machuca fueron escritas para ser publicadas y leídas en España”<sup>41</sup> y, en este contexto, no deja de ser significativo que su pose imite la de Felipe II, para entonces, el rey difunto recientemente sucedido por Felipe III. Puesto que

---

<sup>38</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 20-21.

<sup>39</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 5.

<sup>40</sup> A.H. Protocolos 2508. Poder de Vargas Machuca para imprimir Milicia Indiana. 1 de enero de 1599.

<sup>41</sup> Lucía Morales Guinaldo, *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 88.

Los retratos de los conquistadores tomaban su inspiración y su legitimidad de otros dos géneros de retrato, el de los reyes y los virreyes. Los retratos de los reyes tendían a establecer tropos visuales que fueron posteriormente imitados en los retratos oficiales de los virreyes mexicanos y peruanos, así como en los retratos oficiales y privados de los conquistadores. [...] En cualquier caso, el mensaje era suficientemente claro: el rey, el virrey y el conquistador estaban colocados y yuxtapuestos en una relación de legitimidad, autoridad y lealtad<sup>42</sup>.

De esta manera, para la publicación y su venta durante diez años, llegó a un acuerdo con Juan Rodríguez Mercader. De Vargas Machuca asumió todos los gastos de la impresión y venta, mientras que las ganancias se repartirían entre las dos partes. De aquí se puede concluir que la imagen de sí mismo al inicio del texto, también habrá salido de su bolsillo, con el objetivo de ser recordado no solo por la obra que produjo, sino también por la imagen de quien la gestó.

En este sentido, una vez examinadas estas cuestiones preliminares es posible hacer el análisis del frontispicio a partir de cuatro elementos dignos de destacar: 1) el escudo de armas de la izquierda; 2) Bernardo de Vargas Machuca vestido de hidalgo con un compás en su mano derecha sobre un globo terráqueo y su mano izquierda empuñando la espada en señal de descanso; 3) la cifra “43” colgada en la parte derecha; y 4) el lema que hace alusión a la actitud de quien junta las virtudes del compás, de la espada y de la escritura. Cada uno de estos elementos nos dará ciertas claves para comprender cómo de Vargas Machuca se construyó a sí mismo.



<sup>42</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores...* Madrid: Alianza, 2013, 156-157



Figura 1. A la derecha Felipe II retratado por Tiziano en mayo de 1551 (cuatro años antes del nacimiento de Vargas Machuca). Actualmente el cuadro de 193cm x 111cm se encuentra en el Museo del Prado. A la derecha, 48 años después, Bernardo de Vargas Machuca imita la pose del rey Felipe, incluyendo el modo de llevar la barba, la mano izquierda sobre la espada y, en vez del yelmo donde descansa la mano derecha del rey, el caudillo empuña un compás sobre el globo terráqueo.

## 1.2. Las posibilidades del caudillo de construirse a sí mismo

Algo en común con otros encomenderos, que incluye a de Vargas Machuca, será la construcción de la propia identidad abrigado por todo el halo de la caballería y la hidalguía medievales. De lo cual se concluye que para ellos el estatus no solo podía ser económico, sino también debía ser social, de modo que “se trata de una aristocracia marcial, basada en el concepto hispánico de *hidalguía*”. Idea que estaba asociada a una historia definida por una memoria colectiva: un pasado; y otra que se produce en un presente histórico: para comenzar un linaje<sup>43</sup>. En el escudo de armas a la izquierda aparecen algunos elementos para resaltar: la forma del escudo (en “U”), nos dice que estamos hablando de un español, en el caso de que no supiéramos el nombre de quien aparece en el cuadro; el yelmo o casco en la parte superior, mirando hacia la izquierda nos da cuenta de un hidalgo, es decir, que hacía parte, en Castilla, de “la nobleza que viene a los hombres por linaje”<sup>44</sup> y este, a su vez, está adornado por unos lambrequines o “unos trozos de telas cortados en forma de hojas y flores, de los mismos esmaltes del escudo que caen en caprichosas vueltas a ambos lados del mismo”<sup>45</sup>. Al interior, una bordadura, esto es, el recuadro en ‘u’, dentro del heraldo mayor ‘U’; el cual “tuvo su origen en España, por lo que muchos de los blasones ibéricos lo ostentan. Significa la cota de armas del caballero manchado con la sangre enemiga”<sup>46</sup>. Por fuera, aparecen unas banderas (cuatro a cada lado) y, en la parte superior, cinco estrellas; las banderas pueden representar tanto a un “estado como a una agrupación familiar”; y las estrellas son generalmente en plata y quieren dar a entender las virtudes naturales de quien representan, tales como “el genio y la sabiduría”<sup>47</sup>. Por último, están los leones y los árboles dentro de la bordadura, cruzados en ‘x’. Los cuatro leones, erguidos sobre sus dos

---

<sup>43</sup> Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de Varones Ilustres de Indias De Juan de Castellanos*. Bogotá ICCH, 1999, 110.

<sup>44</sup> Julio de Atienza, *Diccionario nobiliario español*. Madrid: Aguilar, 1948, 59

<sup>45</sup> *Ib íd.*, 43.

<sup>46</sup> Alfredo Souto Feijo, *Diccionario y ciencia heráldica*. Madrid: Siller, MCMLVII: 58.

<sup>47</sup> Alfredo Souto Feijo, *Diccionario y ciencia heráldica*. Madrid: Siller, MCMLVII: 73.

patas o “rampantes”, simbolizan “el valor, atención, vigilancia, arrojo, soberanía”<sup>48</sup>; los árboles, por su parte, están (al parecer) sobre el agua, lo cual significa tanto el mar, como la expresión de autoridad<sup>49</sup>. Sin mencionar que

A menudo los conquistadores buscaban immortalizar sus logros mediante la imaginación en sus escudos de armas, en pinturas o en retratos, o bien esculpidas en piedra en las fachadas públicas. Uno de los ejemplos mejor conocidos es el de los dos Francisco de Montejo, padre e hijo. Se esculpieron sus retratos en la puerta principal del complejo palaciego de los Montejo, en la plaza de Mérida, la capital de la nueva colonia de Yucatán, una construcción de la década de 1540<sup>50</sup>.



Figura 2. Detalle del escudo de armas de Bernardo de Vargas Machuca

No hay que olvidar que el yelmo mira hacia la izquierda, lo cual significa que los orígenes de Vargas Machuca son confiables, que su apellido tiene una tradición y que esta se remonta a uno de los apellidos más distinguidos de la vieja genealogía española. Su origen tiene que ver con la época en la que reinó en Castilla Fernando III el Santo y en que el ancestro de Bernardo, don Diego Pérez de Vargas se hizo merecedor de un apodo (Machuca), gracias a la anécdota que recuerda Diego de Almela, donde este caballero, sin más espada que una rama de olivera derrotó a muchos enemigos, animado por el conde don Alvar Pérez, quien “cada vez que le oía dar un golpe decía: ‘Así, Diego, machuca, así’”; de modo tal que “de este nombre hobieron después todos los de su linaje, y en esto pareció que era hombre de gran corazón y digno de memoria”<sup>51</sup>. Incluso, así lo recuerda Don Quijote después de haber sido derrotado por los molinos, que a sus ojos fueron primero gigantes:

<sup>48</sup> Alfredo Souto Feijo, *Diccionario y ciencia heráldica*. Madrid: Siller, MCMLVII: 74.

<sup>49</sup> Alfredo Souto Feijo, *Diccionario y ciencia heráldica*. Madrid: Siller, MCMLVII: 75.

<sup>50</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 75.

<sup>51</sup> Diego Rodríguez de Almela, *El Valerio de Historias escolásticas y de España*. Murcia 1487, Libro II, Tit. II, Cap. XIII.

Yo me acuerdo haber le ño que un caballero espa ñol llamado Diego P ́rez de Vargas, habi ́ndosele en una batalla rota la espada, desgaj ́ de una encina un pesado ramo o tronco y con ́ hizo tales cosas aquel d ́ a y machac ́ tantos moros, que le qued ́ por sobre nombre Machuca, y as ́ ́ como sus descendientes se llamaran aquel d ́ a en adelante Vargas y Machuca. Hete dicho esto, porque de la primera encina o roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco tal y tan bueno como aquel que me imagino, y pienso hacer con ́ tales haza ñas, que t ́ te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a vellas y a ser testigo de cosas que apenas podr ́n ser cre ñas<sup>52</sup>.

Los instrumentos del capit ́n nos cuenta tambi ́n lo que dijo el mismo Alonso de Carvajal, exaltando al caudillo: *Cual Ptolomeo da de Indias alturas,/derrotas de mar, tierras con distancia,/es esculapio en ́rboles y yerbas,/animales y peces. Coronista/de ritos y costumbres de los indios,/mantenimientos, minas y riquezas.* La mano en la espada nos habla de la experiencia en la milicia Indiana: de las batallas libradas y ese viejo hero ́mo legado por la hidalgu ́a: *rindiendo a fuerza al indio indomitable,/que Julio C ́sar no tuvo m ́s arte,/Anibal ni Escipi ́n, ni otro guerrero/que reinos conquistase con gran nombre*<sup>53</sup>. La raz ́n de la mano en descanso puede obedecer o bien a que se apoya en ella, despu ́s de muchas batallas libradas y ya es momento de impartir lecciones; o bien, a que las batallas fueron cosa del pasado y ́ ya se encuentra en edad para otras cosas (lo cual no excluye la hip ́tesis anterior), puesto que parte de las condiciones del caudillo est ́ en “que tiene necesidad una edad acomodada para poder llevar los insufribles trabajos que de d ́ a y de noche se pasa”<sup>54</sup>. O simplemente que su dignidad y sabidur ́a son semejantes a las de Felipe

II.

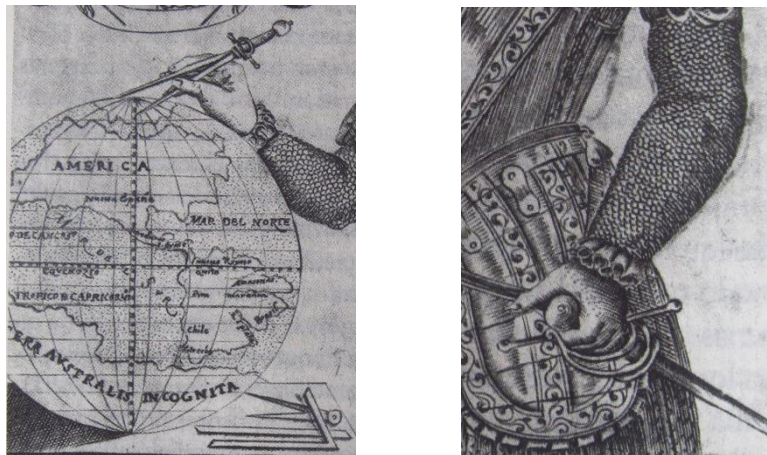


Figura 3. Detalle de los instrumentos del capit ́n

<sup>52</sup> Mar ́a Luisa Mart ́nez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 62.

<sup>53</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librer ́a de Victoriano Su ́rez, 1892, 5.

<sup>54</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librer ́a de Victoriano Su ́rez, 1892, 15.

Por su parte, el compás da cuenta de toda la experiencia en el conocimiento cartográfico y etnográfico<sup>55</sup> que pudo tener de los lugares que visitó a su paso. El mapa trazado en el globo – aunque de dudosas proporciones, diríamos hoy – es el mapa de América, desde Nueva España en el norte, hasta Chile en el sur, con algunos territorios señalados como: Amazonas, el reino de Quito, Marañón, Brasil y un par de lo que hoy es centro América. Junto al globo, sobre la mesa, otros objetos de medición, de los cuales parece tener conocimiento quien empuña el compás. Tanto la forma de tomar la espada, como la forma de sostener el compás, dan cuenta de alguien que sabe por habida experiencia lo que narra tanto a nivel del combate, como a nivel del territorio. Tan bien conoce el mundo el capitán que, al finalizar el libro de *Milicia y descripción de las Indias*, hizo un breve apartado al que llamó “Compendio de la esfera”, donde narra lo que es el mundo en sí mismo y como parte del orbe celeste. Acá un fragmento de esta visión, que bien recuerda la idea que tienen Tolomeo y Aristóteles<sup>56</sup> del universo, allí explica desde lo que no vemos en él (la naturaleza de los once cielos), hasta la redondez y la razón por la que la tierra era para entonces el centro del universo:

Divídese esta esfera en dos partes, celeste y elemental, de que está compuesta la máquina universal del mundo. La elemental, son los cuatro elementos cuerpos simples, tierra, agua, fuego, de los cuales está compuesta toda cosa criada. El agua y tierra hacen globo redondo, al cual circunda el aire, dividido en tres partes ínfima, media y la suprema región. La ínfima, de que gozamos, es templada por la repercusión de los rayos del sol. La media, es fría, donde engendra el agua granizo y piedra. La tercera es caliente por la vecindad de la esfera del fuego, el cual luego se sigue puro sin mezcla de otros elementos. Y la celeste se divide en once cielos, como lo elemental, son de quinta esencia, que es lo mismo que decir quinto elemento: y a cada uno de los cielos los mueve una inteligencia que es Ángel. No tienen color, que aunque los vemos azules es por la distancia [...]. Que este globo de agua y tierra esté en el centro y medio del universo, se conoce, pues vemos las estrellas de una grandeza, así en Oriente, como sobre nosotros y como en Occidente. Y si se sustenta en el aire este globo, es porque todo lo pesado basea su centro, y el centro del firmamento es un punto. Pues la tierra como es tan pesada busca su centro y se sustenta en él<sup>57</sup>.

Así mismo, el uniforme militar “de los conquistadores con su armadura completa fueron creadas en su mayoría después de los acontecimientos narrados, y reflejaban el atuendo en batalla de generaciones posteriores de soldados europeos”<sup>58</sup>. En este sentido, no asistimos ante un retrato sobre el aspecto de Vargas Machuca cuando peleaba en las Indias, sino ante

---

<sup>55</sup> En ambos nos ocuparemos a profundidad desde el orden marcial dado para el Caudillo en la segunda parte.

<sup>56</sup> Como buen renacentista: “Todo lo que pudiera saberse sobre América debía tener su lugar en el esquema Universal”. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 45.

<sup>57</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 210.

<sup>58</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 119.

una forma idealizada de cómo deb í verse el conquistador con su armadura. Sin olvidar que as í mismo es como aparece Felipe II en el cuadro realizado por Tiziano.

El número 43 a la derecha del cuadro juega un papel interesante. Gracias a este, se puede calcular, a falta de más datos, el año de nacimiento del Capitán, puesto que hecho el retrato en 1598, se calcula su nacimiento hacia 1555. El número complementa muy bien no solo el aspecto que pudo haber tenido don Bernardo a esta edad, sino el hecho de que esto sumado al contenido del libro, junto a la actitud ya descrita por la espada y el compás dar í eco a la idea de que de la experiencia viene la sabidur í. En este sentido, el libro estar í escrito no solo por alguien que estuvo en las Indias, sino por alguien que al llegar por primera vez en 1578, ha pasado cerca de 20 años en el Nuevo Mundo y el libro es tanto una especie de autobiograf í, como un compendio de lecciones hechas por un hombre que sabe lo que dice. Así “Yo no quiero pasar sin entrar en juicio, ni tampoco quiero pedir que el que hubiere de ser juez de este libro curse veinte y ocho años de esta escuela, como yo lo he hecho, para que derechamente lo pueda ser, o que despu í de cursada se ponga a escribir y trabajar en otro, en tanta calamidad de tres años de pretensiones como yo he tenido”<sup>59</sup>.



Figura 4. Detalle del rostro de Vargas Machuca y el número 43 a su izquierda

El yo que habla desde la experiencia: aquella que dan los caminos, los mares y los años; el manejo de la espada y el uso del compás, de quien emprendió una gran aventura desde muy joven, en el lema rinde as í homenaje a las dos cuestiones que – ahora s í– sintetizan, si se quiere, adem ás del esp íritu de una época, una vida dedicada a los oficios del caudillo, tanto para su extensi ón en el tiempo, como por merecimiento de tributos econ ómicos y honores

<sup>59</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librer ía de Victoriano Suárez, 1892, VI.

sociales<sup>60</sup> es que de Vargas Machuca dijo: “A la espada y el compás, más y más y más y más”. Una expresión célebre para un hombre que buscaba hacer de sí mismo lo necesario para ser tenido en cuenta, al igual que todos los caudillos, como enseña la *Elegía de varones ilustres de Indias* de Juan de castellanos, pero, eso sí con su propia impronta<sup>61</sup>. De modo que dijéramos después de 1599: “Bernardo de Vargas Machuca caudillo entre caudillos”. Sin embargo, él y sus obras, para ello, enfrentaron toda una serie de pruebas, que pueden hacer más digna la búsqueda en sí misma, que los objetivos que pudo o no cumplir. Su imagen grabada en cobre e impresa en el libro que él mismo escribió es testigo de esa búsqueda, en cuyo parangón está en el podio de la caballería española medieval: Rodrigo D íaz de Vivar o mejor conocido como El Cid Campeador.

## **2. Enfrentar al Cid con la pluma, enfrentar al Cid con la espada**

Una buena excusa para emprender el recorrido por la vida del capitán de Vargas Machuca es su doble relación con el Cid Campeador, a quien tuvo – sin saberlo – que enfrentar en una doble vía: en las aventuras y desventuras heroicas del legendario caballero medieval y, casi a la vez, al otro Cid, como insinuó fray Antonio Remesal al referirse a Bartolomé de las Casas. Enfrentar al Cid con la espada, quiere decir que es posible examinar al caudillo en los pasos del Cid del cantar. Enfrentar al Cid con la pluma, quiere decir que Bernardo de Vargas Machuca en sus proyectos tuvo de verse las con el texto de Fray Bartolomé *La brevísima relación de la destrucción de las Indias*, escrito en 1552 (tres años antes que naciera él mismo), el cual buscó combatir con su propio ejercicio escritural. Tanto a uno como al otro, los enfrentó, aunque a su modo fueran invencibles. En este sentido, primero se recorre la vida personal y militar de Machuca: lo que se conoce de su vida en Europa y su aventura Indiana. Luego, en el siguiente capítulo, se examina la relación que hubo entre sus obras, todas redactadas después de su vuelta a España en 1595, y la obra de Fray Bartolomé muchos años después de la conocida disputa de Valladolid en 1550 y la creación de las Leyes Nuevas, con las que tantos encomenderos vieron fracasar sus intereses más íntimos.

---

<sup>60</sup> Tal y como veremos a continuación.

<sup>61</sup> Dicen Restall y Fernández: “a la espada...” era menos una referencia a pasadas conquistas que una continua llamada a las armas, a que se mantuviera el espíritu del conquistador. Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 62.

## 2.1. De Vargas Machuca tras los pasos del Cid

Seguir los pasos de la vida de Vargas Machuca, se parece, metafóricamente hablando, a seguir los pasos del Cid<sup>62</sup>. Ramón Menéndez Pidal sostiene que “los componentes fundamentales del poema épico del *Cantar del Mio Cid* son el héroe, las dificultades o enemigos que se le oponen, el conflicto o enfrentamiento del héroe con tales dificultades o enemigos y, finalmente, el triunfo del héroe sobre tales obstáculos, dadas sus mayores fuerza, destreza y sabiduría”<sup>63</sup>. No hay que ignorar tampoco que, como destaca David Brading, la figura heroica del Cid emergió con fuerza en el mundo colonial, pues

En Chile, Alonso de Ercilla compuso los primeros versos de *La Araucana*, mientras servía en las guerras fronterizas de aquel país. Aunque inspirado por escritores del Renacimiento italiano, su epopeya se remite a *El Cid* y a los incontables romances que narraban batallas entre moros y cristianos. De este modo, la conquista de América generó toda una pequeña biblioteca de crónicas, narraciones y versos, entre los cuales figuran varios clásicos de la poesía y de la prosa de España<sup>64</sup>.

Así de la manera como el Cid sortea sus dificultades es muy llamativo su ascenso social: de infanzón o hidalgo de aldea, desterrado y desposeído de lo poco que tenía en Vivar, se convierte en gran señor que controla la ciudad y el territorio de Valencia; y sus hijas, después de un momento de deshonra a causa de los infantes de Carrión, no solo recuperan su honor, sino que quedan en condiciones de casar con los príncipes herederos de Navarra y Aragón<sup>65</sup>. Las aventuras de Vargas Machuca se caracterizaron, análogamente, desde el principio, por estas sufridas empresas en pro del ascenso social, en virtud del orden marcial que tanto le apasionó

---

<sup>62</sup> Este seguimiento biográfico, no descuida que uno de los peligros de la biografía, como advierte Bordieu: “Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como la narración coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, tal vez sea someterse a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia, que toda una tradición literaria no ha dejado de reforzar”. Pierre Bordieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. México: Anagrama, 2002, 76. Sin embargo, acá el tratamiento es abiertamente consciente de la analogía con del Cid y más que buscar hipostasiar la figura de Vargas Machuca, inscribirlo en un contexto particular: el de la vida del mundo colonial en tanto que caudillo.

<sup>63</sup> Anónimo. *El cantar del Mío Cid*. Edición, estudio y notas de Juan Carlos conde. Barcelona: Austral, 2010, 56.

<sup>64</sup> David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 11. De hecho, el mismo Brading, en un momento de su texto, compara a Cortés con el Cid: “del mismo modo que El Cid, el héroe medieval español, habría arrancado a Valencia de los moros, as í ahora Cortés y su heroica banda tomaban Tenochtitlan: la desesperada resistencia de sus defensores solo intensificaba la calidad épica de un asedio que, según Cortés, recordaba la caída de Jerusalén. Ib íd, 45.

<sup>65</sup> Anónimo. *El cantar del Mío Cid*. Edición, estudio y notas de Alberto Montaner. Madrid. RAE.

Al igual que el Cid de Vargas Machuca es como vimos de buena cuna. Originario de Simancas<sup>66</sup> en Castilla, de ancestros de casta marcial: el primero de ellos Diego Pérez de Vargas (Machuca). Ahora bien, lo más llamativo de la Simancas del joven Bernardo es que después de que su padre, don Juan de Vargas, hizo una honorable carrera militar, fue de oficio, ya que no de t fulo, pagador de obras de la fortaleza de Simancas<sup>67</sup>: aquel castillo de origen árabe, que por orden de Carlos V se convirtió para 1540 en el Archivo General de Simancas. De modo tal que en un ambiente donde se mezclaba una fuerte tradición militar – con un buen presente intelectual y burocrático del Archivo – creció Bernardo de Vargas Machuca. Aunque es difícil hablar de sus primeros años en Europa y el tipo de estudios que allí realizó, por sus obras se puede deducir que fue “superior a la de la mayor parte de la gente de su época, y la base seguramente la adquirió durante los años de estudios juveniles en Valladolid”<sup>68</sup>.

Con todo, lo suyo no fue tanto la humanística como la milicia, ya que en 1568 comenzó su bautizo de fuego con la sublevación de los moriscos de Granada<sup>69</sup>. Enfrentamiento que finalizó en 1570, cuando el ejército de Juan de Austria obtuvo la pacificación del territorio. Esto, con tan solo 13 años y, probablemente, al tratarse de alguien tan joven, su participación fue como escudero de su padre. Dos años más tarde, marchó a Italia, a cuyo recuerdo remonta su carrera militar en *Milicia y descripción de las Indias*, acudiendo al primer recurso retórico de la autoridad que le viene a los hombres por la experiencia y, en el caso de los caudillos, de la experiencia por la espada: “Obligóme asimismo el afición que áeste arte de la milicia he tenido desde que ceñíespada, siguiéndola en Italia”<sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> A.H. Protocolos (Madrid). Protocolo 3029. Testamento de Bernardo de Vargas Machuca. 16 de febrero de 1622.

<sup>67</sup> A. G. Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas. 3ª época. Leg. 789. Cuentas de Juan de Vargas como pagador de las obras de los archivos, de 1584 a abril de 1614 en que murió.

<sup>68</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 32.

<sup>69</sup> Según Luisa Martínez de Salinas, su participación en este conflicto aparece en muchos documentos, como en A.G.I. Audiencia de Panamá Leg. 45. Certificación de los servicios de Don Bernardo de Vargas Machuca, 1 de mayo de 1602, 32.

<sup>70</sup> Por su parte, Benjamín Flórez Hernández en su artículo “Bernardo de Vargas Machuca y el Caribe” apunta que “él, por su parte, desde muy joven, quizás después de una breve incursión por las aulas universitarias vallisoletanas inicio su formación castrense en las campañas contra los moriscos de Granada sublevados bajo la dirección de Abén-Humeya, en las guerras que en ese tiempo sostenía España en Italia y en las armadas navales de su patria, con las cuales combatió al turco en Levante. Pasó después a mares occidentales, donde persiguió piratas y, por fin, medida la década de los setenta, empezó su acción guerrera por sabanas y arcabucos –bosques– americanos”.



Allí según él mismo, pasó seis años de servicio<sup>71</sup>, pero todos ellos “sin grandes tintes de gloria, como lo prueba el que tampoco en su estancia en Italia se encuentren detalles ni en la documentación ni en sus obras”<sup>72</sup>. En Europa, todavía no tenía oportunidad contra la gran figura del Cid, quien en la primera batalla de su cantar, antes del destierro, ya había acabado con innumerables enemigos. Pero a los 21 años, todavía puede ser mucho pedir. Fue en su trayectoria posterior en las campañas del Nuevo Reino de Granada, cuando empezó una aventura que se convirtió en fuente inagotable de petición de mercedes; por contraste a lo vivido en Italia, empresas que consideró él mismo más dignas de contar.

### 2.1.1. La llegada a las Indias

Después de su anonimato militar en Europa, con apenas algunos breves registros de sus inicios en Italia y su participación en la sublevación de los moriscos en Granada, el 6 de agosto de 1578, Bernardo de Vargas Machuca partió para las Indias, en los barcos que integraban la flota de Nueva España, capitaneada por don Álvaro Manrique<sup>73</sup>. Asemejarse al Cid, requirió entonces alejarse del reino de Castilla, a tierras que el Campeador jamás hubiera imaginado que existían. Así figura su nombre en el registro de pasajeros: “Bernardo de Varas Machuca, natural de Simancas, hijo de Juan de Vargas y Agueda de Soto, a Nueva Galicia como criado del licenciado Antonio Maldonado, oidor de la Audiencia”<sup>74</sup>. Aunque la expresión de “criado” resulte ambigua, María Luisa Martínez de Salinas, arriesga la tesis de que la relación entre el joven de Vargas Machuca y el oidor, esté precedida, o bien porque se conocieron en Italia, o bien porque se conocieron al regreso a la península en 1576 entablando relaciones de amistad. Pero, con independencia de esto, algo es claro: en los horizontes de ascenso social, era una gran oportunidad para nuestro caudillo viajar en calidad de criado, en el sentido que quien ha estado bajo la custodia y educación de un personaje destacado, con el oidor de Nueva Galicia, era mejor pasajero que cualquier otro polizone.

---

<sup>71</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, VI.

<sup>72</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 33.

<sup>73</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 35.

<sup>74</sup> A.G. I. Contratación. Leg. 5538, libro I, fols. 119v y 120. Ma. Del Carme Galbis Diez: *Catálogo de pasajeros a Indias*. Siglos XVI, XVII, XVIII. Murcia. 1986. Volumen VI. Pag. 89.

Tal parece entonces que de astucia no careció en adelante de Vargas Machuca: a las Indias se embarcó como mejor pudo, no como aventurero ni como polizón, sino como el criado del nuevo oidor, don Álvaro Manrique. Sin embargo, aunque es probable que las primeras tierras americanas que haya pisado no fueran las de Nueva Galicia, sino las de Santiago de Cuba, por una anécdota que él mismo refiere en *Milicia y descripción de las Indias*, sobre un terremoto que sacudió la isla en ese mismo año<sup>75</sup>, después de esto es muy difícil seguir con detalle la carrera de Vargas Machuca hasta llegar al Nuevo Reino de Granada. Algo sabemos de su paso por Nueva España, por Perú y Panamá gracias a los testigos llamados a declarar en la probanza de méritos que realizó en 1586, donde se afirma que “después de muchas cartas y avisos del dicho don Bernardo de Vargas, supo cómo había estado en la Nueva España y en Panamá y en el Perú andando ocupado en servicios de su Majestad...”<sup>76</sup>.

El otro registro, sobre su paso por el Perú, tiene que ver con el legendario pirata inglés Francis Drake, según el testimonio de Luis Carrillo de Ovando, gobernador de las provincias de Muzos y Colimas en el Nuevo Reino de Granada, cuando dice que de Vargas Machuca “a servido a su Majestad en el mar del sur en dos armadas que se hicieron contra el inglés corsario *Francisco Draque*”<sup>77</sup>. También resulta un misterio saber en calidad de qué enfrentó al pirata en esta expedición, pero “lo que sí se puede afirmar de su estancia en tierras peruanas es que debió prolongarse durante varios años y que el conocimiento que adquirió de aquel país fue muy superior al de México”<sup>78</sup>; por otro lado, lo que también es cierto es que no esta no fue la última vez que se vio la cara con el pirata inglés, ya que se encontraron de nuevo, cuando 20 años después, de Vargas Machuca ocupó el cargo de gobernador de Portobelo cerca al Istmo.

---

<sup>75</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 87.

<sup>76</sup> A.G. I. Patronato. Leg. 164, ramo I. Probanza de méritos y servicios de Bernardo de Vargas Machuca. 1586.

<sup>77</sup> Información fechada en 1589, testigo Luis Carrillo de Ovando, AGI, *Patronato*, leg. 164, ramo I, en la edición electrónica: bloque 2, folio 155. Para nosotros, Francis Drake (o Draque) tuvo una función importante en la fundación de Macondo en tiempos coloniales, pues Gabo cuenta que los orígenes de Úrsula y José Arcadio se remontan a este pirata remoto. “José Arcadio Buendía ignoraba por completo la geografía de la región. Sabía que hacia el Oriente estaba la sierra impenetrable, y al otro lado de la sierra la antigua ciudad de Riohacha, donde en épocas pasadas -según le había contado el primer Aureliano Buendía, su abuelo- sir Francis Drake se daba al deporte de cazar caimanes a cañonazos, que luego hacía remendar y rellenar de paja para llevarselos a la reina Isabel”.

<sup>78</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 38.

Luego de esto, aparece su testimonio acerca de su paso por Chile como integrante de la armada, para hacer frente a la guerra del Arauco. Experiencia sobre la que él mismo escribe en el *Discurso sobre la pacificación y allanamiento de los indios en Chile*, al igual que *Milicia y descripción de las Indias*, publicado en 1599<sup>79</sup>. Ahora, su enfrentamiento al famoso pirata y su participación en la guerra del Arauco, lo pusieron algunos pasos más cerca del héroe y de la posición social que creyó merecer. Puesto que parte de la configuración del héroe de la caballería es su ferocidad de guerra<sup>80</sup>.

### 2.1.2. El asentamiento en el Nuevo Reino de Granada y el sueño del Dorado

Ahora bien, de nada sirve la ferocidad guerrera, si el héroe no se asienta en algún lugar, si no funda él mismo una ciudad y se hace su custodio de ella; es decir, si no finaliza su situación mejor de cómo era al inicio. El Dorado y su mito, aquel que persiguieron muchos y cuya fuerza renovó Gonzalo Jiménez de Quesada en sus últimos años, posiblemente generó nuevas expectativas en de Vargas Machuca. Esto, en el sentido en que ya para finales del siglo XVI era muy difícil obtener una encomienda, puesto que una vez que los primeros conquistadores se habían convertido en encomenderos “constituyeron el sector dominante de cada provincia y se apoderaron del control de las principales fuentes de riqueza [...] y también lograron tomar el control del principal órgano del gobierno municipal: el cabildo”<sup>81</sup>. De tal forma que se constituyeron como un grupo (no homogéneo<sup>82</sup>) que controlaba la vida colonial en sus aspectos político, social y económico y cuya parte del poder se concentraba en haber sido los primeros conquistadores, alejando a los nuevos de cualquier posibilidad de encomienda.

De modo tal que con las encomiendas ya repartidas en los grandes virreinos, incluso la aventura de Vargas Machuca en Chile pareció ser un despropósito. De aquí que el Nuevo

---

<sup>79</sup> Bernardo de Vargas Machuca. *Carta de Bernardo de Vargas Machuca a su Majestad y discurso sobre la pacificación y allanamiento de los indios en Chile. 21 de agosto de 1599*. En *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile*. Santiago Segunda serie, 1961, Tomo V, pp 119-132. Citado en: Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 3.

<sup>80</sup> Anónimo. *El cantar del Mó Cú*. Edición, estudio y notas de Juan Carlos Conde. Barcelona: Austral, 2010, 56.

<sup>81</sup> Jorge Gamboa, *Encomienda...* Bogotá ICANH, 2002, 21.

<sup>82</sup> En este sentido hay que decir, junto con Jaques Lafaye que “los conquistadores fueron [al menos en principio] una minoría dividida, aunque unida por aspiraciones comunes y una audacia sin límites”. Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 55.

Reino, incluso con independencia de la existencia del Dorado, pareció ser un lugar con mayores posibilidades, “bien sea por poder participar en el sometimiento de alzamientos indígenas, o explotar minas de oro, plata y esmeraldas”<sup>83</sup>. La otra opción, fue aquella a la que recurrió el joven Bernardo: desposar a la hija de uno de los primeros conquistadores. De modo que 7 años después de haber llegado por primera vez, para 1585, a los 32 años era ya “vecino y encomendero de esta ciudad de Tunja, persona hacendada y arraigada de posesiones en ella y casado con hija de uno de los primeros descubridores y conquistadores de este Nuevo Reino de Granada”<sup>84</sup>.

Información que corrobora Juan Flórez de Ocariz, quien incluye al capitán en el árbol décimo de su *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reino de Granada*, al registrar su primer matrimonio con doña Mar á Cerón, quien recibió como dote un pueblo de indios en Motavita. Por otro lado, de acuerdo con el Archivo General de Indias, el abuelo de la esposa de Vargas Machuca (Lázaro López de Salazar), llegó con Jiménez de Quesada y convirtió a su familia en una de las más antiguas en asentarse allí. La importancia de los datos consignados en el libro de Ocariz descansa en que se trata de un texto cuyo propósito, además de invocar memoria, siguiendo a Plinio (“pues haze presente lo pasado, siendo esto como lo que lleva la corriente el agua, que lo detiene la memoria, y parece que da existencia, y ser a lo que ya no es”), busca rastrear los orígenes nobles y de casta conquistadora de quienes habitan en el Nuevo Reino. Ya que a este linaje

Dan principio los conquistadores, por ser los primeros que ennoblecieron estas Provincias, y según el encruce de casamientos, se interpolan otros linajes, que después vinieron, y conseruan aquellos; y como no todos se pueden poner en primer lugar, aunque muchos lo merecen, irán puestos en el que se pueda, y brillaran los reales de su nobleza en el que les tocare, que lo bueno reluce en cualquier parte y de todos se tratará, unos antes y otros después...<sup>85</sup>

Después de siete años en las Indias, y siendo todavía muy joven, Bernardo de Vargas Machuca ya había encontrado en Doña Mar á y en su familia la manera de continuar con un linaje noble y, sobretudo, la manera de hacerse a una encomienda, lo cual ciertamente le

---

<sup>83</sup> Mar á Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 40.

<sup>84</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164. Ramo 1. Título de capitán de caballero de Vargas Machuca, dado por don Antonio Berrío. Tunja 29-Agosto-1585.

<sup>85</sup> Flórez de Ocariz, J. *Libro segundo de las genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Edición facsimilar de la impresión de Madrid de 1674. Bogotá Instituto Caro Cuervo Instituto colombiano de cultura Hipánica, 1990.

permitió asentarse en el Nuevo Reino de Granada y comenzar nuevas empresas que llevaran su propia impronta, más allá de la dote conseguida con su mujer. Una vez resuelto lo económico era la hora de salir al encuentro de la honra y los honores, puesto que

en la sociedad española del siglo XVI, la honra, los honores y el provecho eran inseparables. Sin adherirnos plenamente a la fórmula pesimista de Quevedo: “Dineros son calidad”, hay que admitir que el dinero es necesario para la calidad. Recordemos que por esta época la fortuna consiste aún esencialmente en tierras y que en España la tierra es la recompensa del conquistador, de los caballeros de la Reconquista, cuya prolongación es la Conquista del Nuevo Mundo. Así pues, la fortuna es, en general el corolario de la gloria, la consecuencia de la honra; no tiene el lugar de la fama, pero es su señal externa y su sostén<sup>86</sup>.

La mejor manera que encontró de hacerlo fue unirse a la empresa de Antonio Berrío, quien había heredado también por su matrimonio con María Ocuña – sobrina de Jiménez de Quesada – el territorio entre los ríos Pauto y Papamene<sup>87</sup>. Así Bernardo de Vargas Machuca se incorporó a la expedición de Berrío como capitán general de caballería: título otorgado en la ciudad de Tunja el 29 de agosto de 1585<sup>88</sup>. Cargo que implicó la tarea de reunir la gente necesaria y, lo más seguro, es que el cargo otorgado por Berrío consistió en algo más que el solo título de capitán, ya que comprometió la fundación de una ciudad y el hecho de que a él como a sus soldados se les prestarían “todos los alojamientos, mantenimientos e bastecimientos que hubieren menester”<sup>89</sup>.

Aunque la empresa fracasó por la demora que encontró Berrío al negociar con la Real Audiencia la salida de la expedición, en esta halló de Vargas Machuca su primer encuentro con la organización de huestes, en cuanto caudillo de las mismas. Una hueste, según el *Diccionario de Autoridades* “Lo mismo que Ejército. Es voz antiquada. Oy se usa en plural para significar las tropas: como regimientos, batallones”<sup>90</sup>, pero que va más allá de los ejércitos y se puede ver que con la palabra “hueste” se acoge, en el contexto de las

---

<sup>86</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 59.

<sup>87</sup> Pablo Ojer. *Don Antonio Berrío, gobernador de El Dorado*. Caracas. 1960.

<sup>88</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164. Ramo 1. Título de capitán de la caballería para la jornada de El Dorado dado por don Antonio Berrío. Probanza de méritos y servicios.

<sup>89</sup> *Ib íd.*

<sup>90</sup> Diccionario de Autoridades. <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1996/diccionario-de-autoridades>

pacificaciones y de la fundación de las ciudades<sup>91</sup> al notario, al capellán y, en términos generales, a toda la comunidad política que ha de habitarla<sup>92</sup>. De hecho

...la hueste era una empresa donde cada quien obtenía réditos según su puesto en ella, lo que a la postre significaba que una gran parte de los participantes apenas sacaba algo, no quedándole otra posibilidad que seguir enrolándose en otras expediciones y buscar en los rescates la riqueza que le permitiera mejorar su situación y, así alcanzar un mayor botín en la siguiente campaña<sup>93</sup>.

Con tal empresa de Vargas Machuca se tropezó con uno de los grandes obstáculos, a saber, que este tipo de campañas habrán de contar solo con el dinero de los bolsillos de los interesados y con la decepción de una tierra que, aunque existente, se quedará solamente en una mención de su *Milicia y descripción de las Indias*, cuando dice: “comprenden las Indias en sí la Nueva España, Nuevo Reino de Granada y Perú, y por sus espaldas Río de la Plata y Brasil. Y cerca de esta provincia, por conquistar, el Dorado, que es un largo término de tierra, según la noticia que de ella hay...”<sup>94</sup>. Un par de años después volvió a ilusionarse y a desilusionarse con el Dorado.

## 2.2. Los contendores del héroe o la pacificación de indios

De nuevo, como el Cid, las dificultades y, ante ellas, la manera de hacerles frente. Para un caudillo como Bernardo de Vargas Machuca, además de la difícil tarea de hacerse a una encomienda y de tener que buscar por sus propios medios las tierras y las formas de conquistarlas, estaba la digna tarea de guardar fidelidad al Rey, distinguirse de los sectores subordinados y justificar ante ellos, ante sí mismos y ante la corona el poder adquirido por la encomienda. Tal y como sugiere la medida del Cid, “pese al injusto destierro que sufre [semejante a la injusticia de conquistar por cuenta propia], el héroe no desea nunca enfrentarse con su rey, pues sigue respetando el vínculo de vasallaje” e incluso envía ricos dones al monarca. Así lo dice el Campeador en uno de los episodios: “-Oíd, Minaya, mi brazo derecho: de esta riqueza que Dios nos ha enviado, tomad cuanto os plazca. Y quiero

---

<sup>91</sup> Germán Rodrigo Mejía Pavony, *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012, 86.

<sup>92</sup> Richard Kagan, *Urban Images of the Hispanic World 1493-1793*, Yale University Press, 2000, 56.

<sup>93</sup> Germán Rodrigo Mejía Pavony, *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012, 56.

<sup>94</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 67.

que vayáis a Castilla a dar cuenta de esta victoria, porque deseo obsequiar al rey Alfonso, que me desterró, con treinta caballos, todos con sus sillas y frenos y espadas al arzón”<sup>95</sup>.

Solo que esta manera de actuar equivale a todo un proceso de parte de Vargas Machuca y en general de los encomenderos de la época. Así, el desarrollo de este proceso “se efectuó en un marco bastante conflictivo, en medio de ataques dirigidos en contra de su hegemonía desde múltiples ángulos. Una fuerte presión era ejercida “desde arriba” por la Corona española que mantuvo siempre una política destinada a evitar una excesiva concentración de poder en manos de los conquistadores de las Indias y no desaprovechaba oportunidad para limitar su autonomía”<sup>96</sup>; otro sector, fueron los indios “belicosos”, quienes debido a sus virtudes en el combate, ponían en peligro la encomienda. De los enfrentamientos con los indios salimos al encuentro de otra tarea del caudillo paralela a la de organizar las huestes: realizar ejercicios de pacificación. Las pacificaciones, como operaciones de guerra, se definen como “el acto de pacificar” y este a su vez, como “establecer la paz o poner en paz a los que están opuestos y discordes”<sup>97</sup> con respecto a la figura del rey y, además, a la religión del rey.

El uso de la expresión “pacificación” fue instituida, cuando el 13 de junio de 1573 Felipe II ordenó utilizar este término en vez de “conquista”, aquel que tanto irritaba a Fray Bartolomé de las Casas, quien, por ejemplo, acusaba al historiador Oviedo de utilizarlo para encubrir la matanza indígena<sup>98</sup>. Por su parte, Juan de Ovando fue quien redactó esta ordenanza del rey, al escribir: “los descubrimientos no se den con nombre y título de conquistas, pues habiéndose de hacer con tanta paz y caridad como deseamos, no queremos que el nombre de ocasión ni color para que pueda hacer fuerza ni agravio a los indios”<sup>99</sup>. Sin embargo, y aunque también Solórzano y Pereyra lo diga, cuando expresa que “la palabra conquista ha parecido odiosa, y se ha quitado de estas pacificaciones, porque no se

---

<sup>95</sup> Anónimo. *El cantar del Mó C á*. Edición, estudio y notas de Juan Carlos conde. Barcelona: Austral, 2010, 810-819 (en la numeración marginal).

<sup>96</sup> Jorge Gamboa, *Encomienda...* Bogotá ICANH, 2002, 25.

<sup>97</sup> Definido en el Diccionario de Autoridades (Tomo II 1729). Latín. Dux. GUEV. M. A. lib. 1. cap. 21. <http://web.frl.es/DA.html>

<sup>98</sup> David Solodkow, “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina...”. Bogotá Universidad de los Andes, 2013, 86.

<sup>99</sup> Francisco Esteve. *Cultura virreinal*. Barcelona: Salvat, 1965, 336.

han de hacer con ruido de armas, sino con caridad y de buen modo”<sup>100</sup>, las pacificaciones han de seguir estando íntimamente relacionadas con el arte bélico y con las estrategias militares, tal y como lo plantea el mismo de Vargas Machuca cuando dice claramente que una pacificación sin soldados no tiene mucho sentido y que por ello estos ejercicios han de ser reconocidos con altos honores<sup>101</sup>:

El soldado es el que nos sustenta en la paz y en honra y vida y es á quien debemos estas tres cosas, de los que sirven en nuestra España, porque si nos faltasen, el enemigo se nos entrar á por la posta por un millón de caminos, en toda parte donde se ha visto ha habido falta de ellos, perturbándonos la paz en que vivimos, la honra en que nos sustentamos, la vida que poseemos por la permisión divina y es á quien menos se favorece, honra y gratifica<sup>102</sup>.

En este sentido, de las batallas en las pacificaciones de Vargas Machuca extrae toda una serie de lecciones tanto de conocimiento de sí y de las huestes, como del conocimiento de las sociedades indígenas por combatir y allí aparece, por tanto, la figura del indio como la del contendor<sup>103</sup>, es decir, aquel por vencer o pacificar. De tal manera que para el caso de América solo era posible pacificar a aquel otro que se muestra para la autoconstrucción del héroe como su contrario en batalla<sup>104</sup>.

---

<sup>100</sup> Juan de Solórzano y Pereyra. *Política Indiana*. Madrid, Buenos Aires: Compañía Ibero-americana de publicaciones, 1972, Tomo II, 11.

<sup>101</sup> Phelan, en su texto *El reino de Quito*, se encargará de mostrar que el hecho de que los españoles no hubieran conquistado Esmeraldas no puede explicarse adecuadamente ni por factores geográficos ni climáticos, ni por ambos en conjunto [...]. En resumen, el fracaso de la conquista de Esmeraldas se debió a una combinación de factores en precario equilibrio. Desde luego, la barrera imponente de los Andes presentaba un obstáculo, si bien la sola topografía no era invencible. Había otro impedimento, la resistencia de los indígenas [...]. John Phelan. *El reino de Quito*. Quito: Banco central de Ecuador, 1995, 31; 66.

<sup>102</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 61.

<sup>103</sup> Ignacio Avellaneda. *La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá Banco de la República, 1995, 34.

<sup>104</sup> Acá solo presento brevemente sus ejercicios de pacificación a modo de sumario, con el fin de profundizar en la obra de Machuca y su relación con estas tribus en la tercera parte del texto.



### 2.2.1. Contra los Carare, Yarequi y Pijao<sup>105</sup>

El mismo Bernardo de Vargas Machuca va a reconocer que su carrera militar por las indias no va a comenzar, sino hasta ocupar el cargo de maestre de campo, “y entrando en el caudillo general, fueron por mi cuenta y riesgo todas las jornadas y conquistas que se me encargaron”<sup>106</sup>. Una vez que se suspendió el sueño por el Dorado, se unió a la expedición de Luis Carrillo de Ovando, con el fin de pacificar a los indios que se resistían a la presencia española a lo largo del río Magdalena. De tal modo que “el Valle Carare o provincia del Sollo, era uno de los núcleos de resistencia india, que junto con las tribus yarequi y pijao, habrán de sostener una guerra ininterrumpida en las márgenes del Magdalena hasta la segunda mitad del siglo XVII [...]. Con lo que a las propias dificultades de la navegación fluvial, se sumaba el peligro indígena que colapsaba la comunicación entre la costa y el interior”<sup>107</sup>.

Lo interesante es que a medida que avanzaba la expedición la fama de don Bernardo crecía, al punto que, como aparece en su primera probanza de méritos y servicios de 1586: “mediante la calidad y valor de dicho don Bernardo... el gobernador en pedimento y parecer de los capitanes y gente principal del dicho campo, le nombró por maese de campo y de ello dio título”<sup>108</sup>. Pero, como es de esperar, esta probanza y los méritos que acusaba allí de Vargas Machuca, como el reembolso de su inversión y la ansiada pretensión de gobernaciones, no vieron su recompensa sino hasta finales de siglo. Entre tanto, nuestro caudillo siguió interviniendo en estas empresas, donde entre sus atribuciones estuvo: reunir a la gente y el armamento; los poderes necesarios para fundar poblaciones; y, por supuesto, castigar “los delitos” que los Carare, Yarequi o Pijaos hubieran cometido. Los méritos de Vargas Machuca, con el pasar del tiempo se hicieron mayores:

---

<sup>105</sup> Cabe anotar aquí que la expresión “Pijao” no hace justicia a la gran variedad de grupos indígenas que hubo y que se homogenizaron bajo este nombre. Sin embargo, en esta línea homogenizadora es importante decir que “tres rasgos tienden a conformar la imagen del indio Pijao en el Nuevo Reino de Granada que ha dominado la historiografía hasta hoy: barbarismo, antropofagia y delincuencia. Este conjunto de caracteres se resumen en la calidad de “inhumano” que se le ha atribuido a este indio en contraste implícito con la calidad de “humano” reservada para el/lo español”. Para una mayor profundización en el tema: Álvaro Felix Bolaños, *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial-los indios Pijaos de Fray Pedro Simón*. Bogotá CEREC, 1994, 29.

<sup>106</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 17.

<sup>107</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 45.

<sup>108</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164, ramo 1. Declaración de Bartolomé Gómez Berrugo en la probanza de Méritos y Servicios de Vargas Machuca. Junio-1586.

...y viendo el dicho mi parte la gran resistencia de los dichos indios y que le habían flechado cuatro soldados y recelando mayor daño, él propio con su persona cubierto con una rodela con la mayor furia que pudo arremetió a los dichos indios con grandísimo riesgo de su vida y les puso fuego, de lo cual resultó la victoria, y los dichos indios venados y sin quererse rendir, se dejaron quemar muchos de ellos y otros fueron presos<sup>109</sup>.

### 2.2.2. Contra los Muzos

De esta manera, sumando fama a su propia honra y a su apellido, el mismo Carrillo Ovando le ha de encomendar en 1587 la pacificación de los Muzos, quienes se sublevaron de la encomienda de Andrés Pérez<sup>110</sup>. Para esta labor fue nuevamente en su cargo de capitán, que ya ostentaba en tiempos de Berrío, junto con los encomenderos “de cuya jurisdicción hubieran escapado los indios y que pretendieran recuperarlos”<sup>111</sup>. El enfrentamiento contra los Muzos era algo temible, puesto que se les acusaba, además de violentos, de antropofagia. Aquellos que enfrentó Bernardo de Vargas Machuca estuvieron liderados por un cacique llamado Guazará La empresa finalmente tuvo éxito y el capitán y sus soldados, lograron pacificar al menos por un tiempo a algunos de estos indios, después de ahorcar a su cacique y haber hecho un gran número de prisioneros. Así como aparece relatado por el mismo de Vargas Machuca:

A mi me ha sucedido, aviéndose alzado la ciudad de los Musos, que es el mismo reyno de Granada, un cacique llamado Guacara con toda su población y sujetos, y hechas muchas muertes y estragos se fue retirando en unos grandes y espaciosos arcabucos, parte dellos y habitables y parte de gente carive y de guerra que llaman los carares, y aviendo y hecho gente y salido al castigo y reducción, al cavo de más de dos meses que le hallava buscando y siguiendo, nos vinimos a encontrar por una notable estratagemata que no hace a nuestro propósito; así como le reconocí fue acometido y dentro de una ora desvaratados y muchos de los suyos fueron presos; hízole proceso y averiguéle haber muerto y comido de su propia gente que le seguía más de quarenta personas...<sup>112</sup>

Al volver de esta pacificación, de Vargas Machuca regresó, según una pretensión de gobernaciones de 1589, además de enfermo, muy pobre. Había gastado lo proveniente, ya que no de su propia encomienda, la que le vino por dote de su mujer y todos aquellos que le

<sup>109</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164, ramo 1. Pretensión de gobernaciones por Bernardo de Vargas Machuca. 1588.

<sup>110</sup> A.G. Indias. Patronato. Leg. 164, ramo 1. Nombramiento para deshacer las ladroneras de los indios muzos. 19 de agosto de 1587. Probanza de méritos y servicios. La expresión “ladroneras” hace referencia a los sectores donde se refugiaban los indios que se rebelaban de su encomendero.

<sup>111</sup> Mar á Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 49.

<sup>112</sup> *Apologías y discursos...* Citado en Mar á Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 36.

habían hecho un encargo, jamás le pagaron: “y aunque ocurrido a vuestros presidentes, oidores y gobernadores a les pedir remuneración, a los principios me dieron palabras de me remunerar ocupándome de una jornada en otra, de un castigo en otro, ofreciéndome uno el premio que fuese, jamás viéndome pagado...”<sup>113</sup>.

En la historia del Cantar del Mio Cid, después de que el Campeador enfrentó todas sus dificultades, por las batallas vuelve a él la honra: “yo fui desterrado, me despojaron de mis honras, y con grandes afanes conquisté lo que ahora poseo. Agradezco a Dios al contar de nuevo con el favor del rey...” (1930-1935). En adelante, de Vargas Machuca apurado económicamente, solo pretendía que lo que había ganado con grandes afanes, le fuera reconocido en un cargo de gobernación, primero de Chucuito, o de uno de los corregimientos de Potosí Trujillo o Huamanga (en el Perú) o, como bien lo tenía merecido, la gobernación de los Muzo en el Nuevo Reino de Granada<sup>114</sup>. Con la negativa de esta, en la siguiente probanza de 1589 pidió: “un oficio de gobierno y quatro mil pesos de renta en la caja o en indios bacos”<sup>115</sup>. Y luego en otra de ese mismo año: Muzo de nuevo, Nicaragua, La Habana, Veragua, Santa Marta y Río de la Hacha; otras, en el Nuevo Reino de Granada o, cualquiera en el Perú<sup>116</sup>.

### **2.2.3. Contra los Sutagaos, los indios Guasuse y los Cusianas**

Durante estos años difíciles y llenos de peticiones que no se le concedieron, de Vargas Machuca cultivó, al menos, lo que debe cultivar todo buen héroe: la fama. De tal modo, que aún sin concedérsele los ámbitos de gobierno que tanto anhelaba, después de 1590 se le concedieron nuevas pacificaciones, con mayores responsabilidades. Así, por ejemplo, “el 9 de agosto de 1591 se le entregó una Real provisión en la cual se le ordenaba que, como capitán, partiera hacia la provincia de los Sutagaos con la gente necesaria para reducir a todos los indígenas que asolaban la zona”<sup>117</sup>. Solo que, además de capitán también se le otorgaron los poderes de Justicia Mayor, con los cuales tenía la potestad sobre todas las

---

<sup>113</sup> A.G.I. Patronato. Leg 164, ramo 1. Petición de mercedes por Bernardo de Vargas Machuca.

<sup>114</sup> A.G.I. Patronato. Leg 164, ramo 1. Petición de mercedes por Bernardo de Vargas Machuca.1588.

<sup>115</sup> A.G.I. Patronato. Leg 164, ramo 1. Petición de mercedes por Bernardo de Vargas Machuca.1589.

<sup>116</sup> A.G.I. Patronato. Leg 164, ramo 1. Nueva petición de mercedes por Bernardo de Vargas Machuca.1588.

<sup>117</sup> Mar á Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 55.

autoridades del territorio hasta lograr su pacificación. Por otra parte, el encargo incluyó también apaciguar las fuerzas de los Pijaos, de quienes llegó a tener gran conocimiento, tal y como lo atestigua en *Milicia y descripción de las Indias*, al repasar una anécdota:

Diré lo que me sucedió acerca de esto con unos indios llamados Pijaos, pues viene a propósito, que habiendo hecho grandes muertes y yendo yo al castigo, al cabo de algunos días que los andaba siguiendo y rastreando con mis soldados, me puse una noche sobre sus poblaciones a la vista, emboscado, para dar al cuarto del alba, y aquella noche el cacique de ellos que era hechicero y mohan habiendo tomado la jopa para hablar con el diablo, supo que aquella noche, daban los cristianos sobre él, y luego apercibió toda su gente y se alzó de la población, dejándola despoblada y algunos perrillos atados para que ladracen y hechas muchas lumbres y ellos se retiraron a unos grandes peñales cerca de la población, y estuvieron en arma toda la noche, con ánimo quedando en la población, que respecto de los perros habíamos de ser sentidos, echarnos una emboscada<sup>118</sup>.

Con la campaña realizada de Vargas Machuca tuvo éxito, tal y como lo cuenta en la probanza de méritos y servicios realizada en 1592 y, nada más a su regreso de Altigracia, donde se había presentado el alzamiento, ya contaba con un pacto de asociación con don Gaspar de Rodas<sup>119</sup>, personaje que cuenta entre los varones ilustres de Castellanos, para colaborar con la pacificación de los indios de la provincia del Guasuse, esta vez como maese de campo y teniente general, bajo las órdenes de Alonso de Rodas, gobernador e hijo del ilustre Gaspar. Solo que, por razones que no se conocen aún, Bernardo de Vargas Machuca no pudo realizar esta campaña, tal vez, porque aún no contaba con lo suficiente – económicamente hablando – para reunir a los hombres. De modo tal que siguió participando en empresas militares de más corta envergadura que lo metieron en grandes deudas: “...este testigo ha visto y ve aver gastado el susodicho Vargas Machuca toda su hacienda en el dicho servicio y empeñándose a sí y a sus amigos para conseguir tales jornadas, lo cual ha sido la causa que quede él y sus hijos pobres e con gran necesidad”<sup>120</sup>.

Y, sin embargo, todavía no terminaba el tiempo de los sacrificios. En un nuevo acto de confianza en la fama que bien se había ganado, fue enviado con Alonso Castillo a pacificar dos ciudades a orillas del Magdalena: Santiago de las Atalayas y Medina de las Torres<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 81.

<sup>119</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164, ramo 1. Asociación de Vargas Machuca con Gaspar de Rodas para la pacificación de los Indios del Guasuse.

<sup>120</sup> A.G.N. Historia Civil. Vol. XII. Probanza de méritos y servicios de Bernardo de Vargas Machuca, fechada en 1592. Declaración de Luis Castro.

<sup>121</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164, ramo 1. T fulo de Justicia Mayor y Corregidor de Santiago de las Atalayas de Bernardo de Vargas Machuca, 20 de enero de 1592.

Territorio poblado por los indios Cusianas, quienes tenían para ese entonces azotada la ciudad de Santiago de las Atalayas. En la designación ya aparecen mencionadas las virtudes y la experiencia de Vargas Machuca, puesto que: “tenéis mucha experiencia de semejantes negocios de yndios e poblaciones dellos y os avéis ocupado en nombre de su Majestad en ocasiones como tal se os an encargado y cometido...”<sup>122</sup>. Después de haber pacificado este territorio con éxito, se le envió, por petición de Bartolomé de Soto, a prestar sus servicios en Medina de las Torres, de donde se tenían noticias de nuevos levantamientos.

Con tal infortunio que de Soto, como regidor de la ciudad de Muzo, a cambio de sus servicios le prometió encomiendas por fuera de su jurisdicción y de Vargas Machuca, una vez más, trabajó, como él mismo lo declara, sin recibir ningún beneficio en contraprestación<sup>123</sup>. Los años siguientes, mientras don Bernardo todavía esperaba su recompensa, le fueron asignados los territorios de la gobernación de ciudades como Ibagué, San Miguel de Pedraza, Timaná y la provincia de Saldaña, poblados también por los indios Pijaos. Esto, con el fin de colaborarle al gobernador Bernardino de Mujica y Guevara, a quien conocerá gracias a su segundo matrimonio con doña Juana de Mujica<sup>124</sup> (tiempo después de la muerte de su primera esposa). El punto es que de Vargas Machuca se pudo mover por toda la gobernación y que Mujica le nombró como Teniente general<sup>125</sup>. Bajo este cargo logró tres cosas: la primera, ayudar al gobernador a conquistar y a pacificar todo el territorio; la segunda, obtener un sueldo fijo, establecido en cuatrocientos mil maravedí al año; y la tercera, alcanzar la anhelada fundación de una ciudad.

#### 2.2.4. **Contra los Andakío una ciudad para un héroe: la fundación de Simancas**

Para 1593, a sus 38 años, hubo tres cosas a las que Bernardo de Vargas Machuca no renunció alcanzar un puesto de gobierno, alcanzar el estatus de héroe según las tradiciones de la caballería y conquistar el Dorado. Al parecer, los tres objetivos podrán ser

---

<sup>122</sup> *Ib íd.*

<sup>123</sup> A.G.I Patronato. Leg. 164, ramo 1. Pretensión de mercedes de Bernardo de Vargas Machuca por el socorro de Medina de las Torres.

<sup>124</sup> Flórez de Ocariz, J. *Libro segundo de las genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Edición facsimilar de la impresión de Madrid de 1674. Bogotá Instituto Caro Cuervo Instituto colombiano de cultura Hipánica, 1990, Libro X, §18; §58; §63

<sup>125</sup> A.G.I. Patronato. Leg 164, ramo 1. Título de Vargas Machuca como teniente general en la gobernación de las ciudades de Ibagué, San Miguel de Pedraza y villa de Timaná

conquistados de una buena vez, a saber, justo en el momento en el que de Vargas Machuca fundara una ciudad. Para ello, en este año, realizó una expedición junto con el capitán Gaspar Gómez hasta hallar a orillas del río Iscanché el lugar perfecto para la fundación de una ciudad que llevó por nombre el mismo título de su ciudad natal. Tal territorio, de acuerdo con Juan Friede, estaba poblado por los Andakí quienes seguramente habrían sido pacificados y reducidos para el poblamiento de la nueva ciudad de Simancas<sup>126</sup>. No hay que olvidar que la fundación de una ciudad implica “la imposición sobre el espacio de una nueva realidad que da fin al acto de conquista e inaugura su poblamiento”<sup>127</sup>.

Ahora, una vez fundada la ciudad, estará al igual que todos aquellos caudillos que habrán alcanzado la fundación de una, estar más cerca de la figura del Cid, quien hiciera suya Valencia a pulso, y a quien decían: “Gracias a Dios, Padre nuestro que estás en los cielos, y a vos Cid, nacido en hora buena” (2456). Además de esto, de Vargas Machuca, a diferencia de otros caudillos, el sueño de muchos estaba más cerca de su nueva Simancas de lo que cualquier otro habría estado, ya que “a cincuenta o sesenta leguas de aquí se tiene por muy cierto está una grandeza de gente y riqueza que es otro segundo Perú, que es, a lo que se entiende, el Dorado...”<sup>128</sup>.

Así la fundación de Simancas se hizo con todo el *ritual* que aparece en *Milicia y descripción de las Indias*, empezando por poner un tronco de árbol en un gran hoyo, entre caciques y señores, hasta dejarlo bien hincado, para luego enterrar allí su espada y pronunciar unas palabras<sup>129</sup>; las cuales, para ser preciso fueron estas, a semejanza de las que sugiere decir en su libro:

...Cavalleros, soldados e compañeros míos e a todas vuestras mercedes, an visto la tierra en que al presente estamos, donde Dios Nuestro Señor a sido servido de nos traer, en la qual por vista de ojos emos visto y considerado que se podrá sustentar por muchos e largos años una ciudad que en nombre de su Majestad quiero poblar para conversión de todos los naturales que presentes están y en ella ay, para servicio de Dios Nuestro Señor y loa y alabanza suya e de todos sus santos y para aumento de su

---

<sup>126</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 100.

<sup>127</sup> Germán Rodrigo Mejía Pavony, *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012, 21; 24. Dos cosas sobre el concepto de “Poblar”: una, la idea que ofrece el mismo Mejía, donde dice que este concepto “al servir de vehículo entre conquistar y dominar el espacio, convirtió la *ciudad indiana*, aquella de origen hispano pero de nueva fundación de América, en eje central de la dinámica que llevó al nacimiento del nuevo Mundo”.

<sup>128</sup> A.G.I. Patronato. Leg. 164, ramo 1. Cata del Cabildo de Simancas con respecto a su fundación. 20 de junio de 1594.

<sup>129</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 18.

real Corona y acrecentamiento de su Real Hacienda, pues la tierra así lo promete por las muchas e buenas calidades que en sí tiene, sana e abundante de mantenimientos, minas de oro e de naturales, donde en nombre de su Majestad ofrezco dar de comer a todos los soldados que me han seguido y presentes están, repartiéndoles así yndios como tierras y minas para que con ello se puedan sustentar y vivir en servicio de su Majestad, premiando a cada uno conforme a sus méritos y a lo que cada uno obiere trabajado, sin respetar otra cosa fuera desto<sup>130</sup>

En los pasos de *Milicia y descripción de las indias*, se señala que luego de esto ha de fundar la iglesia, hacer elección del cabildo, tomar los respectivos juramentos y, luego, repartir los solares entre quienes se lo merecen, junto con sus respectivos naturales: los indios de esas zonas<sup>131</sup>. De esta manera, más cerca que nunca del Dorado y después de haber fundado una ciudad, solo quedaba recoger los frutos del éxito que con tanto esfuerzo había cosechado.

Pero de Vargas Machuca no contaba con que nuevos alzamientos de los pijaos, lo alejarían de emprender la ruta hacia el Dorado y, mucho menos, que la gran inversión entre las nuevas pacificaciones y la reciente fundación de Simancas, lo pondrían nuevamente en aprietos económicos. De tal forma que para 1594 y principios de 1595, todavía no conseguía los cargos de gobierno que había anhelado y comenzaba a abandonar una ciudad cuya destrucción, según el mismo Juan Friede se daría hacia 1600. Aunque las causas de su desaparición no son exactas, seguramente tuvo que ver con dos cosas: la persistencia guerrera de los Pijao y el hecho de que de Vargas Machuca, se vio obligado en julio de 1595 a abandonar tanto sus pacificaciones como la ciudad que él mismo había fundado, en pos de las mercedes que le fueron negadas y que había ganado con sus servicios. De modo que como recuerda Germán Mejía “por sí mismo, el acto de crear una ciudad no tenía la capacidad de garantizar un futuro. Decenas de fundaciones fallidas en la América hispana son testimonio de las equivocaciones cometidas”<sup>132</sup>.

De las Indias llevó “toda la documentación que avalaba los servicios prestados y una carta de presentación de Antonio González [actual presidente del Nuevo Reino de Granada] dirigida al licenciado Días Tudanca, el miembro más antiguo del Consejo de Indias, en la que se pedía que presentara a Vargas Machuca toda la ayuda necesaria para conseguir las

---

<sup>130</sup> A.G. Indias. Patronato. Leg. 164, ramo 1. Testimonio sobre la fundación de la ciudad de Simancas, 3 de junio de 1593.

<sup>131</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 19-24.

<sup>132</sup> Germán Rodrigo Mejía, *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012, 19.

mercedes pretendidas”<sup>133</sup>. En su regreso a España, de Vargas Machuca a ejemplo del Cid, no buscó ganar con rebeldía sus mercedes, sino que acudió personalmente a la justicia de la corte, puesto que a diferencia de los personajes de la épica caballeresca francesa, que se caracterizan por un carácter de rebeldía insolente y soberbia altivez, del caballero español “prudencia y sensatez son el cimiento de su grandeza”<sup>134</sup>. Solo que ahora, lo que no pudo ganar con la espada, además de los debidos procedimientos reales, también lo ha de buscar con la pluma y, con esto, compitió de paso, con el otro Cid, no menos invencible: Fray Bartolomé de las Casas.

---

<sup>133</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo...* Valladolid: Editora provincial. 1991, 73.

<sup>134</sup> Anónimo. *El cantar del Mío Cid*. Edición, estudio y notas de Juan Carlos conde. Barcelona: Austral, 2010, 57.



## Capítulo II

### *El regreso a España y las tensiones sociales del Caudillo*

De acuerdo con el capítulo anterior, éste inicia con la contienda, a través de la pluma, entre de Vargas Machuca y Fray Bartolomé de las Casas. Contienda que comenzó en España, cuando de Vargas Machuca hizo sus primeros escritos y que se extendió incluso hasta sus primeros cargos de gobernación, cuando en las islas Margarita redactó las famosas *Apologías y discursos*. A través de su ejercicio escritural es cuando más se muestran las diferentes tensiones sociales que se tejieron a su alrededor. Una vez más se aprovechan los puntos de encuentro con figuras como el Quijote y Garcilaso de la Vega, los dos espejos en los cuales puede verse reflejado en el ejercicio de su autoconstrucción para hacer emerger dichas tensiones. Al final del capítulo, el lector encuentra un apéndice, sobre dos puntos que pueden llegar a generar curiosidad, como lo son las dedicatorias en los libros de Vargas Machuca y su posible relación con el Ulises de la epopeya homérica.

#### **1. El Cid invencible: Fray Bartolomé de las Casas**

Bernardo de Vargas Machuca escribió en total cuatro obras o, al menos, de cuatro en concreto se tiene noticia. Tres de ellas tuvieron lugar en su primer viaje a España, después de casi 18 años de aventura Indiana: la *Carta y discurso sobre la pacificación y allanamiento de los indios en Chile*, la cual redactó con motivo de la revuelta de los indios chilenos hacia 1599<sup>135</sup>, es decir, donde da cuenta de su experiencia araucana de 1578, con el fin de exponer sus conocimientos sobre los naturales chilenos y los métodos para aplacar una sublevación indígena. Este escrito además viene acompañado por una carta a su

---

<sup>135</sup> Bernardo de Vargas Machuca. *Carta de Bernardo de Vargas Machuca a su Majestad y discurso sobre la pacificación y allanamiento de los indios en Chile. 21 de agosto de 1599*. En *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile*. Santiago Segunda serie, 1961, Tomo V, pp 119-132. Citado en: Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 3.

Majestad Felipe III, para que se le permita hacer el discurso de sus estrategias bédicas que, a pesar de resultar drásticas, fueron con certeza efectivas<sup>136</sup>.

Junto con esto, está *Milicia y descripción de las Indias*, cuya impresión se hizo también en 1599. Por este libro, claramente, ganó su mayor (auto) reconocimiento y le sirvió además, al igual que el anterior, como refuerzo a las probanzas de méritos y servicios<sup>137</sup>, que había venido haciendo desde que comenzó su carrera de caudillo en las Indias. No sobra recordar que parte de los fines con los que se constituyó este género fue el de recibir favores de la monarquía, es decir, en calidad de contraprestación a cambio de los trabajos realizados por los conquistadores en las Indias y que su origen es anterior incluso a la llegada de los ibéricos al Nuevo Mundo, puesto que “se trata del informe que enviaban los conquistadores a la corona tras concluir sus misiones de exploración, conquista y colonización”<sup>138</sup>.

Por otra parte, está el primero de los tres textos sobre jineta y cuyo primer volumen fue publicado en 1600: *Libro de Exercicios de la Gineta*; el segundo y el tercero, en cambio, en 1619, tres años antes de su muerte y escrito en su segunda vuelta a Madrid: *Teórica y práctica de la jineta, secretos y advertencias della, con las señales y enfundamientos de los caballos, su curación y beneficio*. Estos libros, a diferencia de los anteriores no se inscriben dentro de las probanzas de méritos y servicios, sino que más bien, contribuyen a mostrar a Vargas Machuca como un hombre versado en más de un asunto y, entre ellos, la honorable práctica de montar a caballo.

Por último, está el famoso texto de las *Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales*, finalizado en 1608, al terminar su cargo en Portobelo. En este texto, además de recoger toda una experiencia escritural iniciada con el primer discurso sobre las pacificaciones en Chile, fue el que despertó mayor polémica y casi lleva al anonimato a don Bernardo, puesto que éste además de carecer de las licencias de impresión, según Óscar

---

<sup>136</sup> *Ib íd.*

<sup>137</sup> Kris Lane, *Defending The Conquest. Bernardo de Vargas Machuca and Discourse of the Westem Conquests*. USA: The Pennsylvania State University, 2010, XIX.

<sup>138</sup> Matthew Restall. *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós, 2003, 38. Y continúa el autor: “Tales informes tenían una doble finalidad. Por una parte, servían para informar al monarca de los acontecimientos y las nuevas tierras adquiridas, sobre todo si éstas contenían los dos elementos más ansiados para la fase de colonización: poblaciones indígenas asentadas y metales preciosos. La segunda finalidad era la petición de recompensas en forma de cargos, títulos y estipendios”.

Rodríguez Ortiz<sup>139</sup>, hizo que desapareciera el nombre de Vargas Machuca de los catálogos, en lo que refiere a los textos realizados sobre las Indias. Por esta razón es que, incluso hoy, solo se conservan dos manuscritos de *Apologías*, “uno en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y otro en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca” y, paradójicamente, “el manuscrito de Madrid fue publicado, aunque no íntegramente en 1879, cuando Antonio María Fabié lo añadió como apéndice al tomo II de su obra *Vida y escritos de don Fray Bartolomé de las Casas*”<sup>140</sup>. Paradójicamente porque este libro arremete contra la posición desfavorable que tuvo el obispo de Chiapas hacia los conquistadores; y a cambio, favorable para los intereses de la corona y la promulgación de las leyes nuevas<sup>141</sup>.

En este sentido es que para el cronista gallego fray Antonio de Remesal (claramente apologista de las Casas)<sup>142</sup> se dio en estos términos la presunta publicación del libro, al final del párrafo 7 del capítulo XXIV del libro Décimo de *La Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*, aparecida entre 1619 y 1620<sup>143</sup>. Donde pone en ridículo a Vargas Machuca por querer pelear – y por supuesto derrotar – al Cid Campeador después de muerto:

Y no es de callar por fin y remate de las alabanzas de este insigne varón. Qu’habiendose levantado pocos años ha un capitán (en otras cosas digno de alabanza), (y la merece de un tratado que compuso de milicia Indianas). Que para mostrar las fuerzas de su entendimiento en pelear con el Cid después de muerto, escribió un libro para este señor Obispo, y el consejo real no lo dejó sacar a luz, porque

---

<sup>139</sup> Bernardo de Vargas Machuca. *Milicia Indiana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994. Presentación de Oscar Rodríguez Ortiz.

<sup>140</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008, 61. La autora nos cuenta además que “Más tarde, entre 1911 y 1913, Juan Guixé utilizando la publicación de Fabié volvió a publicar en París, las *Apologías* de Bernardo de Vargas Machuca, pero al igual que la publicación anterior, pasó casi desapercibida. No fue hasta 1993 que se publica íntegramente el Manuscrito de Salamanca bajo la supervisión de María Luisa Martínez de Salinas”. Este manuscrito aparece traducido por completo al inglés por Kris Lane en su libro *Defending the conquest* (2010).

<sup>141</sup> Así lo va a describir Kris Lane: “Las Casas was a famously fierce critic of the conquistadors for much of his long life, and his voluminous writings and personal legacy of pro-indigenous activism remained formidable in the Spanish world and beyond long after his death. Las Casas was never sainted, but intellectually and morally he remained a hard target even in 1613, when Vargas Machuca first submitted his manuscript to Spanish censors”. Kris Lane, *Defending The Conquest. Bernardo de Vargas Machuca and Discourse of the Western Conquests*. USA: The Pennsylvania State University, 2010, 3.

<sup>142</sup> Así lo va a describir Kris Lane: “Las Casas was a famously fierce critic of the conquistadors for much of his long life, and his voluminous writings and personal legacy of pro-indigenous activism remained formidable in the Spanish world and beyond long after his death. Las Casas was never sainted, but intellectually and morally he remained a hard target even in 1613, when Vargas Machuca first submitted his manuscript to Spanish censors”. Kris Lane, *Defending The Conquest. Bernardo de Vargas Machuca and Discourse of the Western Conquests*. USA: The Pennsylvania State University, 2010, 3.

<sup>143</sup> Bejamín Flórez Hernández. *Pelear con el Cid después de muerto*. México, UNAM.

dijeron aquellos prudentísimos señores, que el Obispo don Fray Bartolomé de las Casas no se habría de contradecir, sino comentarle y defenderle<sup>144</sup>.

Afirmar que de Vargas Machuca ha querido vencer a Fray Bartolomé de las Casas, significa ir un poco más allá de sus *Apologías* y ver el comienzo de este texto, justamente cuando empieza a escribir en España, mientras espera por sus mercedes. En la medida en que, por ejemplo, en *Milicia y descripción de las Indias* también sostiene una postura que favorece al caudillo, por encima de su contendor (el indio) y donde defiende las formas violentas para pacificar el territorio, tanto para Dios como para el Rey, como cuando dice: “sabemos que no hay gobierno en todas las Indias que no participe de pacificaciones, y si no todos, los más dellos”<sup>145</sup>. Así esta obra aparece también como una defensa constante y tenaz del conquistador; del caudillo. De modo que merece la pena recordar el contexto en el que se inscribe esta discusión y el enfrentamiento posterior entre de Vargas Machuca y de las Casas.

### **1.1. La disputa de Valladolid en 1550 y las Leyes Nuevas**

Antes de que de Vargas Machuca pusiera un pie en América e, incluso, antes de que él mismo naciera, para sus intereses en las Indias se encontraría con dos obstáculos: primero, que después de 1510, como se señalan Bernard y Gruzinski en su *Historia del nuevo mundo*, ya ha pasado el tiempo de las grandes conquistas (aquellas que emprendieron Cortés, Pizarro y el mismo Colón) y ello implica que “por ese tiempo, por doquier engrosaban las filas de los que llegaban demasiado tarde para repartirse los despojos: condenados a subsistir sin encomienda y, por tanto, sin acceso fácil a la mano de obra indígena, los nuevos inmigrantes estaban dispuestos a seguir a parientes lejanos ya instalados o a unirse en exploraciones peligrosas”<sup>146</sup>. Entre ellos, como lo hemos visto, el mismo don Bernardo de Vargas Machuca. Segundo, las consecuencias que trajo la famosa disputa de Valladolid, para todo aquel que quisiera hacerse a una encomienda o a los favores de la corte, después

---

<sup>144</sup> Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala... Prols. de Antonio Bartes Jauregui y Antonio de Bayadares*, “Estudio Biográfico de fray Antonio de Remesal” por Francisco Fernández del Castillo. Guatemala, 1932. Citado en: Bejamín Flórez Hernández. *Pelear con el Cid después de muerto*. México, UNAM.

<sup>145</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 46.

<sup>146</sup> Carmen Bernard, Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México: FCE, 1996, 441.

de 1550. Esta disputa giró en torno a la legitimidad de la conquista y la esclavitud indígena, sin dejar de tener vigencia en los años siguientes:

Todo ese viejo mundo estaba ocupado, por una razón o por otra en un gran debate sobre la legitimidad de la conquista y la esclavitud de los indios. Desde hacía medio siglo, el tema no había dejado de hacer correr la tinta y la sangre. Al menos, la polémica estaba a la altura del carácter excepcional de la situación. Por vez primera, una potencia europea se enfrentaba a la tarea titánica de gobernar un continente y de explotar poblaciones desconocidas e innumerables. Por vez primera debía interrogarse a sí misma sobre las condiciones de vida y de porvenir que le estaban reservadas<sup>147</sup>.

La disputa, en términos generales, contó con dos grandes representantes, aunque con ella tuvo que ver buena parte de la sociedad de aquel entonces: Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. El primero, se oponía a cualquier forma violenta de conquista, en detrimento de los conquistadores y en favor del control de la Corona sobre ellos; el segundo, apoyaba las formas violentas, sobre la idea del indio como bárbaro, favoreciendo así los métodos de los conquistadores y su autonomía, por encima del control que buscaba ejercer la Corona. Sin embargo, ambos polos de la discusión no tuvieron una posición equitativa, sino que la posición del segundo debía pasar por la severa observancia del primero. Para 1550, por ejemplo, de las Casas había logrado detener la impresión de las obras de Sepúlveda<sup>148</sup>. Sin embargo, vale destacar que

La controversia de Valladolid no fue decisiva, porque los jueces se dispersaron y nunca llegaron a una decisión común, y los dos contendientes se creyeron vencedores. Las Casas no consiguió que las conquistas se detuvieran y que las encomiendas desaparecieran, pero fue respetado y tuvo gran autoridad entre pensadores posteriores hasta después de su muerte. Así a las Casas se le ha sido atribuida la influencia en la promulgación de las Leyes Nuevas y demás leyes proteccionistas anteriores<sup>149</sup>.

Aun así aunque el resultado fue que los esfuerzos de Fray Bartolomé de las Casas, al querer obtener garantías legales para los indios, se tradujeron en: 1) consolidar la autoridad

---

<sup>147</sup> Carmen Bernand, Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México: FCE, 1996, 474.

<sup>148</sup> Donde básicamente “hacia de los indios unos seres de segundo orden, unos *homunculi*, esclavos por naturaleza, criaturas contaminadas por tantas impiedades y tantas ignominias. Ello equivale prácticamente a poner a los indígenas por fuera de la humanidad [...]. La denuncia del sacrificio humano o del canibalismo como crímenes contra natura se adelanta la actual teoría de los crímenes contra la humanidad: ambas categorías justificaban una vigorosa intervención armada por todo el planeta”. Carmen Bernand, Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México: FCE, 1996, 475. Para una mayor profundización sobre este tema: Anthony Pagden, *La caída del hombre. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. México: Alianza, 1982.

<sup>149</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 97.

real por encima de los males causados por la encomienda, sin que por ello se aboliera necesariamente la esclavitud y las pacificaciones violentas<sup>150</sup>; 2) en esta línea, que la corte comenzara a mermar los privilegios para los encomenderos, como el de la prevalencia de estos en su linaje<sup>151</sup>; y, 3) que esto terminó en la pobreza de lo recibido a cambio de sus “valerosas” acciones<sup>152</sup>. Para comienzos del siglo XVII todavía la discusión estaba abierta, en el sentido en que la resistencia de parte de los encomenderos la mantenía vigente. De modo tal que estos nuevos elementos, nos permiten caracterizar entonces a de Vargas Machuca como un caudillo en problemas, incluso antes de haber puesto un pie en América y, sus libros, aparecen en medio de un debate, todavía no superado, sobre la legitimidad de la conquista y de la esclavitud; la legitimidad del poder de los conquistadores y del poder de la corona.

Así es claro que tanto en la *Apología* como en *Milicia* la discusión sigue vigente y que, aunque la *Apología* no viera la luz de la imprenta hasta muchos años después, en *Milicia*, de Las Casas puede verse cuestionado por un libro no menos peligroso en virtud de su sutileza (en el sentido en que la corte aprobó su publicación). Nos asomamos entonces, de esta manera, al interés de Vargas Machuca por legitimar al caudillo por encima del pensamiento de las Casas y de los intereses de la corona, allí donde, no solo textos como este, sino como las *Elogios de varones ilustres* emergen, como insiste Luis Fernando Restrepo “cuando los privilegios de estos primeros conquistadores están siendo mermeados considerablemente por varios factores, entre ellos, las tendencias centralizadoras de la

---

<sup>150</sup> Así lo definen Bernand y Gruzinski para un Perú devastado en 1542: “en España, Las Casas se extenuaba tratando de obtener garantías legales para los indios. El dominico denunciaba el régimen de la encomienda como fuente de todos los males que habían caído sobre las poblaciones indígenas. En forma, a penas velada, el sistema favorecía la esclavitud de los indios. Pero otras consideraciones materiales también reclamaban su abolición”, entre estas el descuido deliberado de los indios de los cultivos y, por ende, el empobrecimiento del virreinato. Carmen Bernand, Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México: FCE, 1996, 457.

<sup>151</sup> Un encomendero jamás estaba totalmente seguro de que su título iba a ser transmitido a sus descendientes ya que se trataba de una merced real, de la cual (en teoría) podía ser despojado en cualquier momento y en esto radicaba una diferencia fundamental con respecto a los feudos y los títulos nobiliarios europeos. Jorge Gamboa, *Encomienda...* Bogotá ICANH, 22.

<sup>152</sup> Resulta muy interesante apreciar que en la Nueva Granada casi ningún conquistador se sentía satisfecho con las mercedes recibidas. Eso se aprecia en las Probanzas que se han analizado. Todos se quejaban amargamente por no haber sido recompensados conforme a la “calidad” de su persona y a la magnitud de los servicios realizados. Siempre se presentan como leales vasallos, que nunca dudaron en poner en peligro su vida y sus bienes, si Dios y el Rey así lo requerían, corriendo innumerables riesgos, sufriendo mil privaciones y enfermedades, hasta quedar en la más absoluta pobreza. Pero se sienten defraudados y agraviados por las ínfimas recompensas que han obtenido. Quejas de esta índole se repiten una y otra vez, hasta el cansancio. Jorge Gamboa, *Encomienda...* Bogotá ICANH, 23.

corona [en buena parte montadas sobre las ideas de Las Casas] y la catástrofe demográfica indígena”<sup>153</sup>. De hecho,

En el siglo XVI, la cultura del conquistador siempre había fomentado un desprecio apenas disimulado hacia la autoridad imperial, una deslealtad potencial que se asentaba sobre la fina línea que había entre la amargura y el enfado [y la lealtad] de Bernal D íz y Vargas Machuca, y la brutal rebelión de Gonzalo Pizarro y Lope de Aguirre<sup>154</sup>.

## 1.2. La doble relación con la Iglesia, los Indios y el Rey

Después de esta breve digresión, fue durante su vuelta a España, entre 1595 y 1602, que de Vargas Machuca se dedicó a escribir la mayor parte de su obra, a mostrar la vigencia de una disputa que todavía no estaba superada del todo, aunque sea más que evidente la superioridad de la corona sobre sus caudillos. Lo importante es que de aquí se puede decantar el tipo de relación que mantuvo un hombre como don Bernardo ante su rey y ante la Iglesia, en el contexto de ese “desprecio apenas disimulado”<sup>155</sup>, por no ser remunerado como correspondía. De modo que es necesario señalar que **su relación al igual que muchos encomenderos con el Rey es dual**. Si por un lado aspiró a recibir mayores beneficios de la encomienda y se vio a sí mismo reducido de frente a sus méritos, por otro, mantuvo su lealtad y ostentó de ella en cada una de sus obras; recordemos que dice: “Las causas que me obligaron a escribir este libro, la principal fue, servir a la Majestad Real”<sup>156</sup> (afirmación inaugurada por Oviedo cuando dijo “...por servir a Dios y a su Majestad, y dar a luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas...”)<sup>157</sup>. Pero, por otra parte, al mismo tiempo defiende que: “conocidamente siempre he servido a la Real Corona, diré lo mucho que se debe a los descubridores y pobladores de Indias”<sup>158</sup>. Incluso,

...los unos y los otros acertarán a servir a su rey y señor y él honrará sus caudillos y pobladores con premios honrados a quienes tan debidos son, pues en esta milicia el príncipe no hace el gasto, porque

---

<sup>153</sup> Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de Varones Ilustres de Indias De Juan de Castellanos*. Bogotá ICCH, 1999, 94.

<sup>154</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 158.

<sup>155</sup> *Ib íd.*

<sup>156</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 18.

<sup>157</sup> Citado en David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 69.

<sup>158</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 58.

el capitán o caudillo que a su cargo toma la ocasión y hace la gente y la sustenta y paga y habiéndole de todo lo necesario, previniendo armas y municiones, sin que intervengan pagadores reales<sup>159</sup>.

De Vargas Machuca fiel a la dignidad del Cid, luchó constantemente por hacerse ver así y no poco un caudillo rebelde, “ya que estuvo al tanto de las sublevaciones de indios frente a la corona, y es más que probable que estuviera bien enterado de la “Rebelión de Alcabalas” en la ciudad neogranadina de Tunja entre los años 1592 y 1594”<sup>160</sup>. Incluso, como amigo de Alonso de Carvajal (quien escribió el poema introductorio de *Milicia Indiana*), de seguro tuvo algún contacto con dicha rebelión en Tunja, puesto que Alonso fue uno de los directos acusados. De manera que en buena medida sus palabras también son la confesión de quien a pesar de haberse podido sublevar no lo hizo por principio.

De igual forma, **su relación con la Iglesia**. Mantiene sus actos en nombre de Dios y del Rey, “No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, y si Él es con nos, quié ser á contra nos”<sup>161</sup>, dice; pero acorde a sus beneficios elige la posición de Juan Ginés de Sepúlveda por encima de las ideas de Fray Bartolomé de Las Casas. El acuerdo es la evangelización; la disputa, sobre las formas de hacerlo; el acuerdo, el dominio de España y el seguimiento del mandato de evangelización; la disputa, por la autonomía de los caudillos. De Vargas Machuca insistió constantemente en su importancia para traer nuevos fieles a la Iglesia, es decir, traer los indios a la fe: “Si es verdad que pasaron apóstoles a predicar el Santo Evangelio, como yo lo creo, y que de ello hemos hallado señales aunque no hay escritura divina ni humana por donde se pueda probar que los apóstoles fueron a las Indias Occidentales, pero piadosamente se puede creer, no los enseñarán invención de armas y modos y práctica de guerra, más que tan solamente tratar las cosas de nuestra santa fe...”<sup>162</sup>. De tal forma que su apuesta por Sepúlveda, fue la apuesta por la “guerra justa” y las doce objeciones a de las Casas que hizo en la ya citada contienda de Valladolid y que se pueden sintetizar así

---

<sup>159</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I y II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 45.

<sup>160</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 76.

<sup>161</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 66.

<sup>162</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 124.



1) Es justa causa de guerra luchar contra los idólatras para sujetarlos, quitarles los malos ritos y enseñarles los correctos y evitar que impidan la predicación. 2) Se puede utilizar la violencia corporal frente a los indios. 3) Es justo hacer la guerra contra los paganos no solo contra los herejes. 4) Es justo hacer la guerra a los gentiles para quitarles la idolatría. 5) y 6) El Papa tiene jurisdicción sobre los infieles. 7) La Iglesia puede castigar a los idólatras que no guardan la ley natural, aunque no ocupen tierras de los cristianos, blasfemen al Creador e impidan la fe concurriendo otras causas justas. La idolatría es el más grave de los pecados. 8) Los indios son bárbaros aunque posean ciudades y policía. 9) La guerra no es impedimento para la conversión de los indios, al contrario, es útil para sujetar a los bárbaros y permitir la predicación de los frailes y clérigos. 10) Los infieles pueden ser forzados a que oigan la predicación. 11) Es mal menor hacer la guerra contra los indios para proteger a los inocentes. 12) Es mejor que los indios estén sujetos y después se predique el evangelio para que no impidan la predicación<sup>163</sup>.

De aquí que el indio, al mismo tiempo que el contendor, es aquel que debe y está por ser evangelizado. Una relación más que contradictoria, productiva, puesto que una vez dominado, se podrá considerar más todavía como vasallo, cobijado por el mismo Dios y el mismo Rey de quien ha ganado la contienda. En este apartado se puede apreciar el sentido en el que Machuca insiste en que se ha de tener un sacerdote entre la hueste, con el fin de mantener la paz con Dios entre los soldados y se procure la evangelización de los contendores pacificados; solo que, por supuesto, el sacerdote como miembro (subordinado) de la hueste a cargo del caudillo y no como opositor sus formas de vida militar:

Dejando esta consideración de cada uno, me vuelvo a mi camino y digo, que el caudillo llevar a en su camarada y rancho al tal sacerdote, así para su regalo como para que todos le respeten: hará de decir la Salve todos los días, aunque vaya caminando y que su gente se confiese a su tiempo y que en esto haya mucha cuenta. Evitará a los soldados que no juren ni blasfemen y en esto se esmerará en castigarlo. Tendrá gran cuidado asimismo, cuando den la paz los indios, que el sacerdote trabaje con los mayores caciques reciban el Santo Bautismo...<sup>164</sup>

Por todo esto es que se puede sostener la idea de que antes de que Bernardo de Vargas Machuca consiguiera en 1601, tras la muerte de Miguel Ruíz de Alduayen, la alcaldía de Portobelo y el cargo de comisario de sus fortificaciones, su vida había estado marcada por su doble competencia con el Cid, aquel de la épica medieval y aquel que también después de muerto hizo meya con su postura radical ante los conquistadores en *La brevísima relación de la destrucción de las Indias*, donde dice desde el inicio:

---

<sup>163</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 111.

<sup>164</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 123-124.

Considerando, pues, yo (muy poderoso señor), los males e daños, pérdida e jacturas<sup>4</sup>(de los cuales nunca otros iguales ni semejantes se imaginaron poderse por hombres hacer) de aquellos tantos y tan grandes e tales reinos, y, por mejor decir, de aquel vastísimo e nuevo mundo de las Indias, concedidos y encomendados por Dios y por su Iglesia a los reyes de Castilla para que se los rigiesen e gobernasen, convirtiesen e prosperasen temporal y espiritualmente, como hombre que por cincuenta años y más de experiencia, siendo en aquellas tierras presente los he visto cometer; que, constándole a Vuestra Alteza algunas particulares hazañas de ellos, no podrá contenerse de suplicar a Su Majestad con instancia importuna que no conceda ni permita las que los tiranos inventaron, prosiguieron y han cometido [que] llaman conquistas, en las cuales, si se permitiesen, han de tornarse a hacer, pues de sí mismas (hechas contra aquellas indianas gentes, pacíficas, humildes y mansas que a nadie ofenden), son inicuas, tiránicas y por toda ley natural, divina y humana, condenadas, detestadas e malditas<sup>165</sup>.

Queda por explicar, la relación que sostuvo con sus coterráneos tras su regreso y lo que esto influyó en su autoconstrucción, puesto que si su doble relación con el Cid influyó en su autoconstrucción como héroe, en tanto que heredero de una tradición medieval<sup>166</sup> y, por otra parte, con una posición de quien buscó recibir una contraprestación a cambio de sus servicios en la legitimidad de sus acciones, la relación con los otros españoles peninsulares también hubo de marcar su obra, en especial *Milicia y descripción de las Indias*. Allí se puede ver el sentido en que esto se parece a mirarse en dos espejos a la vez.

## 2. Bernardo de Vargas Machuca y los dos espejos

Aunque poco sabemos de lo que fue la vida de Bernardo de Vargas Machuca en España, con excepción de que se encontraba redactando sus textos, algo podemos saber de lo que fue su estancia allí con la ayuda de lo que podrán ser dos espejos para un hombre con aires de nobleza como él. El primero, un poeta y un soldado digno de la admiración de sus contemporáneos: Garcilaso de la Vega; el segundo, lo encarna la parodia del héroe no héroe: el famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Lo interesante en lo que se examina a continuación es que la relación de un caudillo como de Vargas Machuca con la épica no solo mira hacia el pasado que, como vimos, puede rastrearse desde en un personaje como el Cid Campeador, sino que también bebe de un

---

<sup>165</sup> Fray Bartolomé de las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. En: <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/brevisi.htm>

<sup>166</sup> A tal punto que se puede afirmar que “Nuestro autor defendió y se aferró al pasado de una élite guerrera medieval que ya no correspondía a las necesidades de su tiempo [...] Vargas Machuca defendió la hidalguía y su función militar por intereses propios y aspiró a una cómoda y conveniente supervivencia militar en las Indias”. Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 88.

presente tanto en su esplendor, en el caso del poeta del río Tajo, como de su miseria, en el caso del caballero de la triste figura, quien “del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Lléñosele la fantasía de todo aquello que le á en los libros, así de encantamientos como de pendencias...”<sup>167</sup>. Y con ambos ha de coincidir don Bernardo en la construcción que hace de sí mismo, tanto en sus proezas como en sus obras. Así

Igual que el providencialismo y las retóricas repeticiones de recompensa, un tercer conjunto de convenciones literarias distorsionaron los escritos de los conquistadores y, por lo tanto, de la tradición historiográfica. La mayoría de los escritores conquistadores comparten una formación como lectores del equivalente del siglo XVI a la actual ficción de libros de aeropuertos: las novelas de caballero, en las que el héroe, destinado a la grandeza, pero con la suerte adversa, emprende una vida de aventuras, combate a monstruos o gigantes o paganos y acaba conquistando una isla o gobernando un reino<sup>168</sup>.

## 2.1. El espejo de Narciso: Garcilaso de la Vega

Al decir que es posible saber de qué se ocupó de Vargas Machuca a su regreso a España, además de escribir y solicitar mercedes a la Corona, es posible pensar en el hecho de que se ocupó en recuperar su posición social ante la nobleza peninsular que jamás había puesto un pie en las Indias. Puesto que a los conquistadores que volvían al viejo continente, los esperaba, con la nobleza local, su etiqueta y su fama de “indiano”<sup>169</sup>, la cual los distinguía despectivamente de los españoles peninsulares en, al menos tres niveles: en el estatus social, puesto que “una de las ideas más difundidas es la que el indiano había viajado a las Indias para huir de la justicia”<sup>170</sup>, es decir, se le consideraba como un delincuente; en el estatuto moral, puesto que “estaba difundida la idea de que la moral se relajaba en las Indias y que estas tierras influyen en el olvido de la conducta cristiana, en especial para el desenfreno erótico”<sup>171</sup>; y finalmente, en la forma de comportarse, puesto que, como aparece en algunas de las obras del respetado Lope de Vega<sup>172</sup> “el personaje indiano era grosero en

---

<sup>167</sup> Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Castilla: Espasa, 2004, 26.

<sup>168</sup> Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 25.

<sup>169</sup> Palabra que ya se ha definido inicialmente en la primera parte del Capítulo I.

<sup>170</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008, 32.

<sup>171</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* Bogotá: Universidad de los Andes, 2008, 33.

<sup>172</sup> Para profundizar un poco más en el papel de Lope de Vega con relación al imaginario del conquistador y su lugar con relación a la monarquía, véase el libro *Tiempo e Historia en el Teatro del siglo de Oro*, en particular el artículo del profesor David Solodkoff “La conquista de América en el teatro del siglo de Oro”. Isabel Rouane y Philippe Meunier, *Tiempo e historia en el teatro del siglo de oro*. Provence: Open Editions Books, 2015.

el lenguaje y tosco de modales aunque intentaba ocultarlo haciendo ostentación de riquezas y queriendo pasar por noble”<sup>173</sup>.

De modo que lejos de querer ser tratado como indiano, a de Vargas Machuca le habría gustado más ser tratado como “benemérito” o “baquiano”, términos que, como se dijo, usaban los mismos caudillos para referirse con ello a que lejos de ser ladrones fugitivos, hombres de dudosa moral o de pobres modales y educación, había en ellos virtudes dignas para ser recordados como nobles caballeros, heroicos por sus acciones y sabios en el trato; figura que aparece así por ejemplo, en *Las elegías de varones ilustres*: “hombres hay en aquesta compañía/de reporte, valor, cuerda templanza/de cuya prontitud y valentía/no se puede tener mala esperanza”<sup>174</sup>. Por tanto, cuando de Vargas Machuca se miraba al espejo, veía en él los valores de Garcilaso de la Vega, antes que a un bribón o a un hombre de baja moral.

Garcilaso de la Vega es el modelo perfecto, en el sentido en el que él “unió a dotes físicas y espirituales, excepcionales todas, los otros dones que hermocean la vida: nobleza, apostura, posición brillante, genio. Y a una cultura humanística y refinada, el valor y la destreza en el campo de batalla”<sup>175</sup>. En Garcilaso se reúnen todas las condiciones de la virtud que viene tanto por la pluma como por la espada. Pelea en varias batallas por su España, hasta que pierde la vida en Niza en 1535, a los 34 años. Además de esto, fue reconocido como uno de los mejores poetas de la corte. Y de ambas cuestiones él mismo dice en la *Égloga* tercera: *Entre las armas del sangriento Marte,/do apenas hay quien su furor contraste,/hurté de tiempo aquesta breve suma,/tomando, ora la espada, ora la pluma*. Su lugar, por las dos artes, estaba entre los más destacados en la nobleza, lo cual no podía ser más importante para la época y en quien vio realizar esto de Vargas Machuca, en cuanto caudillo, fue en Hernán Cortés “quien a menudo pone como ejemplo en *Milicia*, en el *Discurso* y también en *Apologías*. Según él, Cortés era ‘cristiano, virtuoso, discreto, prudente y caritativo, fidelísimo a su rey, de altivo pensamiento, de valeroso y valiente, e famoso, de bien

---

<sup>173</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 34.

<sup>174</sup> Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de Varones Ilustres de Indias De Juan de Castellanos*. Bogotá ICCH, 1999, 103.

<sup>175</sup> Garcilaso de la Vega, *Poesía castellana* completa edición de Consuelo Burell. Madrid: Catedra, 2008, 11.

afortunado, de gran consejo y astuto, de clemente, de magnánimo, de diligente, cuidadoso en proveer en la guerra y en la paz”<sup>176</sup>.

Esto, por la sencilla razón de que así como en la sociedad feudal, en la indiana “había un exagerado sentimiento del honor y la dignidad personal”, donde el lugar privilegiado en una sociedad no descansaba en la utilidad, o en la producción de bienes, sino más bien, en la producción de honores en torno a la figura del rey como centro de un sistema solar en el que entre más cerca se esté de dicha figura, más valorado será en la sociedad<sup>177</sup>. Sin importar que tan rico pueda volver de América un conquistador (“perulero” es la definición técnica para ello según *El tesoro de la lengua castellana o española*<sup>178</sup>), tendrá que saldar una deuda social, puesto que como lo dice Lope de Vega en boca de uno de sus personajes: “dizes bien, solo el tener es la perfecta hidalguía”<sup>179</sup>. Todavía más, para un conquistador como de Vargas Machuca, que regresa a España siendo pobre.

En este sentido, “no hay que olvidar que una de las razones que tuvo Bernardo de Vargas Machuca para escribir *Apologías* [y también *Milicia*] fue intentar cambiar la mala imagen de los conquistadores y pobladores indianos, generalizada en Europa y España por las obras del obispo Las Casas”<sup>180</sup>. De aquí que diga de Vargas Machuca, pensando en quien se va a las Indias a buscar nuevas tierras, lo siguiente: “y casi no hay ciudadano que no se ría del que sigue la milicia y no solo se ríen, sino que le tienen por falto de juicio (...). Es bien seguirla (la virtud) y servir al rey” en la milicia<sup>181</sup>.

La estrategia de Vargas Machuca para contrarrestar esto en *Milicia y descripción de las Indias* fue acudir a sus amigos peninsulares de la alta nobleza, para que le reconocieran en su sabiduría y su condición heroica. De modo tal que la publicación del libro vino apoyada

---

<sup>176</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* 90. Merece la pena, añadir en este punto que en el caso de Cortés, “su elocuencia literaria, combinada con el envío de piezas de oro, le valió el reconocimiento real y el nombramiento de gobernador y capitán general de la Nueva España. El dominio de las “armas y las letras” elevó así a Cortés de la condición de humilde hidalgo al estado de la alta nobleza: en adelante, su casa y su familia figurarían entre la aristocracia de Castilla. David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 43.

<sup>177</sup> John Phelan, *El reino de Quito en el siglo XVII*. Ecuador: Banco central de Ecuador, 1995, 482.

<sup>178</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 32.

<sup>179</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 35.

<sup>180</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...* Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 40.

<sup>181</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 62.

por una serie de celebridades de gran relevancia social e intelectual. Entre ellos, Luis Tribaldos de Toledo, quien llegó a ser cronista mayor de Indias y Juan de Tassi y Peralta, venerado poeta del siglo de oro español. Ambos celebran el libro de Vargas Machuca, tanto por la calidad de su escritura, como por las enseñanzas de la misma. Esto, junto con el aplauso de otros capitanes como Lázaro Luis Iranzo, el amigo de Miguel de Cervantes<sup>182</sup> o el capitán Hernando de Mena, de quien poco se sabe. De modo tal que Bernardo de Vargas Machuca fue celebrado tanto por estandartes de la pluma como de la espada, entre los medios eruditos de su propia época.

### EL CAPITÁN Y SARGENTO MAYOR

*Lázaro Luis Iranzo, al autor*

#### SONETO

Dio luz á la región descolorada,  
con fiero Marte, con Minerva Apolo  
Don Bernardo de Vargas, porque á él solo  
la potestad del cielo le fue dada.  
Quedó naturaleza mejorada,  
y envidioso del uno el otro polo,  
Neptuno alegre, Júpiter y Eolo,  
Que dieron paso y fuerza en la jornada.  
Llegó su obra al punto del deseo,  
que á los bárbaros indios ha humillado  
A Filipo Segundo, sin segundo:  
Y de él la fama levantó un trofeo,  
que encima del Antártico fijado  
está y le llaman sol del nuevo mundo<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> LAZARO LUYS IRANÇO [O LIRANZO].- Hay composiciones de este poeta y soldado en el *Romancero* de Pedro de Padilla (Madrid, 1583; carta del «alferez Liranzo»); en el *Cancionero* de López Maldonado (Madrid, 1586; soneto de «don Lázaro Luis de Liranzo»); en *El peregrino indiano*, de Antonio de Saavedra Guzmán (Madrid, 1599; soneto de «Lázaro Luis Liranzo»); en la *Milicia y descripción de las Indias* del capitán D. Bernardo de Vargas Machuca (Madrid, 1599; soneto «del capitán y sargento mayor Lazaro Luis Iranzo»); y en el *Libro de las grandezas de la espada*, de Luis Pacheco de Narváez (Madrid, 1600; soneto del «sargento mayor Liranzo»). En casi todos estos libros, Liranzo o Iranzo va junto a un grupo de amigos de Cervantes alabados por éste en el *Canto de Calope*. (N. del E.). En: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-galatea--1/html/ff48f142-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_24.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-galatea--1/html/ff48f142-82b1-11df-acc7-002185ce6064_24.html)

<sup>183</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 23.

Ahora bien, por otra parte, hay que reconocer que no solo el conquistador que volvía de las Indias tenía mala fama, ya que éstos tampoco veían con buenos ojos a los recién llegados de España “y a aquellos mandados por la Corona como burócratas a sueldo para ocupar cargos de gobierno que ellos creían merecer más”. A saber, estos eran “llamados ‘chapetones’, término que se utilizaba únicamente en las Indias para diferenciar a los españoles llegados de la Península sin experiencia en aquellas tierras”<sup>184</sup>. Así pues, mientras que de Vargas Machuca veía en sí mismo un Garcilaso de la Vega y esperaba los cargos de gobierno que tanto anhelaba, veía estos cargos, al mismo tiempo, realizarse en otros: los chapetones, a quienes culpaba de la precaria situación de los indios pobres<sup>185</sup>. Si recordamos la imagen que tenemos de Garcilaso de la Vega, las similitudes saltan a la vista: el poeta vestido de hidalgo, con libros a sus espaldas en signo de erudición dispuestos a ser consultados, la pluma en el tintero y la mano izquierda que sostiene una libreta de apuntes. Todavía con el uniforme militar y la cruz en la parte superior del pecho en signo de la nobleza de caballero y como parte de la rama de académicos de la corte<sup>186</sup>.



Figura 5. Retrato de Garcilaso de la Vega

---

<sup>184</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008, 40.

<sup>185</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano...*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008, 73.

<sup>186</sup> Alfredo Souto Feijo, *Diccionario y ciencia heráldica*. Madrid: Siller, MCMLVII: 125

Por su parte, los peninsulares pudieron ver a su regreso a un indiano, mientras este ganaba además de la publicación de un libro, el regreso de su honor perdido, cosa a la que no es ajena un héroe como el Cid quien, como se ha dicho, gana el honor perdido y la confianza del rey de la mejor forma. Con la diferencia de que ya Garcilaso había ganado para su momento los honres de la pluma y de la espada; solo que

Es imposible saber cuál era la imagen definida que los españoles tenían en general de los indios; sin embargo, podemos afirmar que los españoles se quisieron distanciar nominando a esos otros españoles “indios”, y que los discursos morales transmitidos por la literatura y el teatro de estos personajes pueden resumirse en una palabra: desconfianza<sup>187</sup>.

## 2.2. El espejo Roto: Don Quijote de la Mancha

Hasta el momento, se han sumado dos encuentros con el famoso hidalgo y con su creador. Aquel episodio donde se habla del apodo Machuca a don Diego Pérez de Vargas y el amigo en común de don Bernardo con Cervantes: el capitán Luiz Iranzo. No es posible saber si de Vargas Machuca y Miguel de Cervantes se conocieron, pero sí que el Quijote se imprimió en 1605, con el mismo Juan de la Cuesta con el que se imprimió *Milicia y descripción de las Indias* en 1599. Lo cierto es que al uno por indiano y al otro por mal poeta, los pudo haber tenido a ambos el afamado y noble Lope de Vega, quien en una carta desde Toledo a un amigo desconocido, sostiene: “de poetas no digo: buen siglo es éste. Muchos están encierne para el año que viene, pero en ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a *Don Quijote*”<sup>188</sup> y de quien sabemos además, por sus obras, no respetaba mucho a los españoles que volvían con fortuna de las Indias e incluso con los primeros mantiene una relación ambigua, como se deja ver en *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*<sup>189</sup>.

---

<sup>187</sup> Luc á Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 40.

<sup>188</sup> Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Castilla: Espasa, 2004, XIX.

<sup>189</sup> La obra de Lope titulada *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* es representativa de la compleja visión que del barroco heredar á tanto de la imagen de Cristóbal Colón como de la Conquista de América. En esta obra difícil por la sutileza de los niveles de significación—implícitos y explícitos—, Lope trata por todos los medios posibles de no reducir los múltiples e intrincados aspectos—morales, políticos, económicos, religiosos e historiográficos—que el tema ofrecía en la época. En este sentido la imagen caleidoscópica y contradictoria del propio Colón será inscrita en la obra, probablemente para contentar a detractores y apólogos de la empresa colombina. Isabel Rouane y Philippe Meunier, *Tiempo e historia en el teatro del siglo de oro*. Provence: Open Editions Books, 2015. Dice además J.H. Elliott: “Solo gradualmente comenzó a adquirir Colón la categoría de héroe. Figuró como principal protagonista en un buen número de



Ahora bien, el punto central es que no solo a esto se remonta el encuentro entre uno y otro, sino que la figura de Don Quijote nos ayuda a sintetizar las tensiones en las que se hallaba inmerso don Bernardo y que se han encausado bajo el seguimiento de su propia autoconstrucción. De Vargas Machuca, heredero de un espíritu propio del XVI, realizó su texto con un ojo puesto en la propia experiencia y otro en una posición erudita donde “no se podían practicar mejor la imitación de los antiguos; los conquistadores tenían presentes en el espíritu las hazañas de los héroes de la *Iliada* y las del Amadís o las de *Tirant lo Blanch*; trataron de vencer a los antiguos en su propio terreno: el heroísmo”<sup>190</sup>. De aquí que no deje de haber algo de quijotesco en su escritura, pues, siguiendo todavía a Lafaye: “este Nuevo Mundo que ellos habían encontrado habitado por una humanidad desconocida lo poblaron de las leyendas que habían aprendido en el Viejo Mundo y así prisionaron y se apropiaron de América con tanta seguridad como por la conquista misma”<sup>191</sup>. Y es que el Quijote

Rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama<sup>192</sup>.

Con el buen juicio desatinado, Don Quijote cambió molinos por gigantes e hizo de una moza labradora Dulcinea del Toboso. De modo que algo de quijotesco habrá entonces en la obra de quien buscando una cosa encuentra otra y viendo una, ve también otra. Así las cosas, Bernardo de Vargas Machuca en su propia vida, aunque unas veces cerca y otras

---

poemas épicos italianos escritos en las dos últimas décadas del siglo XVI; y por fin en 1614 apareció como héroe en un drama español, con la publicación de la extraordinaria obra de teatro de Lope de Vega, *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 24

<sup>190</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 81. Solo que aquí hemos precisado la figura a seguir, ya que no puede ser cualquier caballero o héroe medieval para de Vargas Machuca, sino el Cid. Sin embargo, como destaca Elliott, también es posible considerar la lectura del Amadís de Gaula. “La introducción de la imprenta en España hacia 1473 había hecho alcanzar a las novelas de caballería una boga extraordinaria y el *Amadís de Gaula* (1508), la más popular de todas, era conocida con detalle y apreciada por una gran masa de españoles que, si no podían leerla por sí mismos, la habían oído contar o leer en voz alta. Una sociedad empapada de estas obras y sorprendentemente crédula respecto a la veracidad de su contenido, tendía de modo natural a modelar, en cierto aspecto, su visión del mundo y sus principios de conducta con base de los extravagantes conceptos popularizados por los libros de caballeros. J.H. Elliott, *La España Imperial 1469-1716*. Barcelona: Vicens, 1974, 62.

<sup>191</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 81. Además no es superficial señalar que la historia en prosa o la epopeya en verso de la conquista de América fueron escritas por capitanes que habían hecho la campaña contra los indios. En nuestro días el gusto por las letras y el oficio de las armas no van juntos con tanta frecuencia. En la Europa del siglo XVI se manejaban alternativamente la pluma y la espada, que constituían ocupaciones naturales de la nobleza.

<sup>192</sup> Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Castilla: Espasa, 2004, 27.

veces lejos del Cid, lo mismo que de Garcilaso o del mismo Cortés, siempre estuvo cerca, sin saberlo, de Don Quijote.

Al emprender su viaje a las Indias, esperó encontrar fortuna y, a cambio, encontró desilusiones, aunque siempre con valentía se empeñó en el proyecto Indiano y con el paso del tiempo, después de algunos desatinos, logró casarse por primera vez<sup>193</sup> y, de allí obtener una encomienda. Luego de esto, arriesgó fortuna en pos de honores y allí donde creyó ver nuevas oportunidades de riqueza y de ganar un gran nombre, encontró que su capital se había desperdiciado. La ciudad que fundó, se derrumbó con su ausencia y mucho más adelante, su búsqueda por laurearse con la pluma en sus *Apologías y discursos*<sup>194</sup>, lo llevó casi al anonimato. Mientras él veía en sí mismo un baquiano, muchos de sus contemporáneos lo habrán visto como indiano. Así por último, sus diferencias políticas con la corona no tendrán ese brillo que tuvo el Cid a final de sus campañas, aunque finalmente – y a diferencia de muchos – logró el objetivo de convertirse en gobernador.

Parece, sin embargo, que una sola cosa le salió bien en medio de tantas fatigas y sinsabores a don Bernardo: la construcción de *Milicia y descripción de las Indias*. Un libro que, a pesar de funcionar como probanza de méritos y servicios, en su sinceridad, da cuenta del abandono de la corona a sus caudillos y de la autonomía que estos tuvieron en las Indias, en últimas, de cómo estos a través de su liderazgo particular resistieron al empeño de la corona por tener una hegemonía total. En últimas, cómo se verá en la segunda parte de este trabajo, algo separa las empresas de Vargas Machuca de las del Quijote: haber triunfado sobre otros caudillos, al comprender la situación del poder que detentaba, con todo y sus limitaciones.

---

<sup>193</sup> Bernardo de Vargas Machuca se casó una segunda vez con doña Juana de Mújica y Serna, sobrina del gobernador de Timaná Ibagué y San Miguel de Pedraza, Bernardino de Mujica Guevara, “a cuyo matrimonio aportó su tío una dote de ocho mil pesos de oro”. María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 63.

<sup>194</sup> Con respecto a la razón por la cual de Vargas cabe pensar muchas cosas excepto una suerte de anacronismo acerca de un tema superado desde 1550. Dice María Salinas: “El que en los años iniciales del siglo XVII se escriba una obra cuyo autor toma partido, como defensor, en la vieja polémica sobre la licitud de la conquista y el derecho de la Corona española de efectuarla, aparentemente puede indicar un cierto desfase en relación con el momento histórico que le tocó vivir. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que precisamente durante estos años se dan unas especiales circunstancias que actualizan el pasado y hacen surgir otra vez el debate sobre la justicia de la guerra y la bondad o maldad natural de los indios, con lo que las *Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales* se enmarcan perfectamente en el espíritu de esta nueva corriente”. María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 116.

De modo tal que, una vez se ha desentrañado el quién de la obra, su manera de retratarse y hacerse a sí mismo de cara a sus diversas tensiones sociales, es momento de ir a la obra misma y escudriñar por la construcción del caudillo, del contendor, del espacio y la relación dialógica que esto tiene con el Estado y la “falsa” idea del imperio, en lo que autores como Elliott han llamado *monarquía compuesta*.

### **3. Apéndice**

Antes de terminar esta primera parte del trabajo, merece la pena profundizar en dos asuntos que ayudan a complementar muy bien las ideas que acá se han desarrollado. Una de ellas tiene que ver con los personajes a quienes de Vargas Machuca dedicó sus libros, puesto que allí se evidencian los intereses a propósito de lo que buscó con cada texto. La otra, está relacionada con la gran diferencia que marcó de Vargas Machuca con relación al Cid Campeador, y en la que lo superó con creces: sus viajes. En esta medida su heroicidad también estuvo cerca de la heroicidad de Odiseo, el personaje de Homero cuyo ingenio lo llevó por lugares desconocidos, así como a de Vargas Machuca, su espíritu aventurero lo llevó a transitar, de norte a sur, desde México hasta Chile.

#### **3.1. Las dedicatorias de los textos de Vargas Machuca**

Un aspecto interesante en la creación de cada texto de Bernardo de Vargas Machuca fue el hecho de haber elegido muy bien la dedicatoria para cada uno. Si las obras de Vargas Machuca muestran un carácter erudito y una cierta nobleza de linaje, las diversas tensiones sociales en las que se encontraba inmerso al igual que muchos otros caudillos, las dedicatorias de sus libros, como posiblemente sus dos matrimonios, lo ponen en evidencia como un personaje estratégico y calculador, no solo para las batallas, sino también para la vida.

*Milicia y descripción de las Indias* está dedicado al licenciado Pablo de Laguna, quien en aquel entonces era presidente del Consejo de Indias, mostrando el libro como un método

más para aproximarse a los cargos que aspiraba. En esta dedicatoria es cuando aparece por primera vez la idea de que el libro favorece al rey en lo que refiere a la administración de sus provincias, más como un acto de generosidad del caudillo, que como lo que realmente fue: la manera ingeniosa de hacerse con los cargos, la riqueza y la posición social que de estos venía. Así fue como lo dijo:

...suplico a Vuestra Señoría, como gobernador supremo de aquellos reinos, ampare y favorezca este trabajo, pues redundará en servicio de la Majestad Real y en bien común de aquellas provincias, abriendo á unos el camino de teórica y a otros de práctica de que carecen los más que gobiernan, así en paz como en guerra, pues cuando en algunos sobre, no les será inconveniente tener recopilado todo aquello que derramado tendrá por la memoria. A esta causa entiendo será este trabajo bien recibido, principalmente con la protección de Vuestra Señoría, cuyo valor con tanta excelencia en nuestro tiempo resplandece<sup>195</sup>.

Por otra parte, sus libros sobre jineta (con ‘g’ por aquel entonces), cuya primera parte apareció en 1600 está dedicada al conde Alberto Fúcar, quien pertenecía a una prestante familia de banqueros alemanes. Incluso, pensando en la mejor manera de forzar la publicación de la obra, Bernardo de Vargas Machuca elige pasar por alto su descendencia de la hidalguía española, para convertirse en un descendiente de alemanes. Lo importante, con independencia de la procedencia, era publicar su obra y encontrar quién le avalara su edición y publicación. De modo que

a esta causa los cavalleros della [la nación española] deven especial reconocimiento a las muchas virtudes y partes de tan gran señor como en V.S. resplandecen, con tanta perfección y aprobación de todo el mundo. Reconociendo yo esto, y particularmente la obligación que me corre de descender directamente de la nación alemana, cuyo nombre es Ferambergue, por lo cual por mi parte no he podido dexar de acudir con las flacas fuerzas de mi ingenio a poner en excusión lo que por V.S. me ha sido mandado<sup>196</sup>.

Con *Apologías y discursos de las conquistas occidentales*, en medio de la gran disputa por la publicación o no publicación de esta obra, por estar abiertamente en contra de las ideas de las Casas, la estrategia no podrá ser dedicarle la obra al presidente del Consejo de Indias. A cambio, Bernardo de Vargas Machuca se la dedicó al virrey Montescarlos, de cuyo mecenazgo aprovechó para finalmente conseguir las licencias de publicación en 1618. “Sin embargo, el tratado nunca se editó, debido tal vez a las dificultades económicas del

---

<sup>195</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 15-16.

<sup>196</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Libro de ejercicios de la Gineta*. Madrid: Pedro Madrugal, 1600. Citado en María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 78.

autor, que recorre a los centros oficiales reclamando nuevas mercedes por sus servicios y no disponía de fondos para su publicación”<sup>197</sup>.

En las tres dedicatorias, en de Vargas Machuca aparecen tanto sus virtudes como sus vicios. Es decir, si por un lado, desde un comienzo la astucia le alcanzó para hacerse pasar por criado de don Antonio Maldonado para viajar a América, para tomar por cada esposa una beneficio, por otro, esta astucia también puede verse como una falta de escrúpulos a la hora de hacerse con lo deseado. Por esto, a su modo, bien podrá ser tomado como un “perulero”. Y sin embargo, esto, por otra parte, no niega cierta ingenuidad cuando aceptaba cargos por los cuales jamás se vio pagado, las cualidades en el combate a la hora de realizar su trabajo como caudillo en las Indias y el carácter aventurero que mostró siempre al realizar cada viaje, con tal de alcanzar al Cid y con tal de asemejarse socialmente al reconocimiento de un Garcilaso de la Vega. Con todo, sus viajes y aventuras, más que del Cid o de Garcilaso, lo han de acercar a la vez que a estos dos personajes al mismo Ulises. De hecho, “en *La divina comedia*, Dante presentó a Ulises lanzándose a su último viaje movido por un deseo de ‘experiencia de todas las tierras que sean y de la naturaleza del hombre, sea buena o mala’” y así fue como justificó su viaje en *Milicia y descripción de las Indias* don Bernardo de Vargas Machuca, a saber, como un viaje por el conocimiento<sup>198</sup>.

### 3.2. Más cerca de Ulises que del Cid

A lo largo de esta primera parte en un esfuerzo por mostrar buena parte de las tensiones en las que estaba inmerso de Vargas Machuca se ha aprovechado su relación con una serie de personajes emblemáticos de la literatura española que de una u otra forma toca la vida de este caudillo. Sin embargo, queda un aspecto por abordar y que no es de menor importancia: aunque ciertamente para la posteridad, la heroicidad caballeresca del Cid sea inconmensurable a la de un de Vargas Machuca y la obra de Garcilaso de la Vega, como en sí misma la obra de Cervantes goce hoy en día de reconocimiento universal y todavía se

---

<sup>197</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 120.

<sup>198</sup> David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 23.

lea más a Fray Bartolomé de las Casas, ciertamente hubo algo en lo que de Vargas Machuca superó a todos: en la experiencia de nuevos conocimientos, a través de los viajes<sup>199</sup>, puesto que ni Garcilaso, ni Cervantes (ni su invención) ni el mismo Cid, salieron de Europa a navegar – y en buena medida – hacia lo desconocido; e incluso fue poco lo que conoció de las Casas, a comparación de Vargas Machuca. De modo tal que la salida de España, “el afán por conocer tierras nuevas y su propia movilidad dentro del continente, nos lo retrata como un renacentista típico, convencido del gran valor educativo que tenía el traspasar las propias fronteras y observar gentes y costumbres diferentes”<sup>200</sup>.

En la épica de Homero, origen occidental de toda la idea de heroicidad, caben dos tipos de acciones heroicas, así, “La Iliada está repleta de la acción de los héroes. Incluso cuando se aparta de su tema central, la cédera de Aquiles, su atención nunca se aparta de los actos e intereses heroicos”. La otra está marcada por su relación con el viaje, en la Odisea, o mejor, “las andanzas fabulosas de Odiseo”<sup>201</sup>. En la Odisea, ya victorioso, la heroicidad de Ulises, no descansa tanto en el héroe que gana batallas, como en el héroe que amplía su conocimiento a través de los viajes. De hecho, así como se confiesa con Virgilio y Dante en la *Divina Comedia*: “cuando me searé de Circe, que me tuvo oculto más de un año en Gaeta, antes de que Eneas le diera este nombre, ni las dulzuras paternas, ni la piedad debida a un padre anciano, ni el amor muto que debería hacer dichosa a Penélope, pudieron vencer el ardiente deseo que yo tuve de conocer el mundo”<sup>202</sup>.

De modo tal que, probablemente, con el único instrumento que haya ganado de Vargas Machuca, no haya sido ni con la pluma, ni con la espada; sino con el compás. Ni en los sueños de Rodrigo Dávila de Vivar, ni en su imaginación habrán estado los viajes por América y el conocimiento que de ellos obtuvo, claro está no solo de Vargas Machuca, sino cuantos emprendieron la aventura indiana, con independencia de los intereses que los hayan movido a aventurarse, sus triunfos para la historia o su innumerable anonimato.

---

<sup>199</sup> José Antonio Maravall, *La imagen de la sociedad expansiva en la conciencia castellana del siglo XVI*- “Estudios de Historia del pensamiento español”. Madrid. 1984. Tomo II, pags. 271-316.

<sup>200</sup> María Luisa Martínez de Salinas, *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991, 20.

<sup>201</sup> M.I. Finley, *El mundo de Odiseo*. México: Fondo de cultura económico, 1977, 35.

<sup>202</sup> Dante Alighieri, *La divina comedia*. Bogotá Sol, 2000, 109.

Elemento que aparece ya en el mismo Hernán Cortés, a quien tanta admiración profesaba de Vargas Machuca, ya que “al citar, consciente o inconscientemente, a Aristóteles, Cortés afirmaba grandilocuentemente en una carta al rey oriental que ‘universal condición es de todos los hombres desear saber’. Todo el movimiento europeo de exploración y descubrimiento estaba informado por este deseo de ver y de conocer”<sup>203</sup>.

“En el extranjero, la vida de Odiseo fue una larga serie de luchas con brujas, gigantes y ninfas”<sup>204</sup>. No hay que olvidar que en buena parte de la llegada de los europeos a las Indias, estos creyeron encontrar el lugar de la realización de la mitología conocida de antaño; y aunque de Vargas Machuca no ha de hablar en sus obras de brujas, gigantes y ninfas, ciertamente, hará registro de sus luchas con lo desconocido y, en parte, con lo misterioso: “...y pues tratamos de este ganado diré dos monstruosos: uno fue un carnero de una mano y dos pies que se crió muy grande en el Nuevo Reino de Granada”, el otro, cuenta de Vargas Machuca “la mitad de atrás cordero, y la mitad de adelante con facciones y rostro de persona y el cuero asíliso. Este murió luego y lo que pudimos juzgar los que lo supimos, que un indio ovejero fue nefando”<sup>205</sup>. Cuanto de extraño se encuentre el caudillo, un indio es responsable, semejante a cuanto todo lo que no era griego para Odiseo, era o bárbaro<sup>206</sup> o personaje mitológico. El punto de mayor cercanía además del viaje, descansa en el ingenio para sortearlo. De esto habla la Musa en la Odisea:

de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria<sup>207</sup>.

El viaje es aventura de conocimiento, pero también un peregrinar de muchos trabajos y peligros. Esto requiere del uso del ingenio y del liderazgo para con quienes se aventuran con el héroe en la travesía. Estos, en efecto, son los elementos que componen *Milicia y descripción de las Indias*: un viaje de conocimiento de otros paisajes y de sus habitantes; un

---

<sup>203</sup> J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 44.

<sup>204</sup> M.I. Finley, *El mundo de Odiseo*. México: Fondo de cultura económico, 1977, 60.

<sup>205</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 125.

<sup>206</sup> Desde luego, no en el sentido en que los conquistadores del XVI entenderían por bárbaro, aunque de allí viene su tradición, como bien se examinarán los siguientes apartados.

<sup>207</sup> Homero, *La Odisea*. Bogotá El Tiempo, 2001, 5.

viaje de trabajos – asunto que recalca constantemente el caudillo, como hemos visto –; un viaje de compañeros perdidos; y un viaje que requiere del liderazgo y el cuidado de lo que en el contexto hemos llamado las huestes. Si bien, de Vargas Machuca tuvo las más variadas tensiones sociales que vimos encarnarse en figuras como los dos Cid, el Quijote y Garcilaso, habrá un héroe ejemplar (Odiseo) que precede el pulso que le gana a todos: el héroe del viaje y con el viaje, el héroe de la peregrinación.

Luis Fernando Restrepo explica, a propósito de la idea de peregrinación que esta se presenta a la vez de una forma de conocimiento como una forma de la misión apostólica y providencial que, en parte, hemos podido ver que también se adjudicaba de Vargas Machuca a sí mismo e incluso, gracias a esta forma se “inscribe la topografía neogranadina de la teología cristiana e imperial”, puesto que

La peregrinación es un modelo cultural que es compatible con la expansión europea y la empresa militar colonizadora. Por una parte, la peregrinación da forma y sentido a la exploración europea de nuevos territorios como se manifiesta en Ulises, en el diario de Colón y en *Os Luíadas*. Colón, por ejemplo, en la Carta a Luis de Santángel (1493), evalúa el *descubrimiento* del Nuevo Mundo como un logro espiritual tanto como material<sup>208</sup>.

La peregrinación de los conquistadores implica, por su parte, dos cosas: una de ellas es el terreno conquistado; la otra, y todavía más importante, el terreno por conquistar y por pacificar, aquello que de Vargas Machuca adjudicó como experiencia militar y que trató de convertir en ciencia (en saber) en su *Milicia y descripción de las Indias* para comienzos del siglo XVII.

---

<sup>208</sup> Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de Varones Ilustres de Indias De Juan de Castellanos*. Bogotá ICCH, 1999, 192.



## **Segunda Parte**

*La cuestión del Imperio y el liderazgo del caudillo*

*...En lo que no es justa ley  
no se ha de obedecer al rey.*  
**La vida es sueño, Acto II**

### Capítulo III

#### *La pregunta por el Imperio y la autonomía del caudillo*

Bernardo de Vargas Machuca como viajero y como “peregrino”, según la expresión utilizada por Restrepo, hace evidente que la peregrinación, así como la conquista nunca es completa, como tampoco lo fue la idea de un imperio español, sobre todo el territorio de lo que hoy es Hispanoamérica. Autores como J.H. Elliott, John Lynch y Anthony Pagden nos ayudan a profundizar en este punto evidenciando que sostener una idea de imperio, en el marco de los siglos XV a XVIII no es exacta en el caso de las Indias en, al menos, dos sentidos: por un lado, en el hecho de que no hubo un dominio territorial completo<sup>209</sup>. Y por otro, en el hecho de que, a pesar de tener cierto control por medio de las Leyes Nuevas para con los encomenderos y buena parte de la sociedad colonial de este tiempo, se mantuvo una independencia efectiva de los parámetros y el dominio monárquico, debido a que la política imperial consistió no en el dominio de un Estado sobre otro, como en el XIX, sino en la aceptación de las lógicas de gobierno de los lugares inscritos al imperio.

El aspecto que acá interesa destacar, descansa justamente en medio de las dos ideas anteriores; ya que el caudillo que defiende de Vargas Machuca en *Milicia y descripción de las Indias* forma un liderazgo que, con independencia de lo que demanda el Estado, organiza grupos sociales al margen de este, aunque sus actos los lleve a cabo en nombre del mismo Rey en el ejercicio de la contraprestación de servicios y con la finalidad de conquistar los territorios que todavía no se terminan de integrar del todo a la jurisdicción de la Corona española.

Para poder seguir punto por punto, o mejor, como enseña de Vargas Machuca, parte por parte, la construcción de su caudillo, es necesario retomar la tesis de esta segunda parte: la construcción del caudillo es la construcción de su liderazgo. Liderazgo que es, en buena

---

<sup>209</sup> Vale mencionar en este sentido, lo que Matthew Restall llama “el mito de la completitud”, donde en buena parte del ejercicio de contraprestación, los conquistadores presentaban las conquistas como ejercicios concluidos y, ello implicaba, la jurisdicción sobre territorios que ignoraron tanto ellos mismos como – evidentemente – la Corona. Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 107-123.

medida autónoma de las cuestiones del Estado impartidas desde España y que de alguna manera buscan ejecutarse en los cargos de gobierno encomendados a los chapetones. De modo tal que esta construcción tuvo que ver con el lugar que tiene en su *calidad* de caudillo el mismo de Vargas Machuca, la autonomía que podía tener y a la que aspiró un hombre como él en las Indias.

Para ello, antes de afirmar su autonomía primero se muestra, junto con Elliott, Lynch y Pagden, que en vez de un Imperio, lo que hubo para España fue lo que el primero de estos llamó una monarquía compuesta. Lo cual deja entre paréntesis la idea de imperio, y de allí mismo se desprende la autonomía del caudillo, quien constantemente en atención a su liderazgo se afirma en su condición de gobernante en los lugares que por su mano pacificó, a pesar de que, como vimos, esté – según su visión de la hidalguía y el reconocimiento social – en una constante búsqueda de aprobación por parte de la corte y una fuerte resistencia a la vez hacia las Leyes Nuevas.

Así en un primer momento, en este capítulo se aborda la cuestión del imperio para los Hasburgo y explícitamente su relación con América, puesto que fue en el marco de este reinado que de Vargas Machuca hizo su travesía por las Indias, principalmente mientras Felipe II estaba en el trono, y bajo Felipe III fue que hizo sus más insistentes peticiones. En un segundo momento, se examina desde la exhortación del libro de Vargas Machuca la búsqueda por consolidar su propio liderazgo, el de su caudillo ideal y la transformación de su experiencia militar en ciencia, a través de la construcción de esta forma particular y específicamente autónoma de habitar en las Indias.

### **1. La monarquía compuesta y las posibilidades de autonomía para los caudillos**

En un texto clásico sobre la idea del imperio español: *Imperial Spain 1469-1716*, el historiador J.H. Elliott, muestra el modo en que hablar de “imperio” resulta falso en por lo menos cuatro aspectos que refieren a la relación del rey-emperador: 1) con sus vasallos; 2) con la administración de la justicia; 3) con el dominio sobre sus territorios; y 4) con la administración de la economía. Tal parece que la idea de imperio está íntimamente

relacionada con la idea de univocidad y homogeneidad. Cuando hay imperio, hay dominio total. En últimas, no solamente el reconocimiento de un único monarca, sino el poder efectivo de este sobre sus dominios. Cosa que jamás sucedió en el caso de los Hasburgo y que incluyó, por supuesto, y de modo muy particular para el siglo XVI y principios del XVII, el dominio sobre América y sus conquistadores.

La idea de Imperio, por ejemplo, en el *Diccionario de autoridades* se va a definir, para 1724 como el absoluto poder que reside en el Príncipe sobre sus dominios y sobre sus vasallos<sup>210</sup>, pero tal poder desde la hegemonía de Carlos V, más que en un sentido absoluto se da en un sentido relativo. Como señala el historiador John Lynch, Carlos V fue más un emperador para la historia (lo mismo que España un Imperio), que para los hombres de su tiempo. Esto, en la medida en que “la opinión española propiciaba una política nacional, no imperial y los administradores españoles de Carlos consideraban a su señor ante todo como un rey de España y no emperador de Europa”. En este sentido, “sus contemporáneos no utilizaron la palabra ‘imperial’ para aludir a la política de sus monarcas; se trata de un concepto forjado por los historiadores posteriores y asigna una coherencia y conciencia reflexiva a la política de Carlos que ésta nunca tuvo”<sup>211</sup>.

Aunque “el rey de Castilla, como dijo Gómara después de enumerar sus distintos poderes eclesiásticos, era “señor absoluto” de las Indias”<sup>212</sup> y el mismo Carlos V proclamó el día de su coronación el cumplimiento de la misión religiosa en el catolicismo a través de la idea del Imperio como entidad política, “en la práctica, Carlos nunca tuvo en cuenta las implicaciones de una política imperial ni estableció un sistema de prioridades que diera sentido a sus palabras”<sup>213</sup>. Lo interesante es que esta ideología imperial se atraviesa toda la retórica de las probanzas de méritos y servicios, cobijada por una visión providencialista en la que el rey es monarca en nombre de Dios; y en el mismo nombre y por el mismo destino los conquistadores alcanzan sus conquistas y solicitan ser reconocidos. Dice Mathew Restall a propósito:

---

<sup>210</sup> *Diccionario de Autoridades* (Tomo II 1729).

<sup>211</sup> John Lynch, *España bajo los Austrias-Imperio y absolutismo (1516-1598)*. Barcelona: Provenza, 1975, 93.

<sup>212</sup> David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 104.

<sup>213</sup> John Lynch, *España bajo los Austrias-Imperio y absolutismo (1516-1598)*. Barcelona: Provenza, 1975, 94.

La ideología del imperio español se basaba en la jurisprudencia medieval y en la mitología de la reconquista cristiana de la Península Ibérica, en un concepto judeocristiano del tiempo, entendido como progresivo y providencial, así como en una concepción romana, renovada del imperio. Desde la última década del siglo XV, se añadió un nuevo factor a esta combinación: la experiencia del descubrimiento y la conquista. El resultado fue una ideología imperial que presentaba todas las campañas de descubrimiento y conquista no solo como actos nobles y justificados, sino también como deber de los fieles<sup>214</sup>.

En lo que se conoce como el tiempo del esplendor con Carlos V fue cuando el reinado del primero de los Habsburgo pudo ostentar el dominio sobre el territorio en lo que concierne a Europa y la administración de la economía, al menos de un modo parcial; a pesar de que siempre en lo que refiere a la relación con los vasallos y la cuestión administrativa de la justicia no fue la más afortunada y apareció siempre como un caballo de batalla<sup>215</sup>. Buena parte del éxito de Carlos se lo debió a las grandes conquistas, ya que si algo obtuvieron los primeros conquistadores para el rey fue poder y prestigio, ya que no un dominio total. Así junto con este “los recursos fiscales y administrativos y las grandes reservas de patronazgo que se deducían de la posesión del imperio ultramarino constituyeron unas poderosas armas nuevas para la corona española cuando ésta tuvo que enfrentarse con elementos disidentes en su propio territorio”<sup>216</sup>.

De hecho, el mismo Cortés comprendió que la colonización era un acontecimiento fundamental para el imperio, puesto que para 1516, cuando comenzaba el reinado de Carlos V, parecía que este rey no solamente había conseguido un “imperio”, sino dos. Uno en Europa y otro en América, “y según Cortés podía titularse a sí mismo Emperador de Nueva España, el antiguo reino de Moctezuma, ‘con título y no con menos mérito que el de Alemaña, que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee’<sup>217</sup>. Sin embargo, “la idea imperial de Carlos V, como el mismo Imperio, continuaba siendo obstinadamente europea [y obstinadamente solo una idea]. Carlos no mostró ningún interés por tomar el nuevo título de Emperador de las Indias de Nueva España. Ni tampoco halagó a los escolásticos

---

<sup>214</sup> Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 112. Y es posible añadir con Barding: “el espíritu imperial que animara a los servidores de la monarquía católica nunca fue más claramente expresado que en las primeras páginas de la *Pólitica indiana*, en que Solórzano audazmente afirmó que el Imperio español en el nuevo Mundo no brotó de los simples esfuerzos humanos o de los azares del descubrimiento y la conquista; más bien, se derivó del designio providencial de Dios Todopoderoso, Señor absoluto del Universo, que había escogido a España entre las naciones de la cristiandad para llevar el don de la fe católica a los naturales del Nuevo Mundo”. David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 242.

<sup>215</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 201.

<sup>216</sup> J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1560*. Madrid: Alianza, 1972, 106.

<sup>217</sup> J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1560*. Madrid: Alianza, 1972, 107.

españoles la idea de este imperio”<sup>218</sup>; no está de más recordar una cuestión importante, y que se desarrolla unas líneas más adelante, es que la experiencia de la conquista obedeció más a empresas privadas, que a una especie de ejército encomendado por el rey, de modo que en esta línea, tampoco hubo algo como una política imperial para conquistar organizando ejércitos<sup>219</sup>. Más bien, este es el deber al que se sintió llamado de Vargas Machuca: tratar de formalizar la vida militar de las Indias, debido a su experiencia y mientras se le adjudicaba un cargo de gobierno.

Aunque las riquezas traídas de América ayudaron a sostener la idea del imperio español en Europa, ellas no eran consideradas en sí mismas como parte de este. Con todo, tratar de sostener una idea continental de imperio, no era tarea sencilla y a pesar del esplendor del reinado de Carlos, las disidencias con diferentes sectores del reino hicieron evidente la fragilidad del dominio. Sin embargo, a pesar de esta fragilidad, lo cierto es que como años más adelante reconoció Solórzano y Pereyra, de lo que se trataba era de una monarquía que abrazaba tantos reinos y formas de organización que dejaba espacio siempre para sus propias formas de gobierno y administración<sup>220</sup>. En este sentido, como bien sintetiza Marín Hernández Carvajal en su libro *Ni con pequeño trabajo ni con pequeño favor de Dios*:

Aunque el rey ya no fuera llamado emperador, para John Elliott, el descubrimiento de América le añadía de cierta forma otra dimensión imperial al trono de España aparte de la que ya tenía en Europa. Otros autores como Anthony Pagden, discuten el uso que se ha hecho del concepto de “imperio” para referirse a los territorios que componían los dominios de la corona española en Europa, porque debido a las dinámicas de anexión que se dieron por varias clases de alianzas, los diferentes reinos podían conservar las formas de gobierno de cada lugar. Esta manera de gobernar de la dinastía de los Habsburgo, según Elliott y Kamen, es lo que se ha conocido como monarquía compuesta. Es decir, en este tipo de organización, el monarca era la cabeza de todos los territorios,

---

<sup>218</sup> J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1560*. Madrid: Alianza, 1972, 108. Complementa Elliott aquí mismo: “la visión de Cortés de una monarquía universal fue compartida por eminentes figuras del círculo imperial. Pero ninguno de ellos pareció vislumbrar como aquel la forma en la que las posesiones ultramarinas de Carlos podían dar una dimensión a la vieja idea imperial”.

<sup>219</sup> Anotaciones Restall y Fernández Armesto al respecto: “...el único apoyo regio que un conquistador llevaba consigo en su viaje a lo desconocido era un trozo de papel; el documento más importante de este tipo era una licencia para invadir y conquistar territorios, de manera que su portador se convertía en un “adelantado”, un título militar medieval, que literalmente significaba “hombre que va por delante”. Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 22.

<sup>220</sup> En un documento de Estado que defendía la preeminencia del Consejo de Indias sobre el recién establecido consejo de Flandes, escrito en 1629, Juan de Solórzano Pereira declaró que las Indias eran “un Imperio, que abraza en sí tantos reinos y tan ricas y poderosas provincias. O, por mejor decir, de una Monarquía la más extendida y dilatada que ha conocido el mundo”. David Brading, *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991, 239.

pero gobernaba cada uno de manera individual, según sus leyes y sus formas de administración local<sup>221</sup>.

De esta manera, el término de “monarquía compuesta”, aparece como el más apropiado para definir una forma de gobierno que, a pesar de aspirar al imperio, no se hace efectiva como tal. Pensemos, por ejemplo, en el hecho de que si bien las diversas conquistas se realizaban en nombre del rey y se suscribían, para el caso de América, al reino de España, se mantenía en buena medida la autonomía local, con respecto al centro del imperio, que reposaba en la figura del rey. De hecho, Anthony Pagden precisa que después de Carlos V, las tierras de los Habsburgo serían un conglomerado de seis partes<sup>222</sup>, “lo que fuera Castilla, Aragón, Italia, los Países bajos, Portugal (entre 1580 y 1640), y las Américas”<sup>223</sup>.

...y de esto los beneméritos se despechan, que si considerasen que van en contra de las cédulas reales y el daño que podrá resultar, no lo harán, ni desanimarán los conquistadores, pues todos sabemos cuánto importa que no falte a nuestra España la ordinaria riqueza que de Indias le viene, y es tanto, que si yerra un año la flota, no solo está afligida en particular, sino en general: y por mucho que venga, han menester más para sustentar tantas guerras que de ordinario tiene: y este multiplico se podrá esperar, premiando los pobladores [caudillos] para que descubran nuevas gentes para más servir a Dios Nuestro Señor<sup>224</sup>.

Para Felipe II, la idea de “un monarca, un imperio, y una espada”<sup>225</sup>, con la que el poeta Hernando de Acuña le rinde homenaje, flaqueó una y otra vez. De hecho, fue apenas síntoma de sus aspiraciones en medio de la gran monarquía que le heredó su padre, junto con “la tarea de proteger al pueblo de los enemigos del exterior y dispensar justicia en el interior”<sup>226</sup>. Solo que en lo que refiere a la relación con sus vasallos y la administración de la justicia, todos sus súbditos se vieron atropellados por la fuerza autoritaria del emperador, quien en disputa con los más variados sectores de su reino, evidenciaba, en vez de un

---

<sup>221</sup> María Eugenia Hernández Carvajal, *Ni con pequeño trabajo ni con pequeño favor de Dios-Fray Pedro Aguado y Fray Antonio Medrano frente a la conquista del Nuevo Reino de Granada 1550-1582*. Bogotá: Universidad de Rosario, 2014, 45.

<sup>222</sup> Incluso, “la asociación de los diferentes territorios de Carlos V era, pues, semejante a la asociación de los territorios que habían formado en la Edad Media, la federación de la Corona de Aragón. Cada uno de ellos siguió gozando de sus propias leyes y fueros, y cualquier modificación de estas leyes para uniformizar los sistemas constitucionales de los diferentes estados hubiera sido considerada como una flagrante violación de las obligaciones heredadas por el soberano con respecto a sus súbditos”. J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 242, 176.

<sup>223</sup> Anthony Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination-studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1830*. Londres: Universidad de Yale, 1990, 3.

<sup>224</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 54.

<sup>225</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 242.

<sup>226</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 241.



imperio, un gobierno repartido en varios reinos<sup>227</sup>. Como dice Carmagnani: “En el caso específico ibérico, la concentración de poder corresponde más bien a una política de crear instituciones generales capaces de mantener bajo control directo los territorios sin eliminar esa diversidad”<sup>228</sup>. Así la búsqueda por mantener la hegemonía implicó un desangre económico, que ni todas las riquezas continentales y extracontinentales de los 42 años de reinado de Felipe II, solventó tanto al interior como al exterior. Ya que

En los últimos años del siglo XVI y a comienzos del XVII, el Nuevo mundo continuaba todavía en el borde de los conflictos europeos. Con todo, el hecho real de que estos conflictos se estaban extendiendo por las aguas del Atlántico y del Caribe, e incluso del Pacífico, significaba que se estaban creando constantemente nuevas oportunidades de fricciones internacionales [...]. En las últimas décadas del siglo XVI estaba claro que los españoles no eran los únicos en el mundo que acariciaban la idea de una misión y un imperio en el oeste.

Recordemos que fue justamente durante el reinado de Felipe II, que Bernardo de Vargas Machuca, participó no solo en las pacificaciones indígenas, sino también luchó contra los piratas franceses (solo por mencionar un caso), en particular Francis Drake, en este contexto de batallas, ya no solo por una hegemonía continental, sino mundial. Así, “desde todo el poder dado de dios, el rey estaba moralmente obligado a mantener justicia y derechos equivocados. Felipe II tomó sus deberes con intensa seriedad”<sup>229</sup>. Esto, sin mencionar que la catástrofe demográfica indígena, implicó para la segunda mitad del siglo XVI un bajo rendimiento de la economía del reino Español, que debía hacer grandes inversiones para recuperar su poderío y, con él, la idea siempre provisional del imperio<sup>230</sup>. Para aquel entonces, por ejemplo “Portugal se unió a castilla en 1580 exactamente en la misma forma en la que el reino de Aragon se había unido a Castilla cien años antes, preservando sus propias leyes, instituciones y sistema monetario y unida solo compartiendo un soberano en común”<sup>231</sup>.

---

<sup>227</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 247. De hecho “Las dos primeras décadas del reinado habían sido años de grandes dificultades para Felipe II. Una serie de acontecimientos, durante los años sesenta – rebelión de los moriscos granadinos, progresos de los ataques navales turcos, rebelión de los Países Bajos, estallido de las guerras de religión francesas –, le habían obligado a adoptar una actitud defensiva”.

<sup>228</sup> Marcello Carmagnani, *El otro occidente-América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, 42.

<sup>229</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 281.

<sup>230</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 280.

<sup>231</sup> John Lynch, *España bajo los Austrias-Imperio y absolutismo (1516-1598)*. Barcelona: Provenza, 1975, 95.

Después de 1598, justamente para el regreso de Vargas Machuca a España, se va a encontrar con un nuevo rey: Felipe III, de cuya administración desconfiaba el mismo Felipe II<sup>232</sup>. Cuando se fue, todavía quedaba la esperanza de una recuperación de la hegemonía en 1578, para el regreso, éste se ha de encontrar con lo que Elliott denominó “la atmósfera del desengaño”, puesto que el tiempo del esplendor ya había pasado y la restauración del reino era un sueño que se debatía más por sobrevivir que por probar su soberanía. Con todo, durante el reinado de Felipe III, ya muy lejos de alcanzar lo que todo el tiempo fue una promesa de posesión de Carlos V, vale la pena mencionar que

Tan solo a partir de la segunda mitad del siglo XVII se definen las distintas esferas de intervención de la Corona y se diferencian las competencias de interés general de la monarquía respecto a las ejercidas por los territorios americanos [...]. Dada la forma que adquiere la monarquía española – transformada en monarquía ibérica entre 1580 y 1640 por efecto de la unión con Portugal –, la incorporación de las Indias Occidentales no es el resultado de una racionalización apriorística, sino más bien de una dialéctica entre intereses y necesidades locales e intereses y necesidades imperiales<sup>233</sup>.

En esta línea, una vez esclarecido el sentido en que se puede suspender la idea de imperio y, a cambio, hablar mejor de monarquía compuesta, en lo que respecta a este trabajo es necesario sacar en limpio, por lo pronto, la siguiente idea: por una parte, el hecho de que la ideología de imperial, mantuviera bajo el nombre de un mismo monarca la diversidad de los territorios anexos a su nombre, deja un gran espacio para que muchas formas de autonomía se dieran en dichos territorios a lo largo de todo el siglo XVI, entre ellas, la de los caudillos de las Indias, quienes, a pesar de tener un ojo puesto en las Leyes Nuevas, como de Vargas Machuca, tendrán en el otro puesto en las formas en las que se ha de dominar los territorios pacificados junto con sus huéspedes.

---

<sup>232</sup> J.H. Elliott, *Imperial Spain*. Londres: EA Publishers, 1963, 288.

<sup>233</sup> Marcello Carmagnani, *El otro occidente-América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, 46.

## 2. Trasformar la vida militar en ciencia: la construcción del caudillo

Dentro de las diversas tensiones sociales que pudo experimentar Bernardo de Vargas Machuca, también estuvieron, por supuesto, las tensiones con los otros conquistadores<sup>234</sup>, quienes, como en la vieja disputa entre Agamenón y Aquiles, se sentían agraviados por no recibir el botín que esperaban y “podían vengarse utilizando la justicia real. Nunca les faltaron malos tratos a los indios o evasiones de impuestos que denunciar y un enemigo con buenas conexiones en la burocracia colonial, podía amargarle la existencia a cualquier encomendero, haciéndole perder su fortuna, sus títulos y su lugar dentro de la sociedad”. En palabras de Morales Guinaldo: lejos de ser la sociedad colonial, homogénea y tranquila entre la relación de los conquistadores “hubo luchas constantes entre los mismos indios por lograr posiciones privilegiadas, y los conflictos entre los miembros de los sectores dominantes fueron frecuentes”<sup>235</sup>.

En buena medida estas disputas estaban relacionadas con la autonomía de la que gozaban estos sectores de la sociedad en las Indias. Su forma de organizarse no era tanto la de un ejército oficial del rey, con relaciones de conveniencia entre quienes iban a América a buscar fortuna, como aquellos que eran netamente comerciantes y aquellos, como los encomenderos, que venían buscando además de fortuna, un ascenso social en todo sentido. En esta línea, Matthew Restall hace una mención al libro de Machuca en el análisis del segundo capítulo de su libro *Los siete mitos de la conquista*<sup>236</sup>, a propósito de lo poco probable que era la propia concepción de los conquistadores y de sus compañeros como “soldados”<sup>237</sup> ni como “ejército”, en el sentido más moderno en el que nos los figuramos;

---

<sup>234</sup> Asunto que no se trató en la primera parte, justamente por ser este el lugar para la discusión. El cual está íntimamente relacionada con la construcción del caudillo que hace de Vargas Machuca en su *Milicia y descripción de las Indias*.

<sup>235</sup> Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 52.

<sup>236</sup> Matthew Restall. *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós, 2003

<sup>237</sup> De aquí que sea sospechosa, la manera en la que la biografía de este capitán de 1892, cuando le etiquetan como soldado cuando afirma que “D. Bernardo hizo sus primeros estudios en Valladolid, donde ya en su infancia debió mostrar gran vocación a la carrera de las armas, y como por aquellos tiempos para ser un buen *soldado* no hacían falta tantos estudios y requisitos como en nuestros días son necesarios para ser un mal capitán...”. Dice Jorge Gamboa al respecto, siguiendo a “James Lockhart [quien] ha señalado, que los colonos no eran en realidad soldados profesionales, en el sentido moderno de la palabra ya que en aquella época la distinción entre militares y civiles tenía un sentido muy diferente. Todas las personas empuñaban las armas en algún momento de su vida o debían estar listos para hacerlo, pero sus ocupaciones normales eran muy diversas: artesanos, letrados, sacerdotes, mineros, etc<sup>25</sup>. Los nuevos inmigrantes iban adquiriendo poco a poco una valiosa experiencia militar en las Indias, donde debían enfrentar problemas que nunca habían sido contemplados en las guerras europeas y que exigían unas tácticas completamente diferentes, que se fueron

ya lo dice el título de este capítulo: *Ni sueldo ni obligación*. Allí hace dos afirmaciones con respecto a nuestro caudillo escritor: por un lado, que “el capitán español Bernardo de Vargas Machuca sostenía que en América eran inservibles las pautas y estrategias bélicas europeas”, lo cual llevó a Geoffrey Parker a pensar en su libro *The military revolution*, que en *Milicia y descripción de las indias* está el primer manual de la guerra de guerrillas, ya que en él Machuca “proponía la sustitución de las formaciones lineales, las unidades jerárquicas y las guarniciones permanentes por otras unidades de combate más pequeñas y encubiertas, dedicadas a buscar y destruir misiones desarrolladas durante varios años”<sup>238</sup>. Pero, lejos de esto, lo que buscó de Vargas Machuca, entre otras cosas, fue transformar la vida militar de las Indias – para ser precisos: su vida militar – en ciencia. Es decir, en un saber que pudieran consultar futuros caudillos para formarse en él.

Por otro lado, la segunda afirmación que hace Restall, seguida a la anterior es que “Vargas Machuca parecía desconocer que la técnica que proponía ya era una práctica común entre los conquistadores españoles en América desde hacía un siglo”<sup>239</sup>, y defiende esta idea poniendo como ejemplo las estrategias de las que se valió Cortés y sus 500 hombres en la conquista de México. De esta manera, para profundizar de cara al primer punto, es perfectamente cierto que para Machuca no solo eran inservibles las pautas y estrategias bélicas europeas, sino también que en esto se basa la motivación central de su trabajo. En sus palabras: “Las causas que me obligaron a escribir este libro, la principal fue, servir a la Majestad Real, alentando aquella milicia que tan dejativa está y también dar escuela della a muchos caudillos que aquellas partes emprenden conquistas y pacificaciones sin ningún

---

desarrollando con el paso del tiempo. Sobre este asunto, es bien conocido que aquellos grupos que representaron los mayores problemas para los conquistadores fueron aquellos que no tenían una organización política muy jerarquizada ya que no obedecían a un solo centro de poder ni estaban familiarizados con la servidumbre, los tributos y la obediencia a instancias superiores de gobierno. Jorge Gamboa, *Encomienda, identidad y poder. La construcción de identidad de los conquistadores en el Nuevo Reino de Granada, vista a través de las Probanzas de mérito y servicios (1550-1650)*. Bogotá ICANH, 2002, 17.

<sup>238</sup> Matthew Restall. *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós, 2003, 65. Así lo propone el mismo Parker: “el capitán Bernardo de Vargas Machuca, en lo que debe considerarse como el primer manual de la guerra de guerrillas (*Milicia y descripción de las Indias*, Madrid, 1599), desechaba como inútil todo el sistema de la guerra europea, con sus jerarquizadas unidades tácticas, sus formaciones lineales y sus guarniciones permanentes. En lugar de eso, él propugnaba para las Américas la creación de unidades de comandos para efectuar misiones de seguimiento y aniquilación muy dentro del territorio enemigo, por periodos ininterrumpidos de hasta dos años. El buen jefe, según Vargas Machuca (que tenía toda una vida de experiencia aprovechable), tenía que saber tanto sobre la plantación de cosechas de supervivencia o la curación de úlceras tropicales, como sobre el tendido de emboscadas y la organización de ataques sorpresa”. Geoffrey Parker, *La revolución militar. Las revoluciones militares y el apogeo de occidente, 1500-1800* (La “revolución militar” fuera de Europa). Barcelona: Crítica 1990, 165.

<sup>239</sup> Matthew Restall. *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós, 2003, 65.

conocimiento, que son causa de que se pierdan mal nuestros españoles no quedando ellos ganados”<sup>240</sup>.

Pero en lo que refiere a la segunda observación no se trata tanto de que Machuca desconozca lo que se ha venido haciendo desde hace un siglo, ni de proponer novedad, como, y es lo que sostiene este apartado, de dar escuela a otros caudillos, a través de la sistematización de su figura idealizada. De esta forma, mientras que el poder del rey en las Américas se concentraba en sus gobernadores, el de los conquistadores, sin perder de vista que de alguna manera servían a “su majestad real”, en los cabildos de las ciudades que fundaban junto con sus huestes, con independencia del papel que cumplieran los gobernadores para la corona all í mismo. Aunque tanto para los gobernadores (chapetones) como para los vecinos conquistadores, de Vargas Machuca siempre propuso convenientemente un trato en paz:

Advierta nuestro caudillo que en dos cosas consiste en conservar lo que así se poblare<sup>241</sup>, en la quietud y paz de los vecinos. Esta consiste en dos maneras, no teniendo guerras civiles unos con otros y no tratando contra el príncipe conspiración; esto se ataja con dar el caudillo buen ejemplo y teniendo ganada reputación, porque amorosamente guardarán sus preceptos y avisos y buenos consejos y seguirán la virtud; pero conviene que el tal caudillo la premie, para esforzar a los que la siguen y que los demás envidien con mucha razón a los beneméritos, dignos de honrados premios<sup>242</sup>.

De este modo, el tema a desarrollar aquí es la dimensión política de la figura del caudillo expuesta por Bernardo de Vargas Machuca, bajo el ejercicio de la pluma, en su libro *Milicia y descripción de las Indias*, puesto que es en la construcción del caudillo que de Vargas Machuca evidencia, parte por parte, la relación que éste pudo llegar a tener con lo

---

<sup>240</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 19.

<sup>241</sup> Merece la pena en este punto profundizar junto con Germán Mejía en la potencia del concepto de “poblar”. “Una vez superada la fase inicial del descubrimiento de América, aquella referida a las factorías colombinas y, en particular, luego de establecer en los primeros años del siglo XVI en la isla de La Española el modelo de lo que deb í ser controlar un territorio mediante su colonización, parece claro que fundar una ciudad en América no pod í ser, en definitiva, un acto asilado y como tal único en la dinámica de poblar. Si conquistar significó expoliar, colonizar implicó poblar. En otras palabras, no es el acto de fundar una ciudad el que por sí mismo da lugar a un nuevo territorio, pues por poblar entendemos crear un nuevo espacio, esto es, imponer un dominio que configura un territorio pues somete todo lo que en él se da a una nueva dinámica de poder”. Germán Rodrigo Mejía Pavony, *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012, 58.

<sup>242</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 78. “De hecho, entre finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII tiende a disminuir la conflictividad entre el grupo de los conquistadores y sus descendientes, por un lado, y los simples residentes ibéricos (vecinos) por el otro, acercándose así los criterios sociales americanos a los existentes en áreas metropolitanas. Este proceso es visible, por ejemplo, en la importancia que asume el concepto estamental de “honor”, no solo en cuanto a honor familiar, sino como estatus obtenido por el hecho de servir o haber servido al rey”. Marcello Carmagnani, *El otro occidente-América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, 61.

que se ha denominado “monarquía compuesta” y cómo su forma de liderazgo es en buena medida una forma de resistencia a la figura del rey en las Indias y, en particular, para el caso de Vargas Machuca en el Nuevo Reino de Granada.

## 2.1. Hacia la construcción del caudillo

“Caudillo”, como vimos en el apartado anterior, es un concepto en cuya definición se queda corto el *Diccionario de autoridades*, de acuerdo con la carrera que este hace en la vida de los primeros conquistadores y de manera especial en la de Bernardo de Vargas Machuca, como conquistador posterior. Puesto que este concepto, además de encerrar sus ambiciones económicas y sociales de cara a lo que hemos llamado “la monarquía compuesta”, abarca sus ambiciones personales y heroicas, cuyos ecos vienen desde el viejo Homero hasta su lugar en la épica medieval castellana, su realización con hombres como Garcilaso y su detrimento en el caso del Quijote. De modo tal que la construcción del caudillo en Bernardo de Vargas Machuca se jalona desde la formación del héroe hasta la práctica en la pacificación indiana y en ello comienza a alimentar lo que don Pedro de Bolívar y de la Redonda se va a referir con “calidad” en la segunda mitad del siglo XVII, para defender con dicho término “el origen noble, la hacienda y la ley a propósito de la provisión de oficiales idóneos; deriva en la afirmación del deseo de los criollos de obtener puestos en sus patrias, alejado de la codicia de los peninsulares”<sup>243</sup> y que aquí se precisa en el siguiente capítulo.

En este estado de cosas, como capitán y como erudito, como poeta y como hidalgo, Bernardo de Vargas Machuca no pierde oportunidad para dar cuenta de cada una de estas facetas en su *Milicia y descripción de las Indias*, a las que sumó su cualidad de “etnógrafo”<sup>244</sup> y de geógrafo, virtudes sin las cuales no habría podido pacificar para Dios y para el Rey las más diversas regiones llenas de indios belicosos, improvisando primero y formalizando después en el tiempo, una serie de estrategias para vencer y dominar, distinta a la forma europea de llevar la guerra que aparece como insuficiente y que gira en torno a

<sup>243</sup> En el estudio preliminar a cargo de Lorenzo Acosta Valencia de: Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, 22.

<sup>244</sup> Cómo se verá también en el siguiente capítulo.

las cualidades del buen líder que fue él mismo como caudillo y que ha de ser todo caudillo en general para ser, si se quiere, tan grande y laureado como él. En Europa, participó como maestro de campo, bajo un cargo militar concreto en una forma jerarquizada específica; en las Indias se jugará la vida como caudillo, sin más jerarquía que el cargo de capitán ni experiencias militares consolidadas<sup>245</sup>.

En esta línea, además de las razones que argüía, como la de servir a Dios y al Rey y dar escuela a otros caudillos<sup>246</sup>, de Vargas Machuca da la siguiente: “el ver algunos libros que dello tratana [sobre la milicia], que comprenden poco, y como son escritos por relaciones, tienen muchos errores, y para que los que viven en estas partes alcancen la cosas con la misma verdad que allá pasan”<sup>247</sup>. De modo tal que hacer un manual como *Milicia* fue, además de superar textos similares, otra manera de exponerse a sí mismo y a su dignidad, puesto que en su calidad de texto instructivo para otros caudillos, aparte de probanza, probó por grandilocuencia y manejo de la retórica que era digno de ocupar un buen cargo de gobierno en las tierras conquistadas por las cuales merecía, como todo encomendero, lo mismo que por las Leyes Nuevas no se le concedía de parte de la corona. A la altura de Cortés, incluso, lo pone el licenciado Gonzalo Mateo de Barrio en su soneto al decir:

Por no dejar sin premio el santo celo  
conque Cortés, menos preciando el oro,  
dio tanto cortesano al sacro coro  
y al águila real tan alto vuelo.  
No descubrió en su tiempo el justo cielo  
de la milicia vuestra el gran tesoro  
que a ella se diera el inmortal decoro  
conque él pobló su fama en todo el suelo.  
Igualmente Bernardo al que se atreve,  
y al que mezcla el consejo con la espada,  
sois guá en lo prudente y en lo osado.  
Y otra milicia vuestro libro os debe,  
que está por vos con peto y con celada,  
contra la envidia y contra el tiempo armado<sup>248</sup>.

---

<sup>245</sup> La carencia de instrucción formal fue paralela a la ausencia de una organización jerárquica formal [...] los grupos de conquistadores estaban dirigidos por capitanes, la única graduación existente, y que variaba en número [...]. El registro enumeraba a los hombres únicamente en dos categorías: “gente de a caballo” y “gente de a pie”. Un hombre podía pasar de una categoría a otra comprando un caballo (o perdiéndolo). Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 84.

<sup>246</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 18.

<sup>247</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 19.

<sup>248</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892.

Esta mezcla del consejo con la espada no solo nos acerca a de Varga Machuca con Cortés, cosa que no lo podría haber enorgullecido más, sino con el hecho de que uno de los primeros mensajes del libro implica, tácitamente, que el caudillo ha de ser un hombre sagaz, lo suficiente, como para despertar el deseo de ser seguido incondicionalmente por sus huestes y despertar el deseo de obediencia en las mismas, como Cortés, Pizarro o el mismo Colón, en quienes reconoce Machuca caudillos cuya fortaleza y liderazgo les permitió alcanzar grandes cosas; así Colón “nos dio su fuerza interior de ánimo” o Ximénez de Quesada quien “con la sobra de la fortaleza de ánimo, suplió la falta de la poca fuerza que llevaba”<sup>249</sup>.

La sagacidad de Vargas Machuca además de esto, se ha de probar en la erudición al construir a su caudillo en el papel sobre las bases de la experiencia y sobre las bases de la retórica instruida de la época, para así perfeccionar su figura, como un relojero le da la precisión a un reloj a partir de sus partes<sup>250</sup>.

Quando de un reloj se considera con especulación su toda fuerza será dar gusto al entendimiento; pero si le dividen en partes, echando mano de un solo hierrezuelo, no pueden dejar de dar con él en un rincón, juzgándole cada uno por cosa sin provecho. Curioso lector, los libros tienen a este reloj gran semejanza, que leyendo su todo, no pueden dejar de dar gusto su artificio y doctrina; pero si se leen en parte, también será fuerza arrinconarle juzgándolo sin provecho [...] Pero a lo menos suplicarle hé que, primero que adicione, haya pasado todo el libro, para que cada parte se incorpore en el intento, que espero en Dios que en la especulación cada uno hallará el todo del reloj y le parecerá bien: así el que tuviere la práctica de lo que se trata, como el de teórica<sup>251</sup>.

---

<sup>249</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 80. A propósito del hecho de que de Vargas Machuca entronara a Jiménez de Quesada junto a Cortés y a Pizarro, dicen Restall y Fernández: “Los propios conquistadores discutieron en exceso acerca de quién era el mejor a la hora de seguir los pasos de los conquistadores de los aztecas y los incas [...]. Vargas Machuca colocaba a Jiménez de Quesada en segundo lugar, entre Cortés y Pizarro, sin que hubiera más conquistadores que recibiesen más que una mención de pasada”. Matthew Restall-Felipe Fernández Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013, 70.

<sup>250</sup> En opinión del profesor David Solodkow: “este doble aspecto, el práctico y el intelectual, intenta ser el fundamento de una autoridad también doble, etnográfica por su participación en las batallas y su conocimiento del enemigo, pero también intelectual en el conocimiento de la tradición libresco clásica y sagrada de occidente. El saber libresco y la experiencia son de este modo los dos elementos complementarios y fundantes de la *auctoritas* de Vargas Machuca, y le aportan al libro, y a sus afirmaciones, el peso de una “verdad” autosustentada, o al menos esa parece la intención”. David Solodkow, “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013, 92-93. De igual modo, cabe mencionar que años más adelante el mismo Bolívar y de la Redonda también haría uso, solo que con mucho mayor ahínco de la retórica intelectual antigua y medieval, para defender en 1667 la dignidad de los criollos de su tiempo.

<sup>251</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. I. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 17-18.



## 2.2. La exhortación: *conocer es gobernar*

Teórica y práctica hacen al caudillo, como las piezas completas y la puesta en marcha de las mismas hacen al reloj. El lector ideal de este libro era el caudillo en práctica o en formación, quien de sacar provecho del libro habrá ganado en juventud, lo que otro (su autor) en 28 años de aventura indiana y 3 que llevó la redacción del libro. El otro lector, es el noble que no puede menos que maravillarse de la pluma de Vargas Machuca en la teoría. Y el primero, por obvias razones, es el lector de la corte, quien decide la conveniencia de la publicación o no del libro. Para los tres, las intenciones de Machuca son las mismas, tanto explícita como implícitamente: 1) dar escuela al caudillo; 2) hacer incuestionable la honorabilidad (calidad) del autor; 3) hacer las veces de probanza de méritos en el ejercicio de la contraprestación; y 4) dar cuenta de la tensión contra las ideas de Bartolomé y las Leyes Nuevas (que en caso de explicitarse con mayor fuerza, el libro habrá corrido con la misma suerte que las *Apologías* y *discursos*). El reloj se completa, cuando el lector adecuado – ojalá el caudillo en práctica y en formación – se ubique a sí mismo dentro del panorama socio político que le ofrece el escritor, mientras le va formando por partes: desde la composición hasta la acción; como quien enseña las piezas y forma el reloj antes de ponerlo a andar. Lo interesante es que además de esto puede verse en el desarrollo del caudillo, con relación a sus seguidores, las fuertes conexiones con las ciertas ideas acerca del liderazgo, propias de años posteriores, como en las tesis de Max Weber en *la sociología del poder* acerca del líder carismático y, como se ha dicho, más cercano para su tiempo, con las ideas de Bolívar y de la Redonda sobre la *calidad*.

Así como el caudillo tiene sus partes, las partes de las que se conforma el texto son cuatro libros, “poniendo por principio una exhortación para mover y dar lumbre al intento; y por postre añadida la descripción de las Indias”<sup>252</sup> y esto implica, de una u otra forma, el carácter aristotélico del texto<sup>253</sup>, tanto por su estructura: partes que dan cuenta del todo, como por la idea de la causa y el efecto que allí aparece, la imagen tolemaica del mundo

---

<sup>252</sup> *Ib íd.*

<sup>253</sup> Como se profundiza en algunos apartados que vienen a continuación, la influencia de Aristóteles es decisiva desde muchos puntos de vista para las lecturas hechas sobre el Nuevo Mundo. Más que tratarse de un aspecto original en de Vargas Machuca, se trata de una forma de aprender las cosas propia a un espíritu de época que hecha sus raíces en la escolástica. En síntesis “Aristóteles había enseñado a los europeos a pensar en el hombre”. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 57.

que allí reposa y lo que podremos denominar un *telos*: una finalidad para sí como servir de texto en contraprestación y una finalidad para otro, como dar escuela al caudillo. Las tres primeras partes obedecen a la configuración del caudillo moral, física y políticamente, así como de su modo de obrar en las pacificaciones; la cuarta y última es la descripción de las Indias. La tesis para este apartado, consiste en defender la idea de que el libro de principio a fin comprende la configuración total del caudillo en virtud de que éste como líder solo está completo cuando al conocimiento de sí se haga del conocimiento del mundo en el cual interviene su geografía y, por supuesto, sus gentes.

Bernardo de Vargas Machuca hace un texto cuya coherencia se advierte desde *La exhortación*, puesto que en la retórica del texto en conjunto – *el caudillo es al reloj lo que el mundo es a una máquina* –. Deber de un buen entendido es responder a la armonía de ese mundo-máquina, con la armonía del buen gobierno por el conocimiento del territorio y de la hueste:

Sabida cosa debió ser entre todo género de gentes y particularmente en los que Dios quiso dar razonable talento y discurso, la división de los orbes celestes y elementales, y su compuesto: que considerada esta máquina, la habrá hallado dividida por sus zonas, paralelos, meridianos, círculos mayores y menores y horizontes: y la gente que habita en la máquina terrestre, cada uno con su correspondiente antipoda, anteco y pirieco y anfiseo, la influencia, calidad y asiento que cada parte de éstas tiene por las alturas que distan de los polos Ártico y Antártico y Línea equinoccial: y así mismo habrá considerado los mares y caudalosos ríos, reinos, provincias, ciudades, villas y aldeas: las sierras montañosas y campos rasos: el valle caliente, el medio templado y el alto frío: el número de gentes: las leyes naturales, divinas y humanas, las sectas, los ritos y ceremonias: y de las personas sus facciones, colores, estaturas, ánimos, entendimientos e inclinaciones: los trajes, costumbres y disposición de armas: y en los mares y ríos, la disformidad y variación de peces, casi con la misma división de la tierra: en cuyos diferentes centros están por sus géneros repartidos, á cuya causa difiere el artificio de pescarlos. Con las cuales consideraciones pienso y debe cualquier buen republicano dividir y desmenuzar, teniendo conocimiento de cualquier y toda cosa, para gobernar con policía y buen orden su república; pues no con unas mismas ordenanzas se gobiernan los reinos, ciudades y pueblos menores, aunque militen debajo de una ley divina y humana; porque ya que frisen en parte, no en el todo<sup>254</sup>.

El mundo aparece como una gran armonía entre contrarios, desde sus disposiciones geográficas hasta sus disposiciones políticas: “...y así mismo habrá considerado los mares y caudalosos ríos, reinos, provincias, ciudades...”. De lo cual se deriva que quien lo creó ha dispuesto por el mismo orden natural, el orden de lo histórico y lo cultural: “... el número de gentes: leyes naturales, divinas y humanas, las sectas, los ritos y ceremonias...”. Solo

<sup>254</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia*.... Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 40.

que para el buen gobierno de un determinado territorio parece estar mejor dotado para ello aquel que conoce dicho lugar, sus gentes, sus mares, su clima, etc., aquel que ha sido dotado, como en la imagen del frontispicio, con las virtudes del compás y las artes de la espada. Así conocer es gobernar. Quien conoce sabe hacer la guerra, conserva los territorios ganados, ensancha hacia los desconocidos, extendiendo la frontera de lo conquistado y deviene por ello en “príncipe sin corona”:

Y así el príncipe debe gobernar sus reinos diferenciando las ordenanzas Reales, acomodando sus causas y calidades. Y para esto es conveniente cosa, que así el príncipe, como sus gobernadores tengan práctica y conocimiento de ellas, general y particularmente; por donde conservarán y gobernarán reinos y provincias ensanchándolas cada día más, sin demasiado trabajo; pues siendo así que todas las cosas difieren conforme a sus causas, de creer es, las guerras también tendrán diferente modo y práctica, cuando fueren diferentes las tierras, las gentes, los ánimos y las armas con que pelearán a su invención<sup>255</sup>.

De Vargas Machuca está perfectamente consciente de que el caudillo tiene una cierta autonomía de cara al imperio, la cual le viene del conocimiento de las tierras que gana, incluyendo a sus gentes y a sus armas, a quienes se les construye como contendores, dentro del orden de ese mundo-máquina, cuya disposición comienza con la razón de Dios y termina con la razón del caudillo que pone orden al territorio adquirido: lo pacifica, aunque en nombre del rey en una campaña absolutamente personal “pues el príncipe no hace el gasto, porque el capitán y caudillo que a su cargo toma la ocasión se hace la gente y la sustenta y paga y habrá de todo lo necesario, previniendo armas y municiones, sin que intervengan pagadores reales, pues llegada la ocasión siempre es el primero, y la hambre siempre pasa por el rancho el buen caudillo por el sueño y descanso”<sup>256</sup>. La primera diferencia, por ejemplo, con las guerras libradas en Italia es que no son enviados por el rey, donde el trabajo está repartido jerárquicamente<sup>257</sup> y hay un tiempo determinado para el servicio. En las Indias, en cambio, es el caudillo quien se provee todo y ello incluye el grupo de gente con el cual ha de pacificar y el tiempo ilimitado con que cubre sus servicios: “el soldado tiene tiempo conocido, el caudillo jamás lo tiene, porque el rato que le sobra del

---

<sup>255</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia*.... Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 45.

<sup>256</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia*.... Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 15.

<sup>257</sup> De acuerdo con el mismo Bernardo de Vargas Machuca: “general, maestre de campo, sargento mayor, y su ayudante, y en los capitanes, sus alféreces, y sargentos y cabos de escuadras y otros oficiales ordinarios y extraordinarios”. Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia*.... Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 46.

trabajo está vigilante por la salud de su campo que toda cuelga dél”. En este sentido, junto con Gamboa,

...es necesario señalar que en la época no existía un ejército profesional. En realidad todos los hombres aptos debían estar dispuestos a empuñar las armas en cualquier momento y los encomenderos debían dar el ejemplo. La Corona española se ahorra de esta manera los gastos necesarios para sostener un cuerpo armado permanente, trasladándole el costo a los particulares. Pero la desventaja de esta situación era que los conquistadores no invertían en armas, caballos y salarios de soldados desinteresadamente, a pesar de todas sus afirmaciones. Siempre esperaban ser recompensados, tanto por el botín que lograran conseguir, como por las mercedes que luego recibirían del Rey, situación que a la larga trajo mayores inconvenientes al Estado, al debilitar su autoridad. Resulta obvio que los capitanes de las huestes conquistadoras, que actuaban en teoría como agentes del Estado, luchaban en realidad por sus intereses y obtenían buenas ganancias en detrimento del patrimonio y la autoridad del Rey. De otra manera no se explicaría el hecho de que muchos conquistadores gastaran miles de pesos de oro en armas y pertrechos, sin esperar, supuestamente ningún beneficio<sup>258</sup>.

Si el príncipe no tiene conocimiento de sus tierras, aunque suyas, son por este derecho en el conocimiento de las mismas del caudillo. Así aunque la *Exhortación* es realmente breve con relación al texto en su totalidad, implica toda la transformación de la dimensión política del caudillo, desde sus trabajos en Europa hasta su posición como encomendero en las Indias. Y allí mismo podemos evidenciar un cierto carácter revolucionario: cuando combatió en Italia, de Vargas Machuca tenía el cargo de maestro de campo, pertenecía a una jerarquía y prestaba sus servicios por un tiempo definido en una subordinación militar. Después, por sus propios medios, viaja a las Indias y gestiona su campaña conquistadora, que lo convierte en caudillo y líder de sus propios hombres, por lo cual se hace a unas tierras que debe gobernar por derecho de conocimiento y del trabajo pacificador, aunque su conquista la realice en nombre del rey. En síntesis, este carácter revolucionario tiene la forma, como diría Weber: *escrito está [que las tierras son del rey y de quien designa], pero yo os digo...* “pues quien fue para ganar la tierra, también será para gobernarla también como otros y aún mejor, por el mejor derecho, práctica que para ello tienen, sin les preferir gentes nuevas desnudas de todo mérito en todas partes”<sup>259</sup>.

---

<sup>258</sup> Jorge Gamboa, *Encomienda, identidad y poder. La construcción de identidad de los conquistadores en el Nuevo Reino de Granada, vista a través de las Probanzas de mérito y servicios (1550-1650)*. Bogotá ICANH, 2002, 15.

<sup>259</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 48.

Para finalizar esta exhortación, el autor cierra con la idea de lo poco sabio que es de parte del rey confiar las tierras pacificadas por el benemérito a un delegado por cédula real o a otro conquistador, que no conoce ni ha pacificado esas tierras, ya que aquel al que “faltare para gobernar, no le faltará para comer la merced que su rey le hiciere por lo que él o sus pasados han servido”<sup>260</sup>. En medio de esto, aparece el primer registro de aquello que ha de tratar el libro y le da unidad: la milicia. Puesto que así como todas las cosas difieren en torno a sus causas “de creer es, las guerras también tendrán diferente modo y práctica, cuanto fueren diferentes las tierras, las gentes, los ánimos y las armas con que pelearen a su invención”<sup>261</sup>; y con esto una breve relación de las diferencias bélicas entre romanos, griegos y africanos, en la antigüedad; franceses y españoles, en la Europa de su tiempo; y por último, españoles e indios en América, anunciando lo que fue una clara conciencia también de las diferencias, además de físicas, militares, entre los diversos grupos indígenas con los que se encontró<sup>262</sup>: “unos traen el cabello largo y suelto, como mujeres, otros lo traen trenzado, otros cortado y rapado. Estos son los mejores guerreros, porque se excusan cuando vienen a las manos con los españoles [...]. Cada nación se aprovecha de parte de estas armas conforme a su aplicación y disposición de tierra”<sup>263</sup>.

### 3. El análisis del liderazgo del caudillo de Vargas Machuca

De acuerdo con lo anterior, la consideración primordial es que, como se dijo al inicio del apartado anterior, de Vargas Machuca busca convertir la vida militar de las Indias en ciencia, en el sentido más latino de la palabra *scientia* (saber). Un saber a propósito de lo que significó su experiencia como líder de huestes. En últimas, un saber que encuentra sus aproximaciones, como se verá a continuación y como se ha de insistir en el siguiente capítulo de esta segunda parte, con ciertas posturas posteriores al autor de *Milicia y descripción de las Indias*, donde la sociología nos ayuda de manera crucial, aunque, por

---

<sup>260</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 49.

<sup>261</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 35.

<sup>262</sup> Así, podríamos admitir junto con David Solodkow que “la clara conciencia de la vasta diferencia étnica en Vargas Machuca se transforma en una necesidad instrumental etnográfica: conocimiento del otro, de su armamento, de su logística guerrera, etc”. Elementos claves del siguiente apartado. David Solodkow, “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013, 94.

<sup>263</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 39.

supuesto, los lugares de enunciación sean diversos. Pero, como dice Pierre Bordieu: “solo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada”<sup>264</sup>. Y en buena medida, podríamos decir con Peter Burke que apoyarnos de la sociología resulta aquí de gran relevancia, ya que: “los enfoques histórico y sociológico son al mismo tiempo complementarios y dependientes el uno del otro, y ambos emplean necesariamente el método comparativo. Se podrá decir que las comparaciones son útiles principalmente porque nos permiten ver diferencias. Pero las comparaciones también son útiles en la búsqueda de explicaciones”<sup>265</sup>.

No hay que perder de vista que la explicación que buscamos radica en el liderazgo del caudillo que construye de Vargas Machuca, en el contexto político de la monarquía compuesta, con el fin de hacer – desde este ángulo – más evidente la situación del imperio y la autonomía que tuvieron ciertos sectores de la sociedad colonial, como en este caso los conquistadores. Una herramienta útil para el análisis es mostrar el tipo de dominación que este liderazgo implica desde diferentes autores, sin perder de vista la particularidad histórica del mismo autor de *Milicia y descripción de las Indias*.

### **3.1. La sociología de Max Weber y su relación con el caudillo del XVI**

En su libro, *El reino de Quito en el siglo XVII-La política burocrática del Imperio español*, el historiador John Leddy Phelan asume la posición para el aprovechamiento de su libro de que “ningún historiador podría dejar de mencionar la contribución medular del sociólogo alemán Max Weber al análisis de cualquier organización burocrática”<sup>266</sup> colonial. De aquí que también puede decirse que este sociólogo puede llegar a tener una contribución medular en el análisis de las formas de liderazgo que se vivieron en las Indias, por parte de

---

<sup>264</sup> Pierre Bordieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. México: Anagrama, 2002, 12.

<sup>265</sup> Peter Burke, *Sociología e historia*. Madrid: Alianza, 1980, 38. Una aclaración importante que hace al mismo el autor es que “los historiadores tradicionales se han opuesto con frecuencia a servirse de la sociología basándose en que las dos disciplinas tienen objetivos opuestos. La sociología se ocupa del establecimiento de leyes generales, mientras que a la historia le interesa lo particular, lo irreplicable, lo único. Para esta objeción clásica está la respuesta igualmente clásica que dio Max Weber en 1914 al historiador conservador alemán Georg von Below: ‘estamos absolutamente de acuerdo en que la historia debe establecer lo que es específico, por ejemplo, de la ciudad medieval; pero esto solo es posible si primero descubrimos lo que falta en otras ciudades (antiguas, chinas, islámicas)’”.

<sup>266</sup> John Phelan, *El reino de Quito en el siglo XVII*. Ecuador: Banco central de Ecuador, 1995, 447

los caudillos de los finales del XVI y principios del XVII, de acuerdo con el papel que asumieron dentro de la sociedad colonial en paralelo con la sociedad peninsular de la época<sup>267</sup>.

Sin embargo, es claro que aparece el problema comparativo del tiempo y el espacio, la distancia entre los lugares de enunciación se muestra casi como abismal: Bernardo de Vargas Machuca, caudillo, español e “indiano”, de la segunda mitad del siglo XVI y poco menos de la primera del XVII; mientras Weber, filósofo y sociólogo, alemán, cuya obra aparece después de las formas de vida industrial del XIX. Con todo, insiste Phelan: “aunque los historiadores le dan mucha importancia a determinada dimensión espacio-temporal, tienen mucho que aprender de los sociólogos y de los politólogos en la búsqueda de lo abstracto y lo general”<sup>268</sup> y es esta intuición bajo la cual se cobija esta segunda parte y por la cual se apuesta la tesis misma como posibilidad comprensiva en lo que refiere a la dimensión política de la sociedad colonial en lo que respecta a esta figura del caudillo.

En este sentido, sobre este tipo de consideraciones y recursos comparativos hay que destacar dos cosas: una, su carácter provisional, en la medida en que su utilidad radica en estimular una comprensión más profunda desde una perspectiva teórica de mayor envergadura<sup>269</sup>, más que en dar la última palabra sobre el asunto a estudiar; y dos, saber que el mismo Weber “utilizó la información histórica con habilidad e imaginación para ilustrar sus modelos”<sup>270</sup>, lo cual significa que a pesar de que Weber esté situado en la Alemania decimonónica, esto no le impide reconocer en la historia ciertas cuestiones políticas, tipológicas, o modelos de dominación, cuyo carácter más que evolucionista es arquetípico. Por ello “no analizó cómo la concomitancia de elementos feudales, carismáticos y

---

<sup>267</sup> No hay que olvidar que el mismo Weber entendía la sociología como “un ámbito muy amplio en el que se encuentran entrelazadas la economía, la interpretación histórica y la antropología”. Jaime Aurell, *La escritura de la memoria de los positivistas a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005, 35.

<sup>268</sup> *Ib íd.*

<sup>269</sup> *Ib íd.* De hecho, acá se atiende a la recomendación que hace Bordieu, donde dice “hay que evitar transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo (la nobleza, los samurái, y también los obreros o los empleados) las propiedades que les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social”, y puesto que es posible hacer este estudio sin alterar las propiedades del caudillo medieval, este, una vez más aparece como un estudio adecuado. Pierre Bordieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. México: Anagrama, 2002, 15.

<sup>270</sup> *Ib íd.* Incluso, además de modelos, aparece la sugerencia de Burke (que aquí se apunta solo a modo de sumario) de hablar de ‘rol’. Dice: “Se podría argumentar que los historiadores tienen mucho que ganar empleando con más frecuencia y más sistemáticamente que hasta ahora el concepto de ‘rol’”. Esto les estimularía a explicar en términos estructurales la conducta que se ha analizado en términos de las personalidades, y que con frecuencia se ha condenado demasiado fácilmente etnocéntricamente”. Peter Burke, *Sociología e historia*. Madrid: Alianza, 1980, 61.

patrimoniales, características de Occidente en la tardía Edad Media, condujeron al Estado moderno. [Puesto que] pensaba que ese era el ámbito del historiador”<sup>271</sup>. De aquí que lejos de la desconfianza para el uso de la teoría weberiana, la incorpore con cautela y vea la forma en que la dominación carismática descrita por él, coincide – en cuanto *forma-tipo* – con los modos en los que Vargas Machuca postula la dominación de su caudillo, a partir de su propia experiencia como tal y otro tipo de modelos frente a los cuales se enfrentó. Ya que, a su modo:

El sistema administrativo hispanoamericano se presta a tal análisis. Por cuanto la monarquía española se originó en el medioevo, tenían mucha importancia los elementos feudales, carismáticos y patrimoniales. Pero, en su insólito intento de gobernar una colección mundial de estados, la monarquía española estuvo a la vanguardia de nuevos métodos de control burocrático. Al hacerlo, el imperio español prefiguró el modelo weberiano de dominación jurídica que no triunfó en Occidente hasta el siglo XIX<sup>272</sup>.

Así como también, a su manera, conquistadores como “Cortés y Pizarro, fueron, al menos en parte, dinámicos caudillos que suscitaron la lealtad incondicional que solamente pueden obtener de sus adeptos las figuras carismáticas”<sup>273</sup>, en Hispanoamérica tampoco faltarán esas características carismáticas-personales, familiares e institucionales que, más allá de anticipar, entran en diálogo con esos tipos de dominación política que examina Weber en su libro y que entraremos a ver a profundidad. Enriqueciendo así la lectura del espacio social de Vargas Machuca, puesto que como insiste Bordieu “todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que solo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado”<sup>274</sup>.

---

<sup>271</sup> John Phelan, *El reino de Quito en el siglo XVII*. Ecuador: Banco central de Ecuador, 1995, 478.

<sup>272</sup> John Phelan, *El reino de Quito en el siglo XVII*. Ecuador: Banco central de Ecuador, 1995, 478. Añadiendo además la tesis de Aurell de que “la sociología permite a la historia acceder a realidades abstractas, conceptos, tipos y leyes generales. Aplicada a la historia, se transforma en sociología histórica, disciplina que ya es capaz de armonizar individuos y sociedades, lo concreto y lo general, los fenómenos y las ideas. En definitiva, la sociología permite racionalizar el discurso histórico”. Jaime Aurell, *La escritura de la memoria de los positivismo a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005, 36.

<sup>273</sup> Recordemos que esta idea, ya que no en términos de dominación, sí en términos de liderazgo está igualmente respaldada por Jaques Lafaye, quien defiende que conquistadores de la talla de Cortés, Pizarro y Valdivia poseían el talento singular de despertar el deseo por ser seguidos con fidelidad de parte de sus hombres, al modo del tipo de dominación que acá expusimos. Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 55-82.

<sup>274</sup> Pierre Bordieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. México: Anagrama, 2002, 48-49.



### 3.2. Un análisis sociológico del caudillo de *Milicia y descripción de las Indias*

Hasta el momento se han mencionado cuatro elementos fundamentales en la construcción del caudillo de Vargas Machuca, que evidencian su autonomía de cara al gobierno del rey en las Indias. Un primer elemento, ha sido mostrar que hay una pregunta por la legitimidad del gobierno, puesto que a pesar de que los territorios son del rey, el gobierno de esta es para quien las conoce y tiene experiencia de ellas, a saber, su caudillo. Otro elemento, es que hay un ejercicio de resistencia por la concentración del poder, ya que mientras el poder del rey está en el gobernador (o chapetón), el poder del caudillo está en el cabildo, o antes de la fundación de una ciudad, en su hueste y, en esta medida, hay un carácter o un sentido revolucionario. Por último, aparece el deseo de ser seguido por otros. Las tres son características que de Vargas Machuca comparte con sus contemporáneos e incluso con caudillos anteriores – y de gran talante – como Colón, Cortés y Pizarro, a quienes menciona con frecuencia en su obra (y junto a ellos siempre Jiménez de Quesada). Elementos o características que nos permiten hacer un primer análisis sociológico a esta construcción histórica del caudillo.

Para Max Weber, el objetivo de la dominación es la de mantener su legitimidad en la obediencia<sup>275</sup>, bien sea por fe, oportunismo, debilidad o desamparo<sup>276</sup>. Solo que lo realmente determinante no descansa del lado de quien obedece, sino “que el tipo de la propia *pretensión* de legitimidad tenga una efectividad relevante, consolidando la dominación e incidiendo sobre los medios de dominación que se eligen”<sup>277</sup>. Así el primer tipo puro que señala es la dominación de índole legal (o *racional*), el cual “se basa en la creencia en la legalidad del ordenamiento establecido y del derecho a dar órdenes por parte de quienes tengan la competencia para ejercer la dominación según ese ordenamiento”<sup>278</sup>;

---

<sup>275</sup> “Obediencia” significa que la acción de quién obedece se desarrolla básicamente como si esa persona hubiera convertido en máxima de su comportamiento el contenido de la orden por sí mismo, es decir, *solamente* por la relación formal de obediencia sin tomar en consideración su propia opinión sobre el valor o la ausencia de valor de la orden como tal. Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 63.

<sup>276</sup> En palabras del autor: “la legitimidad de la dominación solo puede considerarse evidentemente como una *probabilidad*, y solo como probabilidad se puede mantener y ser tratada en la práctica. No estamos diciendo en absoluto que la obediencia a una dominación se guíe en un primer lugar, o siempre, por esta fe. Un individuo o un grupo entero pueden aparentar la obediencia por puro oportunismo, la pueden asumir como algo inevitable por debilidad o desamparo”. Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 61.

<sup>277</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 63.

<sup>278</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 65.

así aquí aparecen ordenamientos de tipo abstracto, como el derecho o el aparato burocrático que reviste a los funcionarios superiores de legitimidad, como los gobernadores que eran enviados desde España por la corte y ante los cuales los caudillos como de Vargas Machuca hicieron resistencia.

Por su parte, la dominación de tipo tradicional, se da “cuando su legitimidad se basa y se cree en ella en virtud del carácter sagrado del poder y del ordenamiento consagrado por el tiempo (“existente desde siempre”)<sup>279</sup>, como en este caso es la figura, aunque lejana, siempre primordial del rey; y por último, aparece la dominación carismática<sup>280</sup>, donde “se obedece al líder con cualidades carismáticas en cuanto tal en virtud de la confianza personal en su heroísmo, revelación, o ejemplaridad dentro del ámbito en el que se inscriba la creencia en el carisma de aquel”<sup>281</sup>.

Desde los primeros conquistadores la presencia simbólica del rey y la ausencia física y burocrática, al menos parcialmente del mismo y de la idea compleja de “imperio”, generarían de una u otra forma, nuevas formas de dominación y de poderes entre los primeros caudillos y, posteriormente, en las generaciones siguientes; eso sí con nuevos juegos de pulso, donde la corona, por las Leyes Nuevas, diríamos: en el tipo de dominación legal, se hizo cada vez más fuerte, mientras que se debilitaba en el tipo tradicional y este solo funcionaba como símbolo para detentar honores. Para esto, basta con recordar nuevamente junto con Restall que las primeras conquistas no fueron “obra de soldados

---

<sup>279</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 85.

<sup>280</sup> Así es como a pesar de la clasificación juiciosa que hace Weber – no hay que olvidar que esto apenas son características generales y que el autor esboza en su esquema variantes y diversos modos de combinaciones – en la historia se dan entrecruzamientos y se potencian unas y otras formas de dominación, cuyo objetivo siempre va a ser naturalizar o mitificar las “características esenciales del poder del gobernante a mandar y la obligación de los súbditos a obedecer”, de tal manera que, contrario a lo que se puede pensar cuando Weber realiza sus tipos como “ahistóricos” (sin tiempo), nos ayuda a historizar los mismos en sus diferentes entrecruzamientos y solapamientos de acuerdo con las condiciones dadas en sus respectivos momentos. Cosa que por ejemplo le permitiría a Phelan afirmar acertadamente, por un lado, que “en la monarquía de los Habsburgo también existió el carisma familiar. Aun cuando Fernando e Isabel [del tipo tradicional por familia<sup>280</sup>] trabajaron constantemente para crear instituciones de gobierno estables y despersonalizadas [del tipo legal], tuvieron entre sus muchas cualidades la del liderazgo carismático”; y por otro, que las características carismáticas, insistimos, contribuyeron a dar estabilidad a los reinos de la América española, pues “el ejemplo de los conquistadores hizo que los españoles y criollos se sintieran seguros, confiados y realizados. Este sentimiento sirvió para contrarrestar en cierta medida, la enconada rivalidad que separaba los españoles peninsulares de los criollos”.

<sup>281</sup> La utilidad de esta clasificación solo podrá juzgarse por sus resultados al establecer una sistemática conceptual. El concepto de “carisma” (“dones de la gracia”) está tomado del vocabulario del cristianismo antiguo. Para la hierocracia cristiana Rudolph Sohm fue el primero que empleó en su *Kirchenrecht*, el contenido conceptual de carisma aunque no el término como tal... (el término, por tanto, no es sí mismo novedoso). Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 93.

enviados por el rey [...] ni los españoles participaban en las expediciones de conquista a cambio de un salario, sino con la esperanza de adquirir riqueza y estatus social”<sup>282</sup>. Siguiendo a Lockhart, a cambio de uniformados o asalariados, eran emigrantes, colonos: encomenderos<sup>283</sup>. As ílas cosas, no pod á esperarse menos que nuevas formas de ejercer el poder sobre otros, como los futuros soldados, que en principio, no ser án sino hombres de pie o a caballo, comerciantes o emigrantes; los indios y todo el conjunto de personas que pasaron a conformar en distintos sectores: las huestes; y que, entre estos, el tipo de dominaci ón carism ática cobró un lugar relevante all í

Una de las caracter ísticas principales de esta dominaci ón es la espontaneidad – lo que Weber llama su car ácter extraordinario<sup>284</sup>. Sin embargo, lo interesante es que este car ácter extraordinario es m ás bien la regla, durante todo el siglo XVI y principios del XVII, ya que cuanto conquistador, exitoso o no, que pis ó tierras americanas, se vio en la obligaci ón de apelar, en virtud al car ácter privado y en buena medida aut ónomo de su empresa, a este tipo de dominaci ón, es decir, a despertar en otros la formaci ón de una comunidad basada en el sentimiento<sup>285</sup>. El l íder despierta el deseo de ser obedecido por puro *reconocimiento*<sup>286</sup>, de hecho, es esta la fuente de la que bebe su legitimidad. Así, “desde un punto de vista psicológico, este “reconocimiento” es una devoci ón totalmente personal, nacida del entusiasmo, de la esperanza o del desamparo”<sup>287</sup>.

Caracter ísticas que, por ejemplo, como mencion ábamos anteriormente, va a encontrar Lafaye en Cort é s, cuando é ste por el arte de la seducci ón y sujeci ón, en la cual fue un consumado maestro, hallaría la forma a “título provisional”, de hacer un plebiscito entre sus compa ñeros, quienes lo elegirían como alcalde mayor de la Vera Cruz y “capitán general de un México cuya extensión, poblaci ón y fuerzas militares ignoraba”<sup>288</sup>, con el fin de superar las fuerzas de Diego Vel ázquez a la hora de hacerse con las tierras mexicanas, tanto desde el punto de vista militar, como legal, puesto que sin el aval de la corte, Cort é s no pod á,

---

<sup>282</sup> Matthew Restall. *Los siete mitos de la conquista espa ñola*. Paidós, 2003, 68.

<sup>283</sup> James Lockhart y Enrique Otte. *Letters and People of the Spanish Indies*. Cambridge: Cambridge University 1976, 3.

<sup>284</sup> Max Weber. *Sociolog ía del poder-los tipos de dominaci ón*. Madrid: Alianza, 2007, 116.

<sup>285</sup> Max Weber. *Sociolog ía del poder-los tipos de dominaci ón*. Madrid: Alianza, 2007, 115.

<sup>286</sup> Max Weber. *Sociolog ía del poder-los tipos de dominaci ón*. Madrid: Alianza, 2007, 114.

<sup>287</sup> Max Weber. *Sociolog ía del poder-los tipos de dominaci ón*. Madrid: Alianza, 2007, 114.

<sup>288</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura econ ómica, 1999, 63.

aunque encontró la forma, llamarse conquistador de México. Bernal Díaz del Castillo retrató el episodio de esta manera:

Ya he dicho que en el real andaban los parientes y amigos de Diego Velázquez perturbando que no pasásemos adelante, y que desde allí de San Juan De Ulúa, nos volvíamos a la Isla de Cuba. Parece ser que ya Cortés tenía puesto en pláticas con Alonso Hernández Portocarrero y con Pedro de Alvarado y sus cuatro hermanos, Jorge y Gonzalo y Gómez y Juan, todos Alvarados; y con Cristobal de Olid, y Alonso de Avila, y Juan de Escalante, y Francisco de Lugo, y conmigo y otros caballeros y capitanes, que le pidiésemos por capitán. Francisco de Montejo bien lo entendió, y estubo a la mira, y una noche, a más de medianoche, vinieron a mi choza Alonso Hernández Portocarrero y Juan de Escalante y Francisco de Lugo, que éramos algo deudos yo y Lugo, y de una tierra, y me dijeron: “Ah, señor Bernal Díaz del Castillo, salid acá con vuestras armas a rondar, acompañaremos a Cortés, que anda rondando!” Y desde que estube apartado de la choza me dijeron: “Mirad, señor, tened secreto de un poco que os queremos decir, que pasa mucho, y no lo entiendan los compañeros que están en vuestro rancho que son de la parte de Diego Velázquez.” Y lo que me platicaron fue: “¿Pareceos, señor, bien que Hernando Cortés así nos haya traído engañados a todos, y dio pregones en Cuba que venía a poblar, y ahora hemos sabido que no trae poder para ello, sino para rescatar, y quieren que nos volvamos a Santiago de Cuba con todo el oro que se ha habido, y quedaremos todos perdidos, y tomarse ha el oro Diego Velázquez, como la otra vez? Mirad, señor, que habéis venido ya tres veces con esta postrera gastando vuestros haberes, y habéis quedado empeñado, aventurado tantas veces la vida con tantas heridas, hacémoslo, señor, saber, porque no pase esto más adelante, y estamos muchos caballeros que sabemos que son amigos de vuesa merced para que esta tierra se pueble en nombre de Su Majestad, y Hernando Cortés en su real nombre, y en teniendo que tengamos posibilidad, hacerlo saber en Castilla a nuestro rey y señor, y tenga, señor, cuidado de dar el voto para que todos elijamos por capitán, en un ánimo voluntad, porque es servicio de Dios y de nuestro rey y señor”<sup>289</sup>.

El episodio de la elección de Cortés, en virtud, entre tantas otras cosas, de su poder “líder carismático”<sup>290</sup>, nos enseña al menos dos cosas: una, que el líder carismático tiene entre sus cualidades ser un seductor de gentes y es por ello que el sentimiento hacia él, en tanto que reconocimiento, sea la legitimidad misma de su dominación. Dos, ya explícitamente hablando del carisma en el espacio colonial, está claro que “la preocupación de Cortés por dar a su situación una apariencia legal nos instruye acerca de la importancia del respeto a las formas jurídicas de la conquista”; con ello, de paso, que la dominación carismática de los caudillos se jugó a su vez, con los tipos legales y tradicionales, manchando la pureza de su posible autonomía. Aunque no fueron ejércitos del rey, los caudillos le estaban mirando

---

<sup>289</sup> Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999, 67.

<sup>290</sup> Con relación a la elaboración conceptual weberiana: “el sociólogo alemán muestra un alto grado de dominio de la metodología. A pesar de abarcar un campo tan amplio de las ciencias sociales – sociología, economía, historia, psicología, política –, siempre utilizar una terminología muy precisa y no tiene ningún reparo en definir cualquier término, lo que convierte su obra en un instrumento muy útil para posteriores elaboraciones en el campo general de las humanidades. A través de su metodología, el autor ha pretendido racionalizar todos los procesos humanos de creación de instituciones económicas, políticas, religiosas y jurídicas”. Jaume Aurell, *La escritura de la memoria de los positivistas a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005, 37.

de reojo por los bordes mismos de lo que significaba para ellos el honor y el reconocimiento de toda la sociedad a su alrededor tanto jurídica como tradicionalmente.

De aquí que no haya habido como tal una estructura jerárquica, “sino intervenciones del líder cuando el aparato administrativo resulta insuficiente para una determinada tarea en un caso concreto o con carácter general”<sup>291</sup>. No solo el aparato administrativo de España, en efecto resulta insuficiente para las diferentes conquistas y las diferentes pacificaciones, tanto durante la primera mitad del siglo XVI, como durante la segunda, sino también todo el aparato militar. De aquí que del caudillo y de su ingenio, de sus virtudes como líder carismático, ahora que se puede decir weberianamente, depende buena parte del éxito de la organización colonial.

Por esta razón, “desde un punto de vista material, para la dominación carismática vale el principio ‘escrito está, pero yo os digo que...’; [ya que mientras] la dominación tradicional está sometida a los precedentes del pasado y, en este sentido, está igualmente orientada por reglas; la carismática repudia el pasado y, en esta línea, tiene un carácter específicamente revolucionario”<sup>292</sup>. De modo tal que lo que veremos a continuación esta es la manera en la que de Vargas Machuca se las arregla para armar todo un caudillo ideal con el fin de hacer efectivas, por nuevas reglas, las que son inoperantes – militar y políticamente hablando – de las formas europeas de hacer la guerra y de gobernar sobre un territorio pacificado para finales del XVI y principios del XVII.

---

<sup>291</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 116.

<sup>292</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 117.

## Capítulo IV

### *La construcción del caudillo y de su liderazgo*

En la *Exhortación* a su texto, como vimos en el capítulo anterior, aparece todo el itinerario del cual ha de tratar el libro en sus cuatro partes, que son: el libro primero, donde se trata específicamente de las partes que se compone “el buen caudillo”; el libro segundo, que trata de lo que debe proveerse, como sacerdotes y medicinas; el libro tercero, que refiere a la actividad del soldado en la pacificación; y el cuarto, que es la descripción de las Indias. Aquí se examina la manera en la que esto encuentra, en cuanto proceso, sus puntos de cercanía en tanto que figura de liderazgo con algunas ideas del líder carismático planteadas por Max Weber, como arquetipo histórico y con las cuatro formas de calidad que estipula Bolívar y de la Redonda en su famoso *Memorial, Informe y discurso*, solo que, desde luego ya lejos del contexto de hacer la guerra a mediados del XVII y pensando de modo exclusivo en cargos de gobierno. Al índice

Con que, parafraseando las cláusulas que se coligen de este texto se verá que adaptan a los españoles que nacieron en las Indias, en quienes concurren las cualidades que requiere Calistrato, y así se conocerá el derecho que tienen para ser preferidos en todas las provisiones que para aquellas partes se hacen, por consulta de su Consejo de Cámara<sup>293</sup>.

A continuación, en vista de que los temas que trata el libro en sus partes se entrecruzan unos con otros, para los fines de este estudio que, en últimas, tiene que ver con explorar todos los indicios que ha dejado de Vargas Machuca sobre su caudillo, éste se realiza bajo la siguiente estructura: 1) la constitución física y espiritual del caudillo; 2) la construcción del contendor o la actividad etnográfica; 3) la construcción del espacio y los modos en los que opera la pacificación, como fin último del liderazgo del caudillo. Los cuatro elementos

---

<sup>293</sup> Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, folio 5. Inclusive, es interesante ver cómo este concepto seguiría siendo fundamental en lo que refiere a los cargos de gobierno aún para el siglo XVIII, como lo enseña Katherin Bonil en *Gobierno y calidad en el orden colonial-las categorías del mestizaje en la provincia de Mariquita en la segunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá Universidad de los Andes, 2011.

tienen un componente físico y otro político-moral atravesados por el protagonismo de cara a cada asunto tratado.

En detalle, este examen nos ayuda a comprender que la construcción del caudillo también se juega en el tiempo, puesto que es evidente que de Vargas Machuca no descuida el hecho de que para construir un buen líder ha de dar sus características *a priori*, es decir, antes de comenzar a ejecutar sus propósitos. *A posteriori*, aquellas que deberá adquirir en su experiencia y, desde luego, algunas *a fortiori*, que pueden ser de utilidad pero que no son prioritarias. En el tiempo, el caudillo ha de tener unos requisitos previos (en pasado) e incluso, va a recoger toda su capacidad de experiencias previas, para proyectarlos en el servicio de Dios, del rey, de sí mismo y de sus huestes, a futuro. Todo desde la perspectiva de quien hace una lectura de su propia vivencia y considera estar más cerca de un cargo de gobernación que de nuevos servicios como encomendero.

### 1. La construcción física y espiritual del caudillo

La construcción física y moral del caudillo componen la parte de lo que podríamos denominar como *lo a priori* en la construcción de Vargas Machuca, en la medida en que esto implica una serie de requisitos previos que hacen del caudillo un sujeto adecuado para sus funciones y para garantizar la legitimidad de su poder. Algunos de estos aspectos los sintetiza Bolívar y de la Redonda en la primera calidad donde *primero se debe considerar que la persona sea digna del honor que le confieren* “porque es muy necesario que las personas que se eligen sean aptas a propósito para las dignidades [...] y redunde en gloria para el príncipe elegir personas a propósito para los puestos, porque de lo esclarecido de los que en ellos sirven crece la fama y crédito de los que reinan...”<sup>294</sup>.

Así como se verá a continuación, según el autor de *Milicia y descripción de las Indias* existen, por decirlo así unos mínimos requerimientos antes de realizar la travesía indiana. En este aspecto, el mensaje para dar “escuela a los caudillos” por la vía negativa es el

---

<sup>294</sup> Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, Folios 5 y 6.

siguiente: no cualquiera puede ser caudillo y en esto descansa el hecho de que los malos conquistadores son “causa de que se pierdan mal nuestros españoles no quedando en ello ganados”<sup>295</sup>.

Por otra parte, dar escuela a la corte en la elección de los mismos, aunque, el mismo de Vargas Machuca conoce de antemano que las conquistas son una empresa privada, no deja de insistir en que “conviene mucho se hagan elecciones de los gobernadores con consideración, y las de caudillos, buscándolos a propósito con las más partes que fuere posible, sin respetos y otras obligaciones, que es gran lástima ver lo que pasa hoy en aquellas partes en esta razón”<sup>296</sup>. Lo mismo que no deja de insistir en dar escuela – aunque no lo diga explícitamente – a la corona sobre el manejo de tales cuestiones en las Indias.

La premisa para el triunfo del caudillo, según la ciencia de Vargas Machuca, se monta primero que todo, sobre la naturaleza de este. De nuevo, en un sentido aristotélico: el buen caudillo es aquel que realiza su naturaleza – y con ello sus cualidades – en el *telos* de su labor como pacificador y como líder de huestes. El objetivo de estudiar sus partes, radica justamente en una filosofía que analiza con especificidad ciertas partes, para comprender el todo. La tesis principal es que un caudillo entre mejor compuesto (por las partes) esté mejor será su papel. Para ello se apoyó todo el tiempo en sus conocimientos sobre los griegos y los romanos. Como en este caso:

El caudillo que todas partes referidas alcanzare, sepa que es particular don de Dios y con seguridad se podrá arrojar á las conquistas y poblaciones, y el que se eligiere con más partes de estas, mejores efectos sacará y este modo de elección con más ó menos partes, observaban bien los griegos y los romanos<sup>297</sup>.

---

<sup>295</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 18.

<sup>296</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 52-53.

<sup>297</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 54.



## 1.1. La construcción física del caudillo

Dentro de las cualidades físicas del caudillo de Vargas Machuca destaca como partes primordiales, según la tradición medieval, la juventud y la fortaleza física (la segunda subordinada a la primera). En este sentido “se habrá reconocido que tiene necesidad una edad acomodada para poder llevar los insufribles trabajos que de día y de noche se pasa”<sup>298</sup>. La edad que propone de Vargas Machuca – hablando de sí mismo de forma evidente – está entre los 30 y los 50 años. En este tiempo podrá liderar a las huestes desde la fuerza física, ya que “en la milicia de Italia no importa que tenga más edad, pero en ésta que ha de trabajar con las fuerzas corporales, importa mucho no tenga más de la edad referida”<sup>299</sup>. En detalle, esto tiene que ver con todo lo relacionado a la fauna y la flora que hay en las Indias, a las variaciones del clima tropical y a la comida de la que se debieron proveer, como “la culebra y el perro, el mico, el papagayo y otras sabandijas peores”<sup>300</sup>. El mismo autor nos da varios ejemplos de los diversos sufrimientos que se pasan en las Indias en lo que toca a cada uno de estos puntos:

Pues la sed y hambre también le aflige, que siendo honrado caudillo ha de gozar de ella como el más mínimo soldado, á cuya causa ha muerto tanta infinidad de gente como adelante se dirá También le dá pena el mosquito de día y de noche, y la repentina picadura de la avispa, que hay en aquellas montañas en cantidad, y otras sabandijas, como son garrapatas y gusanos que se crían en las carnes; hormigas que su picadura causa una calentura de veinte y cuatro horas. Llegando á la población de los indios, tenga pulgas y niguas, de que suelen muchas personas perder los piés, porque y se meten en las carnes como un asador y se crían mayor que lentejas, y de este mal, el cuidadoso de sacarlas y limpiarse, se libra<sup>301</sup>.

La edad, sin embargo, tampoco puede ser menor de los 30, “porque al mozo se le pierde el respeto y al viejo la fuerza”. El respeto es la base fundamental de cualquier liderazgo. De nada serviría que el caudillo tenga la edad para soportar las diversas situaciones señaladas anteriormente de no tener el respeto de sus huestes; de modo contrario, de nada le serviría el respeto, si no tiene la fuerza para soportar las adversidades.

---

<sup>298</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 74.

<sup>299</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 75.

<sup>300</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 77.

<sup>301</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 77.

Con relación a esto, Max Weber explica que la importancia de realizar una sociología del poder tiene como punto de partida la convicción de que “en toda auténtica relación de *Herrschaft* [dominación] se da una íntima voluntad de obedecer, es decir, un interés – material o espiritual – en obedecer”<sup>302</sup> y esta voluntad, aunque sea íntima y movida por motivos diferentes es lo que le otorga legitimidad. Como en este caso el respeto que inspira en sus huéspedes el caudillo, asociado a la fortaleza física y a su edad apropiada para liderar huéspedes en las Indias.

## 1.2. La construcción espiritual del caudillo

Esta construcción física *a priori*, solo se verá completa con la construcción espiritual del mismo caudillo, puesto que como defiende el mismo autor la fortaleza exterior sin la fortaleza interior será vacía, como cuerpo sin alma<sup>303</sup>. Para la defensa de su tesis, en esta ocasión como en muchos casos recurre a la heroicidad de figuras de la antigüedad como Cayo Mario y Alejandro Magno, quien en la guerra de los Cimbrios “aunque herido de una herida mortal no desmayó porque así como le salía sangre, le crecía el esfuerzo para buscar al que le había herido y matarle, como lo hizo; así lo hará nuestro caudillo en todos trances”<sup>304</sup>. Y no solo a estos, sino a los primeros conquistadores como Colón, Hernando Cortés, Francisco Pizarro, Gonzalo Jiménez de Quesada, quienes en su fortaleza han de legitimar la del autor del libro.

Fuerza exterior llevaba Colón cuando navegaba en su descubrimiento; pero si le faltara aquella fortaleza de ánimo con que se aseguraba su gente en medio de tanta tormenta y borrasca, así de mar como de malevolencia, sin duda se perdiera por volverse, perdería por ventura el nuevo mundo, que nos dio su fortaleza interior de ánimo.// También lo mostro Hernando Cortés, marqués del Valle, barrenando los navíos y echándolos a fondo, poniendo sola la esperanza en la victoria, como varón fuerte, que bien sabemos que para tan gran número de gentes no llevaba fuerzas, y si solo tuviera la fortaleza exterior, faltándole la interior, se volviera y perdiera un imperio tan grande y tan rico que con fuerza de ánimo ganó, como se verá en su historia.//pues los acontecimientos que Francisco Pizarro hizo al Perú, también fue la porfía de fuerza interior, hasta en tanto que alcanzó el fin

---

<sup>302</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 59. Esta forma política se diferencia de *Macht* (poder), como lo explica Joaquín Abellán en su edición de la editorial Alianza cuando afirma en su estudio preliminar que “la traducción española del concepto weberiano de *Herrschaft* no deja de presentar algunas dificultades. Es usual traducir este término por “dominación” para contraponerlo – algo que hace el propio Weber – al de *Macht* (poder) [...], es decir, entre el poder de imponerse a otra persona aún en contra de la oposición de ésta y un poder que es obedecido y seguido por ser considerado como legítimo”. Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 9.

<sup>303</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 79.

<sup>304</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 83.

deseado, dándonos tan innumerables riquezas.//Pues D. Gonzalo Ximénes de Quesada, cuando lo descubrió el Nuevo Reino de Granada, ¿qué fue lo que le puso en las manos un reino tan insigne y rico? La fortaleza interior, porque aunque con la exterior rompió tanta maleza de montañas y sufrió innumerables trabajos, al final esfuerzo de ánimo alimentó estas fuerzas de tal manera, que nunca desfalleció un punto en tantas adversidades y muchas muertes de sus soldados de hambre, con la larga navegación de ríos y caminos, de tal manera que cuando entro en el Reino hallándose en medio de tan gran número de gente, que por ser tanta, los nuestros le llamaron moscas, y el llevaba bien poca, y con la sobra de la fortaleza de ánimo, suplió la falta de la poca fuerza que llevaba<sup>305</sup>.

En esta característica de heroicidad, descansa también buena parte del liderazgo del caudillo, pues esta fortaleza, que sustenta la física, a modo de ejemplaridad es la que sustenta el deseo de ser seguido por sus huestes. Así, “la dominación necesita en términos generales que se dé una probabilidad segura de que va a haber una *acción* por parte de determinadas personas obedientes, con la intención expresa de ejecutar sus instrucciones generales y sus órdenes concretas”<sup>306</sup>. En este caso, lo que garantiza el éxito del liderazgo es la fortaleza espiritual.

Seguida a esta característica fundamental, se sustentan las siguientes características de índole espiritual y que son indispensables para el liderazgo del caudillo en las indias: debe ser buen cristiano, noble, debe ser liberal con sus soldados, ser diligente, prudente, afable y determinado.

Tanto ser buen cristiano como ser noble, implican la relación dialéctica que mantiene con la Iglesia y con el rey. Hacen parte las dos, como vimos, de todo el entramado social e incluso serán la base fundamental para la segunda *calidad* que refiere Bolívar y de la Redonda para que el rey no desprecie a los criollos y vea en ellos dignos españoles nacidos en las Indias.

Dice

Porque a los del buen origen les cercan y rodean por todas partes las memorias de sus progenitores, que no les permiten olvidar el buen proceder que deben tener, amonestándoles de día y de noche las obligaciones con que nacieron. *Están a tu alrededor las autoridades supremas* (dijo a uno Cicerón), *que no van a permitir que olvides el honor de tu casa...*<sup>307</sup>

---

<sup>305</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 84.

<sup>306</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 60.

<sup>307</sup> Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, folio 12.

Con todo, al ahondar en la idea de ser un buen cristiano, más allá del aspecto social y de su relación con Fray Bartolomé y Sepúlveda, aparece el interés bélico de por qué ser un buen cristiano. Para de Vargas Machuca, el rey David, Josué Constantino, Pompeyo y los consejos de Platón a propósito de lo que significa tener primero lo divino en la batalla, caben en un mismo apartado, así, si por un lado: “David jamás salía a la guerra sin saber primero si salía en conformidad con la voluntad divina”, por otro, “no hay cosa que pueda aumentar más el ánimo a un caudillo que acudir a su divina providencia, poniendo todos sus pensamientos y obras en sus manos para que favorezca los efectos, como nos lo aconseja Platón, así en los casos graves, como en los fáciles”<sup>308</sup>.

Incluso de Vargas Machuca reconoce en la religión una forma favorable de gobierno, puesto que así los romanos “tenían la religión por principal artículo de su gobierno y no sufrían que fuese violada y jamás trataban cosa de República o de guerra, que primero no procurasen la gracia de sus dioses”<sup>309</sup>. Aparece así por una parte, una clara conciencia de que para la buena realización de las misiones era muy importante la labor militar de los caudillos<sup>310</sup> y, por otra, la importancia del cristianismo en lo que refiere a la religión como forma de gobierno. Recordemos que para de Vargas Machuca es fundamental extender el liderazgo del caudillo hasta la legitimidad de lo gubernamental, que no solo sea líder-caudillo ante las huestes, sino líder-gobernante, ante la corte. Por ello, en segunda medida es que interesa tanto su linaje noble

Aunque es verdad que la milicia ennoblece al que viene de baja estirpe, ejercitando las armas en servicio de su rey, sirviéndole lealmente, por ser el más honrado y sublime de todos, aunque el día de hoy está desfavorecido, ya casi no hay ciudadano que no se ría del que sigue la milicia y no solo se ríen, pero aún le tienen por falta de juicio y no tienen razón porque cuando no hubiera otro premio más del que da la virtud propia a quien la sigue, es bien seguirla y servir a su Rey y señor. // Volviendo al propósito, digo, que el caudillo para mandar y gobernar, es bien que de atrás le venga la nobleza, porque venga a usar de ella a todo tiempo, que no hay cosa que más haya desbaratado en aquellas partes las jornadas, como han sido disensiones engendradas del poco respeto que han tenido a sus caudillos y esto nace las más veces de la poca calidad que en ellos conocen; y esta nobleza importa más al servicio del príncipe que en el ser caudillo hombre de posibles, por lo que es excusar mal y daño que por su respeto ha sucedido y podrá suceder<sup>311</sup>.

---

<sup>308</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 55-56.

<sup>309</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 57.

<sup>310</sup> El progreso de las empresas misioneras dependía siempre de la buena disposición y en ocasiones de la efectiva ayuda militar del poder secular, como reconoció Acosta cuando se falló que para los misioneros. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 103

<sup>311</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 60-61.

El liderazgo del caudillo también descansa en su ejemplaridad, así la diligencia, la prudencia, la afabilidad y la discreción, son cualidades que implican necesariamente aquello que puede exigir de sus soldados. La diligencia, es fundamental en la guerra, porque es necesario que se esté siempre en vigilia y, sobretudo, como señala el capitán en las Indias, puesto que “la calidad de los indios [sus contendores] es como la de las aves nocturnas que andan toda la noche sin reposar”<sup>312</sup>, de allí que el mismo Homero, según de Vargas Machuca, llamara a Aquiles el de los pies ligeros, no tanto por su velocidad como por “su gran diligencia y prontitud en acabar la obra”<sup>313</sup>.

En el caso de la prudencia, esta es absolutamente conveniente en el sentido en que “nuestro caudillo ha de ser prudente en lo que quisiere intentar, mirando primero los inconvenientes, y lo que puede suceder si puede salir bien con su empresa, que no le va menos que la vida de todo su campo”<sup>314</sup>. La prudencia implica toda la estrategia bélica, desde lo que ha de prever hasta lo que va sucediendo conforme las batallas. Implica hacer buena lectura de los tiempos y manejar a conformidad los mismos. Ello tiene que ver con garantizar siempre la confianza de sus soldados, pero desconfiar de los falsos amigos, “porque el más amigo puede hacer la herida”. En la prudencia reconoce de Vargas Machuca está la llave del liderazgo, puesto que con ella “aquietará al amigo, trabajando y disciplinando su gente, sin dejarlos hacerse ovachones y flojos: con ella inquietará al enemigo, con saber gozar el triunfo y victoria y por otra parte obligando al vencido a buenas obras”<sup>315</sup>.

Lo mismo sucede con la afabilidad, pues “también es de muy gran consideración que nuestro caudillo y capitán sea afable con sus soldados, pues no tiene en sí un hombre cosa mejor que ser afable y bien criado para su conservación”<sup>316</sup>. Esto tiene que ver con el sentido de que su comportamiento ha de ser semejante al de los príncipes y, sobretudo, en el sentido en que reconoce que para su liderazgo es fundamental esta cualidad, ya que esta se basa en la novedad de la experiencia de la conquista y tarea del caudillo es sostener su posición ante sus soldados, puesto que en las Indias, no existe otra condición que mantenga

---

<sup>312</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 84.

<sup>313</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 87.

<sup>314</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 90.

<sup>315</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 93.

<sup>316</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 94.

el sometimiento de las huestes, que no sea la figura inspiradora del caudillo. En palabras de Vargas Machuca:

Pues sabemos que en la milicia indiana al soldado no le obliga necesidad de ir a jornada ninguna, porque no hay soldado por triste que sea que no tenga y alcance caballo y silla, un vestido y una frazada en que dormir y quien le dé de comer: y si el tal caudillo hallare soldados que le sigan, les obligar á el amor y la amistad por su afabilidad<sup>317</sup>.

En este punto es interesante ver que las ideas principales sobre las que se sostienen las virtudes del caudillo en de Vargas Machuca coinciden con aquellos estudios que realiza Weber en su sociología del poder y en particular en el tipo de dominación que descansa en el carisma. Para Weber la dominación carismática tiene su punto de partida en el “carisma”, que es la cualidad “de una persona individual considerada como cualidad extraordinaria”<sup>318</sup>. En principio – es decir, ancestralmente – era una cualidad derivada de un poder mágico de profetas, sanadores, sabios, jefes de caceras, o caudillos, en tanto que líderes militares y de aquí que no sea extraño que para sustentar su propia teoría de Vargas Machuca se sostenga en Plinio y en Marco Catón; el segundo, por ejemplo, sostiene que “comía y bebía con sus soldados para ganarse a su gente”<sup>319</sup>; lo mismo que Alejandro Magno y, recientemente para la época, Hernando Cortés, pues sabida cosa era “del amor que le tenían sus soldados y el mucho crédito que tenía en los agenos por su afabilidad”<sup>320</sup>. Así, “la dominación carismática supone un proceso de *comunización* de carácter emotivo”, como en este caso el deseo de fraternidad y amor que debe para de Vargas Machuca inspirar el caudillo en sus soldados.

### 1.3. La cuestión de la legitimidad del poder del caudillo

Al elaborar las virtudes principales que componen las partes del caudillo es inevitable entrar en el tipo de líder que pretende formalizar de Vargas Machuca y en la manera en cómo éste ha de garantizar la legitimidad de su dominación sobre los soldados en particular y las huestes en general. El mismo de Vargas Machuca comprende que mantener el liderazgo obedece, además del hecho de que no cualquier soldado – aunque quiera – puede

---

<sup>317</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 97.

<sup>318</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 113.

<sup>319</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 96.

<sup>320</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 98.

llegar a ser caudillo, a que en las Indias todavía no está del todo clara una cierta jurisdicción y una burocracia como tal,

porque yo para mí pienso que es escala para granjear las voluntades y subir siempre a mayor puesto y dignidad y conservar el que tuviere: y si a esto están obligados todo género de gentes, con cuánta más razón lo debe estar nuestro caudillo en aquellas partes donde el soldado piensa ser tan bueno y mejor que él y donde la justicia aún no tiene bien conocidos sus límites y jurisdicción por ser la tierra tan nueva: y de aquí viene que cada uno tiene la estimación que quiere tomar<sup>321</sup>.

En este sentido, el cuadro *administrativo* de los imperantes carismáticos no es ninguna “burocracia”, y menos que nada una burocracia profesional, ya que “es elegido a su vez, por cualidades carismáticas: al profeta le corresponden los discípulos, al príncipe de la guerra, el séquito, al jefe (como al caudillo), los hombres de confianza”<sup>322</sup>. El punto central y “lo único que importa es cómo esa persona es realmente considerada por sus sometidos, por sus ‘seguidores’”<sup>323</sup>.

En esta medida, junto con la pregunta por el imperio es claro que la lucha de un caudillo como de Vargas Machuca ante la corona es una lucha abiertamente política, en el sentido en que a pesar de la subordinación y necesidad de aprobación, la construcción de sí mismo y del caudillo ideal implicaba directamente la pregunta por quién dominaba o a quién le era justo dominar, haciendo así eco a la idea de Calderón de la Barca en que aquello en que “no es justa ley no se ha de obedecer al rey”, no habría de ser completa la obediencia del caudillo, puesto que éste se habría ganado su liderazgo por sí mismo y no por nadie más. Incluso, podríamos decir, su obediencia es parcial y se debe más a cuestiones sociales que de carácter legítimo, pues “el caudillo indiano a quien se endereza nuestro blanco, tendrá gran cuidado de granjear los soldados con obras y palabras [...] pues les cuesta poco honrar su gente y con esto le respetarán y es lo que más obliga al soldado a pelear al lado de su caudillo hasta morir”<sup>324</sup>.

---

<sup>321</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 95.

<sup>322</sup> Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Vol I. México: Fondo de cultura económica, 1977, 194.

<sup>323</sup> Max Weber. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007, 113.

<sup>324</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 99

De aquí la importancia de asuntos como el origen noble y la riqueza del caudillo. El origen noble hace las veces de filtro, puesto que en la comprensión de las dinámicas sociales “para mandar y gobernar, es bien que de atrás le venga la nobleza [...] que no hay cosa que más haya desbaratado a aquellas partes las jornadas, como han sido las disensiones engendradas del poco respeto que han tenido a sus caudillos”<sup>325</sup>. El respeto no solo viene de lo que sea como líder, sino también del origen noble de quien pretende liderar. Si bien no había algo como un ejército del rey, en las Indias hubo una fuerte conciencia de quién era cada hombre y qué buscaba de las conquistas, donde para de Vargas Machuca resulta ser de gran relevancia la cuestión del origen noble. Lo cual, aunque el mismo autor reconoce se puede ganar en batalla es de mayor confianza el hijodalgo, porque “por solo ser virtuosos han sido muchos antiguos juzgados descender de los dioses, y así nació la opinión que Teseo era hijo de Neptuno, Rómulo de Marte y Alejandro de Júpiter: y esta nobleza que nuestro caudillo debe tener”<sup>326</sup>. E incluso, por una razón todavía más práctica: quienes aceptan el oficio de liderar campañas conquistadoras, de parte de los gobernadores, por el poco pago, resulta que son gentes “bajas”, y “lo peor es que se pierden a sí y son causa de perderse muchos y sobre todo el servicio real. Esta es la causa que dicen que en las Indias muchos son soldados y pocas cabezas”<sup>327</sup>.

En concordancia con esto, emerge la necesidad intrínseca para el caudillo de ser rico. Necesidad que se predica del aspecto económico, pero que acá repercute necesariamente en el aspecto moral, puesto que “con ella se alcanza la gloria sabiéndola emplear. Si un hombre es rico, es poderoso, discreto, amado, reverenciado y servido; y si tiene enemigos los avasalla; y si con discreción la sabe distribuir, toda la República es suya”<sup>328</sup>. El poder que otorga la riqueza para de Vargas Machuca es enorme, puesto que con ella se doblega como “Hernando Cortés a Pánfilo de Narváez” y por ella el soldado trabaja; las grandes conquistas implican grandes inversiones: el caudillo ha de pagar los soldados y su manutención bélica y vital; “demás desto ha de sustentar cotidianos sacerdotes asalariados y estar cebando de ordinario a los indios con dádivas y presentes y rescates, para inclinarlos

---

<sup>325</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 61.

<sup>326</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 64.

<sup>327</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 62.

<sup>328</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 65.



á la contrataci3n y amistad con los espa3oles”<sup>329</sup>; ha de proveer medicinas y herramientas de carpintería. Como esto es el ideal y lo que menos goza el caudillo a causa de la disputa que tiene con los gobernadores que envía a la corte, de Vargas Machuca entona entonces una especie de doloroso canto

Oh pobre caudillo que asíte quiero llamar aunque más rico seas, porque después de aventurar la vida tan de ordinario y no sé si el alma, no mueva tu riesgo, tu trabajo, tu gasto al gobernador que está durmiendo en blanda cama, comiendo á sus horas y con toda seguridad, multiplicando su hacienda por la posta á que te haga merced prefiriéndote en todo, sin que te lleve y quite el sudor su criado ó mozo de espuelas ó pulpero, ó mercader, ú otro de más ó menos calidad, por sus fines particulares, yendo contra las cédulas Reales, escuchándose con tres ó cuatro miles leguas de agua<sup>330</sup>.

Si no es rico es mucho más difícil que los soldados le sigan, puesto que de su riqueza, se sigue lo que de Vargas Machuca llama “la liberalidad con los soldados”, donde aparece con mayor fuerza – de hecho, ya que no de derecho, como se ha visto – la legitimidad del liderazgo del caudillo por encima de cualquier determinación que venga de España. Sin la liberalidad es imposible que el caudillo haga buen uso de la riqueza, “porque la riqueza sin la liberalidad sería [nuevamente] como cuerpo sin alma”. Esto garantiza un sano punto medio aristotélico en lo que refiere no solo a las disposiciones para con los gastos, sino en la idea que ha de tenerse de lo que es la riqueza, “Agesliao decía: ‘a cargo del buen capitán está enriquecer su campo más que a sí mismo’”<sup>331</sup>. La gran tesis sobre la cual se sostiene este liderazgo es que si de la corona no viene la riqueza para proveer a sus soldados españoles, esta vendrá de la liberalidad del caudillo, en lo que de parte de Vargas Machuca es un alto reconocimiento sobre los intereses que mueven a muchos por embarcarse a las Indias, incluyéndolo a él mismo, pues es por la riqueza que “se aventuran tantas vidas y por ella también se sustentan”<sup>332</sup>.

De hecho, de esta preocupaci3n moral por la riqueza bebe la tercera *calidad* de Bolívar y de la Redonda, puesto que “no solo requiere el consulto partes y buen linaje en la persona a quien se ha de dar el puesto, sino también hacienda, y así se considere que la tiene suficiente [...] por lo cual todas las veces que el que entró pobre en un oficio [y] sale rico

<sup>329</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 67.

<sup>330</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 68.

<sup>331</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 71.

<sup>332</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 66.

de él presume que le vino la hacienda de malos medios”<sup>333</sup>. Esto demuestra que desde la Corona hubo siempre una fuerte desconfianza no solo por el “indiano” que se va a enriquecer a las indias, sino por todo el linaje criollo que se extenderá en adelante y que Bolívar y de la Redonda busca revindicar, como de Vargas Machuca a los caudillos, bajo criterios filosóficos, burocráticos y políticos. Lo interesante es que para de Vargas Machuca así como la amistad ha de extenderse a los indios, también la liberalidad, puesto que en ello se pueden ahorrar no solo muchas vidas, sino campañas sin propósito

...todo engendrado de una desordenada codicia que no las deja usar de liberalidad con los indios, que no hay mandamiento de apremio que más preciso sea, como si les hubiéramos fiado algunas mercaderías; y puede decir que quien todo lo quiere todo lo pierde como lo hemos visto por los estragos que los indios á causa de ello han hecho y hacen, tanto que como es el principal fundamento nuestra codicia para alzarse, y la sed que tenemos de plata y oro es tanta, ha sucedido echarlo de repetido por la boca, algunas veces, á los cristianos, diciéndoles que se hartan de oro, como sucedió á Valdivia y á otros capitanes. Y así digo que el caudillo sea liberal y no codicioso, usando con tanto cuidado de ella con el indio rendido y vencido, como con el vencedor, para que todas se conserven<sup>334</sup>.

A este punto tenemos no solo a un encomendero solicitando de una forma muy original lo que se le debe en contraprestación a sus servicios, sino un caudillo legitimando su forma de dominación, e incluso, un mago revelando sus secretos, puesto que de aquí se pueden evidenciar las maneras como el mismo de Vargas Machuca lograba hacerse a sus soldados, bajo qué promesas y sobre cuáles premisas. La más importante: ganarse al voluntad de sus huestes, por medio de lo que años más adelante Weber denominará como “carisma”.

Al final de las virtudes principales, aparece la determinación, puesto que fue por ella que Cortés, Pizarro y Jiménez de Quesada lograron hacer sus conquistas. La determinación aparece asociada en de Vargas Machuca con varios aspectos: uno, la proporción entre los caudillos y sus soldados en comparación a sus contendores, en la medida en que “muchos capitanes con determinación, junto con prudencia y buen orden, hubieron victorias con poca gente de muy grandes ejércitos ordenados”<sup>335</sup>. Dos, que como en Julio César “al atrevido lo favorece la fortuna”, y hay momentos en los que es necesario “acometer sin

---

<sup>333</sup> Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, Folios 14; 15.

<sup>334</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 72-73.

<sup>335</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 101.

mucha consideración a las dificultades que en ellas se pueden ofrecer”. Tres, que a los indios los “acobarda como gente bárbara, que es ver una buena determinación, aunque el número de gente sea poco y el suyo de grandeza muy desigual”<sup>336</sup>.

Así según todos estos elementos es cómo se legitima el derecho que tiene el caudillo no solo sobre sus huestes, sino también el reconocimiento (social y económico) de la Corona. De paso, es interesante ver que la última y cuarta *calidad* de Bolívar y de la Redonda sea que la ley “según la cual cada uno debe desempeñar los cargos” y donde

Esta ley, pues, Señor, tienen los españoles que nacen en las Indias para ocupar en ellas, siendo dignos, todos los puestos honoríficos, desde el menor hasta el mayor de las cancellerías, sumada en todo [los] derechos, divino, natural, de las gentes, civil, canónico, real de estos reinos y municipal de aquellos, para ser preferidos en concurso de otros de acá, como se prueba en los discursos que se siguen...<sup>337</sup>

Así cita a continuación el derecho divino (Folios 18 a 20), el derecho natural (Folios 21 y 22), el derecho de las gentes (Folios 23 y 24), el derecho civil (Folios 24 a 26), derecho canónico (Folios 26 a 28), derecho real (Folios 28 a 30) y derecho municipal (Folios 30 a 32), las razones por las cuales es mejor elegir gobernantes nacidos en las Indias, que nacidos en España.

#### **1.4. Las cualidades *a fortiori* del caudillo**

Aunque con los últimos puntos que componen espiritualmente el liderazgo del caudillo nos vayamos aproximando a la construcción de su contendor, merece la pena antes de pasar a este punto examinar rápidamente las cualidades *a fortiori* del caudillo, a saber, aquellas de las que puede prescindir pero que resultan convenientes y, sintetizar, a partir de lo dado los elementos primordiales de este líder carismático que es el caudillo de las Indias.

Para de Vargas Machuca las cualidades *a fortiori*, o como el mismo dice: “las partes restantes” del caudillo son la dicha, el secreto, el ingenio, la honestidad y la cautela. La

---

<sup>336</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 102.

<sup>337</sup> Pedro de Bolívar y de la Redonda, *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012, Folio 18.

dicha viene, precisamente de gozar de las partes esenciales, ya que la dicha viene del acierto en sus campañas, así “bien que el que tuviere más partes está más cerca de acertar y cobrar nombre dichoso”<sup>338</sup>. Sin embargo, en la adversidad esta cualidad se asemeja a la confianza en la Fortuna en el sentido en que la consideraban los romanos y el mismo Pompeyo, puesto que solo del afortunado es la dicha, de modo tal que Julio César podía decir a sus soldados “no temas que contigo vá la ventura de César”<sup>339</sup>. Pero sobretodo esta parte es importante porque de ella también depende la inspiración de las huestes, ya que “es de consideración que sea dichoso, porque debajo de serlo, los soldados no temen tormenta, ni rehúsan encuentro alguno, que les parece que su caudillo tiene la fortuna por la mano”<sup>340</sup>. En este sentido, el deber del caudillo para con sus huestes es el de inspirarlos también a la victoria desde su propio ánimo. Incluso el mismo de Vargas Machuca ha de reconocer en Cortés y en Jiménez de Quesada caudillos afortunados.

Pues quien considerare á Hernando Cortés en tanto estrecho en la Nueva España, hallárale dichoso en llegar á tiempo Pánfilo de Narváez, con que rehízo su campo: y en acudirle los tlascaltecas, favoreciendo su bando, socorriéndole Dios por estos dos caminos. También quien considerase la buena fortuna de D. Gonzalo Ximénez de Quesada, hallarle há dichoso, cuando descubrió el Nuevo Reino de Granada por dejar el río de Carare sobre mano derecha, abriendo camino hasta el reino, que aunque halló indios, le salieron de paz, por ser gente doméstica y le acogieron dieron sus mantenimientos...<sup>341</sup>

Con el secreto, de Vargas Machuca se refiere a la discreción que ha de tener el caudillo en el marco de sus campañas, pues “como dice San Agustín, el secreto que á más de uno se manifiesta, bien se puede juzgar por divulgación”<sup>342</sup>. El ejemplo más claro lo trae de la estimación que tenían los capitanes romanos par con la discreción de sus proyectos, a tal punto que en sus banderas “tenían un minotauro metido en el laberinto, dando así a entender que los secretos de los capitanes han de ser tan encubiertos como fué el secreto del laberinto”<sup>343</sup>. La discreción, en últimas, tanto en la guerra como en la paz – que son dos formas, como veremos, de pacificar – “facilita la ejecución de las empresas”. Esta facultad

---

<sup>338</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 105.

<sup>339</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 104.

<sup>340</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 105.

<sup>341</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 108.

<sup>342</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 108.

<sup>343</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 109.

se complementa muy bien con la cautela que va dirigida tanto a los soldados como a los contendores, en la medida en que al primero lo anima y, al segundo, lo hace desfallecer.

No menos le conviene á nuestro caudillo ser cauteloso, que anima mucho al soldado, por parecerle que el enemigo no le alcanza el intento y que las ocasiones que él emprendiere serán con gran seguro, sin ser precipitado ni arrojadizo, arriesgando mal las vidas de los suyos. La cautela desfallece al enemigo y le obliga á consideración y amistad...<sup>344</sup>

La honestidad del caudillo aparece como necesaria, aunque accesoria, “pues ha de ser ejemplo de todos sus soldados huyendo de conversaciones deshonestas y ociosas, que es una cosa que descompone mucho la autoridad y respeto”. De nuevo, aparece así el caudillo como una figura que inspira fidelidad desde sus actos y persona, y mantiene además la fidelidad de sus soldados en la ejemplaridad, en los diversos niveles que lo hemos visto y en la procura del éxito de las campañas pacificadoras. Probablemente, la cualidad más accesoria de estas, como partes *a fortiori* sea el ingenio, que de Vargas Machuca usa no para referirse a la inteligencia de la estrategia militar, sino a la capacidad de ser inventivo en lo que refiere, por ejemplo a que en ríos caudalosos tenga él mismo que hacer “las balsas y las puentes nunca imaginadas y el barco y la canoa, donde muchas veces se hallar á sin género de materiales”<sup>345</sup>.

En este sentido, de acuerdo con todo lo anterior, según la composición por partes que hace de Vargas Machuca para su caudillo, quien cubre experiencias pasadas y bebe de fuentes antiguas como las actividades bélicas de Alejandro y el imperio Romano y fuentes recientes como las de los primeros caudillos de las conquistas, aparece con ello la necesidad de instituir y de plantear un nuevo orden en un doble sentido: tanto para hacer exitosas las pacificaciones, en tanto que campañas militares, como para organizar la paz. Y ambas cosas, para de Vargas Machuca solo son posibles si el caudillo está a la altura de ser para sus huestes, lo que entre otras cosas concretó Weber para el líder carismático en la acepción de héroe en su forma de jefe militar y que podemos sintetizar en los siguientes puntos:

1. El caudillo despierta el deseo de ser obedecido a causa del reconocimiento que viene de su “carisma” por parte de su séquito.

---

<sup>344</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 110.

<sup>345</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 111.

2. Su forma de dominación posee un carácter revolucionario en el sentido en que, a su modo, se opone a las formas tradicionales y legales (como acá al imperio en el marco de la monarquía compuesta y a su representación burocrática en los gobernantes o “chapetones”).
3. Esta forma aparece cuando el aparato administrativo resulta insuficiente y por ello no hay una jerarquía como tal.

Así como veremos, sobre estos puntos es que va a coincidir la obra de Vargas Machuca en lo que refiere a su experiencia como caudillo y a su deber ser en las Indias, tanto para con sus soldados, como de cara a la dimensión política en lo que refiere a España y las otras formas de dominación tanto tradicional como legal de parte de la monarquía y que pervive y se extiende desde otros ángulos como se ha mostrado con el texto de Bolívar y de la Redonda. Sin embargo, los límites de la dominación carismática llegan hasta donde comienza la invasión al territorio indígena y empieza su construcción en tanto que contendor. Obtener la amistad de los indios implica de alguna manera su incorporación a las huestes, sobretodo en la cuestión de la liberalidad. Pero, en medio de esta visión está su imagen como contendores, o bien en potencia, o bien en acto y, cuando no, en una forma distinta a la de los soldados, que es en su forma de fuerza de trabajo. De modo que esta construcción es más compleja y dinámica de lo que en principio puede parecer.

## 2. La construcción del contendor o la actividad etnográfica<sup>346</sup>

La búsqueda de la amistad y la liberalidad evidencian que el caudillo busca extender su liderazgo a los indios y ello hace que su construcción como contendor se extienda mucho más lejos en el sentido de la dominación y en la forma de conocer a las tribus indígenas “haciendo gala de un comparativismo etnológico que gozó de buena fama durante parte del siglo XVI y XVII, como lo ha mostrado Anthony Pagden en su libro *The Fall of Natural Man* (1982)”. Esto, en la medida en que “hay en el autor una clara noción comparativista

---

<sup>346</sup> Como en lo concerniente a este punto solo se toca lo relacionado con el libro de Vargas Machuca y elementos mínimos para su comprensión, en lo que refiere al asunto etnográfico del siglo XVI, para una mayor comprensión está David Solodkow, *Etnógrafos coloniales-Alteridad y escritura en la Conquista de América (siglo XVI)*. Madrid: Vervuert, 2014 y el libro ya clásico de Anthony Pagden, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Alianza, 1982.

(analógica) [...] que se ajusta a una correlación entre los tipos de geografía, los tipos de climas y los tipos de enemigos. Es decir, el tipo de armas empleadas en las diferentes comarcas muestra, precisamente, que la guerra no puede ser igual en todas partes”<sup>347</sup>. De aquí la importancia de abordar la figura del indio entre su construcción tanto como contendor como en lo que el mismo Pagden ha denominado como la “imagen de bárbaro”, sin olvidar que de Vargas Machuca a lo largo de su obra, en este aspecto, sigue rigurosamente las ideas de Sepúlveda y, veladamente, contradice las de Fray Bartolomé de las Casas, al complementarlas *a posteriori* por el conocimiento empírico que tuvo de las Indias.

### **2.1.La construcción del otro para la construcción de sí el indio como contendor**<sup>348</sup>

Dentro de las condiciones que examina Pagden para que los españoles pudieran dar cuenta de su encuentro con los indios, aclara que estos “no disponían de un vocabulario descriptivo adecuado para su tarea, y estaban inseguros sobre cómo usar sus herramientas conceptuales en un terreno desconocido”<sup>349</sup> y, por otro lado, que “al considerar su propia especie, el observador no solo tiene que decidir lo que está viendo, sino también encontrar un lugar para ello en su propio mundo”<sup>350</sup>. Bernardo de Vargas Machuca, para lograr llevar

---

<sup>347</sup> David Solodkow, “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013, 94.

<sup>348</sup> Acá por los límites propios del trabajo y la fidelidad a las consideraciones militares de Vargas Machuca, al igual que en el primer capítulo, se suspende lo que podríamos denominar como el juicio ético a propósito de la dominación bélica e ideológica sobre los pueblos indígenas y que se sintetiza en lo que Bolaños dice en los siguientes términos: “la consideración del habitante de tierras lejanas y exóticas como monstruo es un tema recurrente sobre pueblos no europeos (especialmente asiáticos) que adquiere el nivel de tradición en textos literarios y etnográficos desde Homero y Heródoto [...]. Este discurso de lo monstruoso recurre a tópicos comunes (como bárbaro y salvaje de formas y costumbres deformes) para la descripción del “otro” no europeo imponiendo una concepción greco-romana y cristiana del orden cósmico en la descripción del extraño, en nuestro caso, el indio americano”. Álvaro Felix Bolaños, *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial-los indios Pijaos de Fray Pedro Simón*. Bogotá CEREC, 1994, 65. O en palabras de Elliott: “el problema de la jurisdicción española era a la vez moral y material. Los españoles solo podían subsistir en el Nuevo Mundo mediante la explotación de los nativos [...]. Esta cuestión suscitó el problema global de la base y la extensión de los derechos de España en el Nuevo Mundo”. J.H. Elliott, *La España Imperial 1469-1716*. Barcelona: Vicens, 1974, 67.

<sup>349</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 31. De hecho, como observa Lucía Morales, un conquistador como de Vargas Machuca integraría a su propio lenguaje “Palabras como *apo*, *cacique*, *guazabara*, *mohan* o *yuca* formaban parte de ese grupo de vocablos indios. Este aspecto del nuevo vocabulario indiano también ha sido estudiado en profundidad en las *Elegías* de Castellanos. En estas encontramos voces taínas o aruacas, caribes, muiscas, quechuas y nahualt”. Lucía Morales Guinaldo. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008, 69.

<sup>350</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 33.

a cabo el proyecto de su libro, realiza esta labor bajo los lentes de lo que representa para él una milicia indiana, a nivel práctico; y a nivel teórico, las ideas que Sepúlveda tiene sobre la naturaleza bárbara del indio y que se sintetizan de la siguiente manera en su *Parecer de un hombre docto...acerca del servicio personal de los indios*:

Debemos decir [...] que los indios son siervos de los españoles... por la doctrina de Aristóteles, lib. 1, *Política*, que dice que los que han menester ser regidos y gobernados por otros pueden ser llamados siervos de aquellos... Y por esto la naturaleza hizo proporcionados los cuerpos de los indios, con fuerzas bastantes para el trabajo del servicio personal; y de los españoles, por el contrario, delicados y derechos y hábiles para tratar la policía y la urbanidad...<sup>351</sup>

La primera descripción que realiza de Vargas Machuca sobre los indios en su libro tiene que ver con la comparación que hace al inicio de éste con las maneras de haber usado las armas los griegos, los romanos, los africanos y los mismos españoles. Donde abre con las características de los indios en la guerra, a saber, sus armas, su comportamiento, la forma en la que se pintan, la manera en la que huyen, en que ganan, en que se avisan unos a otros para la batalla. Todo esto atravesado por el sentido que da el autor a cada uno de estos elementos, es decir, su horizonte de comprensión que es la guerra en sí misma. A diferencia del estudio realizado en el primero y segundo capítulos, donde se ponía en evidencia las diferentes tribus o grupos indígenas con los que tuvo que enfrentarse de Vargas Machuca, lo que le interesa al autor en su libro es poder generalizar desde lo particular y hablar en general de indios, y solo de vez en cuando de una u otra tribu específica.

En este horizonte de comprensión, de Vargas Machuca reconoce la diferencia entre hacer la guerra en Europa y hacer la guerra en las Indias. “En las partes de las Indias usaron al principio ballestas, cotas y corazas, y pocos arcabuces, también rodela: y ahora en este tiempo con la larga experiencia, reconociendo la mejor arma y más provechosa de todas, usan escopetas, sayos de armas hechos de algodón, espadas anchicortas...”. De hecho un aspecto digno de rescatar es la manera en la que fueron empleados los perros, ya que “en general se aprovechan de la ayuda de los perros, por haber hallado de cuánta importancia son para su defensa y vela en los Reales y para descubrir emboscadas”<sup>352</sup>. Sin embargo, en

---

<sup>351</sup> Citado en J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 59.

<sup>352</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 37. Para un mayor estudio sobre el papel de los perros en la conquista ver el texto y la bibliografía recomendada en: David Solodkow,



su perspectiva no reconoce la legitimidad de hacer su propia guerra los indios y por ello todo el tiempo son objeto de los calificativos de “traidores”, que, como veremos es un complemento de la idea de “bárbaros”, solo que en la perspectiva del combate.

Así, con relación al uso de armas, dice que “usan lanzas de treinta palmos, son de palma, tostadas las puntas, y en la dureza no hace diferencia á un hueso. Otras usan de hierros que han ganado y rescatado á nuestros españoles, cosa bien digna de castigo ejemplar que casi es traición ó especie de ella”<sup>353</sup>. En este fragmento vemos cómo se convierten en traidores al usar las armas de sus enemigos. Solo que esta condición no es la excepción, sino la regla puesto que “todas sus peleas son fundadas en traiciones, sino es cuando representan Guazabara, que nuestro castellano llama batalla, que confiados en la fuerza de su gente y en la comodidad del sitio, vienen á campo abierto, dejando, cuando entran en ella, hecha y reconocida la huida”<sup>354</sup>.

Por otra parte están las características propias del comportamiento en la batalla o de las formas en que estos se presentan. “Unos traen el cabello largo y suelto, como mujeres, otros lo traen trenzado, otros cortado y rapado. Estos son los mejores guerreros...”<sup>355</sup>. Por otra parte “salen a sus guerras encueros, muy pintados rostro y cuerpo para parecer feroces [...] salen los más principales, donde la alcanzan con varia plumería y cargados de joyas de oro [...] ponense manos de tigres y leones en la cabeza; en la cintura las colas de estos animales que cuelgan por detrás”<sup>356</sup>.

De alguna manera, aunque su labor se asemeja a la etnología comparativa, como en Bartolomé de las Casas, donde “se le presenta al lector una descripción detallada de una amplia variedad de formas culturales extrañas de un gran número de autores antiguos y

---

“Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013. Además un relato de la *Brevísima* ayuda a complementar: “Cuando andaban los tristes españoles con perros bravos buscando y aperreando los indios, mujeres y hombres, una india enferma, viendo que no podía huir de los perros que no la hiciesen pedazos como hacían a los otros, tomó una soga y atóse al pie un niño que tenía de un año y ahorcóse de una viga, y no lo hizo tan presto que no llegaron los perros, y despedazaron al niño, aunque antes que acaba se de morir lo bautizó un fraile”.

<sup>353</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 38.

<sup>354</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 41.

<sup>355</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 39.

<sup>356</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 39-40.

modernos”<sup>357</sup>, también se comporta de la misma manera que las famosas ilustraciones de Teodoro de Bry, puesto que en ellas, el autor de estas ilustraciones

observó a esos pueblos a través de los ojos de un europeo, con cánones europeos de decoro y belleza física. También los observó a través de los ojos de alguien que tenía un interés directo por fomentar el proceso de colonización inglesa, por lo cual seleccionó aquellas escenas de la vida de los indios que contribuyesen a crear la mejor imagen posible de América en la mente de futuros emigrantes<sup>358</sup>

La finalidad de las ilustraciones está atravesada, junto con el creciente interés de la etnología comparativa, por el interés propio de quien retrata ora por la pluma, ora por la espada, el mundo que encuentra. En el caso de Vargas Machuca no habrá decoro de belleza física, pero sí las suficientes razones etnográficas como para convertir al indio en el bárbaro de Sepúlveda, dar escuela, y garantizar la relación intrínseca, e incluso epistemológica, entre caudillo y gobierno. Así, “describir con detalle al otro, no para conocerlo, sino para dominarlo”<sup>359</sup>:

...y no porque algunos preceptos dejen de frisar, como este dechado descubrirá, cosa que después que se descubrieron las Indias, nadie ha querido ni ha hecho este discurso ni escuela de él, siento tan importantísimo y no menos digno de saber que otro. Norte del soldado, del capitán, del gobernador, para aquel que gobierna sin experiencia y práctica, gobierne por la teoría y conocimiento de cosas<sup>360</sup>.

## 2.2. Del bárbaro o del indio por integrar a las huestes

La presencia constante del indio-contendor implica necesariamente la pregunta sobre la legitimidad de su trato, que ya hemos mencionado en la disputa de Juan Ginés de Sepúlveda con Fray Bartolomé de las Casas en Valladolid en 1550 y, de hecho, en la posición de Vargas Machuca como tal. Esto sumado a lo que he venido diciendo acerca del liderazgo del caudillo, va a dejar en claro que la lucha por su autonomía y la combinación

---

<sup>357</sup> Anthony Pagden, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Alianza, 1982, 174

<sup>358</sup> Incluso, el mismo Elliott en la introducción a este libro reconoce que de un volumen a otro las visiones del indio van cambiando, movidas por ciertos intereses del autor: “en el primer volumen los indios vivían de un modo inocente e idílico. Luego el escenario americano se ensombreció progresivamente a medida que el canibalismo de los indios empezó a revelar el verdadero alcance de su barbarie. Pero al final fueron su vulnerabilidad e inocencia las características que se destacaron de nuevo, al manifestar los volúmenes siguientes con detalles horripilantes el tratamiento que habían recibido por parte de los españoles”. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 10; 13.

<sup>359</sup> María Eugenia Hernández Carvajal, *Ni con pequeño trabajo ni con pequeño favor de Dios-Fray Pedro Aguado y Fray Antonio Medrano frente a la conquista del Nuevo Reino de Granada 1550-1582*. Bogotá Universidad de Rosario, 2014, 72.

<sup>360</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 45.

caudillo-gobernador es la que lo invita principalmente a seguir las ideas de Sepúlveda, con el fin de legitimar las prácticas violentas de pacificación: “la guerra justa”<sup>361</sup>, que inician con la idea del bárbaro por combatir y cuya finalidad es la conversión y la integración como vasallos a las huestes. En esta línea, a lo largo de la obra se encuentran todo tipo de referencias que buscan responder a las preguntas por quiénes son los indios, la manera en la que hacen caminos, cómo se adueñan de los despojos de los españoles, su valor, su crueldad, su ausencia de virtudes, su “ingenuidad”, la forma en la que viven, su feminización y cómo son hechiceros. Aspectos que están en función más que describir de enseñar al caudillo a cómo comportarse frente a cada situación.

Los dos puntos principales son los siguientes: por un lado, los indios “son gente bárbara, de behetría toda ella, sin consideración ni valor”<sup>362</sup>, por otro, una vez pacificados “al indio se le debe la doctrina” y este mismo, como contrapartida, “debe el tributo en relación al vasallaje y la administración”<sup>363</sup>. Si bien, es posible hablar de ejercicios de etnología comparativa, en de Vargas Machuca no son los indios lo que importa, sino su lugar como contraparte del caudillo: el otro por vencer. De modo que, como en el *Democrates* de Sepúlveda, tan asentado en Aristóteles como sus opositores<sup>364</sup>, se considera al indio como un ser de culturas bárbaras e inhumanas, que “como esclavo natural, posee algunos derechos, pero sin libertad de acción personal”<sup>365</sup>.

Para Bernardo de Vargas Machuca, la fama de los indios depende de sus capacidades bélicas. Los indios de paz en sus obras, son vasallos sin fama. En cambio, “los indios más

---

<sup>361</sup> No solo el debate sobre los *títulos legítimos de posesión* y dominio del Nuevo Mundo, sino también la justificación o eventual rechazo de la esclavitud y las *justas causas* de la guerra contra la resistencia indígena deben ser entendidos como el resultado de las diferentes especulaciones antropológicas que se impusieron sobre los indígenas americanos. Una antropología informada sobre la etnografía del conquistador (crónicas, cartas, relaciones) y sustentada en las teorías derivadas de la teratológica clásica (Heródoto, san Isidoro de Sevilla, Plini el Viejo, etc.), la filosofía aristotélica (servidumbre natural) y el Derecho Romano (*ius Gentium*). David Solodkow, *Etnógrafos coloniales-Alteridad y escritura en la Conquista de América (siglo XVI)*. Madrid: Vervuert, 2014, 170.

<sup>362</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 42.

<sup>363</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 44.

<sup>364</sup> Como observa Elliott: “En esta empresa la contribución de la doctrina aristotélica demostró tener una crítica importancia. Aristóteles pudo haber influido en los argumentos de Sepúlveda en favor de la inferioridad natural de los indios; pero también fue Aristóteles el que hizo posible que Vitoria saliese en defensa de las prerrogativas inalienables de las sociedades paganas; también fue el sistema aristotélico el que hizo posible los dos intentos más serios del siglo XVI por incorporar a América dentro de una visión unificada del mundo, del hombre y de la historia; los de Las Casas y Acosta”. J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970, 63.

<sup>365</sup> Anthony Pagaden, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Alianza, 1982, 163.

famosos de todas las Indias son los de Chile, llamados Araucos. Los segundos en la Nueva España, llamados Guachachiles ó Chichimecos, que están ya llanos. Los terceros, en el Nuevo Reino de Granada, llamados Pijaos. Otros en Santa Marta...”. Así, el interés por su conocimiento y reconocimiento está marcado por el nivel de resistencia que tienen hacia sus conquistadores. De aquí que sea fundamental saber que “las armas más continuas de estas belicosas naciones diré Los de Chile, lanzas; los Chichimecas ó Guachachiles, flecha; los Pijaos, lanza; los de Tayrona, flecha con yerba...”<sup>366</sup>.

En este conocimiento, los indios aparecen, según hemos visto, como traidores, como “cruels”, puesto que de los soldados que mueren “á manos de aquellos bárbaros y si los cogen vivos los matan con un millón de géneros de tormentos, y si comen carne humana, vivos los ponen a asar”<sup>367</sup>. Sus actos y sus formas de ser los convierte en gente sin “género de virtud, cuando no tienen miedo y cuando lo tienen es gente humilde para todo [...]. Es gente que de noche duerme muy poco, porque la ocupan en borracheras ó bailes ó en estarse á la lumbre comiendo sus chucherás y mascando su hayo, coca, tabaco ó jopa...”<sup>368</sup>. Cuanto más avanza la lectura más difícil es la imagen de este bárbaro-contendor, puesto que no especifica culturas, sino que yuxtapone unas a otras, como en este caso:

Pintanse con un color que llaman bija y otras negras y amarillas, los indios. Algunos usan atar cada uno su miembro al cuerpo y otros los meten en unos calabacillos y caracoles.//Es gente amiga de juguetes y niños, como son cuentas de vidrio, espejuelos, peines, trompas, agujas, cuchillos, sombreros. Usan de mucha plumería, la cual se ponene para la guerra ó borracheras grandes. Su dormir es en hamacas colgadas ó en barbacoas ó en zamas echadas en el suelo junto al fuego, aunque sea en tierra caliente por dormir en cueros. Es gente puerca, como lo demuestra bien en sus casas, en toda parte, teniéndolas de ordinario sucias, llenas de pulgas y niguas, sino es las de algunos caciques ó gente principal, que estos tienen más limpieza en ellas. Es gente sin honra, los más principales mienten en cuanto dicen y prometen. Son muy amigos que el español les guarde palabra, no sabiéndola ellos guardar. El adulterio entre ellos no lo castigan ni hacen caso de honra, antes lo hacen de interés; cuando el marido sabe que ocupa á su mujer, se enoja y hasta que le satisface con paga tienen sus bandos, aunque en algunas provincias la repudian en sintiendo algo y las suelen matar con yerbas. Es gente que tienen de á cuatro y á cinco mujeres y de ahí arriba, [...] entre estas mujeres siempre tienen una que es la más querida, á quien respetan y sirven [...]es gente en general que se puede emborrachar con chica de maíz, azua ó pulcre, que son las bebidas que usan los tres reinos. Mascan hayo ó coca y jopa y tabaco, con que pierden el juicio, y entonces les entra el diablo<sup>369</sup>.

<sup>366</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 98.

<sup>367</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 63.

<sup>368</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 98.

<sup>369</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 80-81.

Visto así se trata más de un álbum de curiosidades y de trucos básicos que de un ejercicio estrictamente descriptivo. Un libro hecho desde la experiencia sí pero atravesado todo el tiempo por la subjetividad del escritor, quien solo insiste en una cosa “nuestros españoles los han ido reduciendo a policía y cristiandad”<sup>370</sup> y de aquí que cada vez sea más estrecha la relación entre el caudillo y aquel que ha de gobernar. La imagen del bárbaro es un ícono pero con variantes. Trabajo del lector es tratar de identificar las características de cada cultura, en lo que en de Vargas Machuca apenas son “unos” y “otros”. La operación, sin embargo, es siempre reducirles: en el combate, por traidores y canchales; en sus costumbres, por bárbaros e inhumanos; en la ética, por inmorales y sucios; en la política, por faltos de policía y cristiandad; en el género, incluso, por femeninos: “En general todos son inclinados a obras mujeriles, como se ve por el hilar y otras cosas que hacen, y así el español los quiere imponer en ellas fácilmente las toman y sin disgusto”<sup>371</sup>. Cualquier argumento es suficiente para hacerles la guerra, pacificarlos y, luego de integrados a las huestes, tratar de mantenerlos en paz que, la mayor prevención está en saber que son propensos a traición, pues “el indio de ordinario está pensando en su daño”<sup>372</sup>. De modo que en el libro de Vargas Machuca todo conocimiento de los indios está atravesado por la finalidad última que es pacificarlos.

Incluso, el interés por sus entierros no apunta al ritual, sino a que “cuando mueren los indios, en algunas provincias, suelen enterrarse con todo el oro y joyas que llevan [...]. En estas sepulturas se han hallado grandes riquezas, como es en el Zenu y Guazuze y el Darien y en el Perú grandes Guacas y en otras muchas partes”<sup>373</sup>. En este sentido, de Vargas Machuca acompaña toda la construcción del contendor, con el fin de hacerlo, en lo que refiere a los intereses básicos más accesible al lector de su libro. Construcción que solo se ve completa en el momento en que se configura el espacio y se evidencien las técnicas de pacificación, es decir, en el mismo momento en que se completan las virtudes del caudillo con su liderazgo puesto en escena.

---

<sup>370</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 81.

<sup>371</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 96.

<sup>372</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 25.

<sup>373</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 9.

### 3. La construcción del espacio y las modalidades de la pacificación

De acuerdo con lo anterior uno de los elementos que se pone de por medio entre el indio y su pacificación, lo compone otra parte de las enseñanzas que hace de Vargas Machuca a los caudillos, a saber, la construcción del espacio. Aunque, en práctica, de Vargas Machuca termine el libro de la milicia indiana, antes de iniciar su descripción, se trata de una cuestión cuyos alcances son más grandes de los que han previsto muchos lectores de Vargas Machuca, puesto que este asunto del espacio no solo tiene que ver con la cuestión de la tierra por pacificar, sino si la tierra pacificada está realmente suscrita a un “imperio”. Junto con esto, la última de las partes del caudillo está en su conocimiento geográfico de la tierra conquistada y la tierra por conquistar, puesto que de las extensiones del cuerpo del caudillo depende el éxito de sus pacificaciones: de su mano izquierda, la espada para combatir al contendor; y de su mano derecha, la experticia del conocimiento geográfico en el compás.

#### 3.1. El conocimiento del espacio

Para de Vargas Machuca el conocimiento del espacio, junto con la descripción detallada que trata de hacer de la flora y la fauna en su *descripción de las Indias*, tiene que ver con dos aspectos: uno, el territorio no conquistado; y dos, la manera en la que se ha de pacificar dicho territorio. En este sentido, por una parte es un hacedor de caminos y, por otra, sabe interpretar el espacio y las gentes que lo pueblan. Así como de Vargas Machuca cierra su tarea de convencer a la corona de ser un buen conquistador, puesto que, como dice Restall: “en este aspecto, lo difícil no era ser conquistador, sino convencer a la corona que uno era un conquistador victorioso”<sup>374</sup>.

De tal manera que la descripción que hace del espacio cuenta tanto con coordenadas en *la descripción breve de todas las Indias occidentales con la hidrografía y geografía de las costas de mar, reinos y particulares provincias*, como con la descripción de árboles locales

---

<sup>374</sup> Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 109.

que rinden fruto, los árboles de España que resultan provechosos, y al contrario: los árboles inútiles de ambos lugares. Sobre los animales salvajes y domésticos. Sobre los ríos, fuentes y lagunas, así como sobre los metales y las piedras de gran valor. De aquí es interesante destacar dos puntos: la perplejidad del relato que hace el autor cuando se refiere a la vastedad inconmensurable del territorio que ha podido conocer (como cuando habla de los ríos y de los volcanes) y la clara conciencia de que no todo está conquistado y todavía queda mucho por pacificar, aunque ideológicamente todo sea ya del imperio<sup>375</sup>.

Y acudiendo a mi intento, digo, que estas partes que están pobladas, tienen más en general de áspero que de llano y lo áspero es mucho, y en estas partes son malos los caminos. Lo que es llano también lo es mucho, a cuya causa hay grandes pantanos y ciénagas, en partes. Estas tierras son ocupadas, la mayor de ellas de arcabucos, por cuya razón es tierra tan húmeda y de tan poderosos ríos, aunque en la Nueva España no hay tantos ni tan grandes como en el Nuevo Reino, Perú y llanos de Brasil [...] También el volcán de Guatemala echa humo y ceniza; este reventó una vez con grande golpe de agua, por una blasfemia de una mujer (según se entendió) y derribó muchas casa de la ciudad vieja...<sup>376</sup>

Así pues, incluso aparecen concepciones sobre el clima, como cuando dice que en las Indias “hay dos veranos y dos inviernos” y luego de esto pasa a describir los diferentes tipos de pisos térmicos, las tierras en donde llueve muy seguido y aquellas donde nunca llueve, todo, pensando siempre en aquello de lo cual se debe prever un caudillo antes de comenzar su labor pacificadora y sustentando con creces porqué merece un cargo de gobierno.

Pues yo quiero primero considerar que el príncipe ha hecho buena elección, como es necesario a su Real servicio, cimentando esta milicia y eligiendo de gobernador y de capitán general a propósito: y él así mismo ha sabido elegir capitán y caudillo cual convenga, para que el edificio y máquina de que se tratare en esta milicia, no se dé en tierra porque si no se acierta esta elección, será de ninguna consideración,

---

<sup>375</sup> Recordemos que “Después del primer viaje de Colón, el papa presidió el célebre Tratado de Tordesillas, que dividía América, una región en gran medida imaginada, entre los reinos de Castilla y Portugal. Así pues, en efecto, los españoles eran los destinatarios de una concesión divina de tierras y pueblos que todavía debían encontrar y someter. Este principio facilitaba que las declaraciones de posesión se identificasen con la posesión en sí. A través de simples actos de llegada y declaración, los españoles ponían las tierras “bajo el señorío” de la corona española. Todo lo que venía después, la empresa de conquista y colonización, no era sino la consolidación de dicha propiedad”. Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 112.

<sup>376</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 112. Con relación a esto, es posible complementar con Restall que “ante todo, los españoles buscaban asentamientos indígenas sobre los que pudieran construir sus colonias. Pero al margen de Mesoamérica y los Andes, hallaron solo poblaciones dispersas de indígenas semisedentarios sobre los que pudieran construir sus colonias [...]. En tales regiones tardaron décadas en establecer núcleos de asentamiento, que eran siempre inestables, pobres y atractivos para muy pocos conquistadores”. Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 116.

preceptos y avisos, y yo me habré cansado, porque para elegir basta tener teórica; pero el capitán general y su caudillo que han de rodear la masa entre las manos tienen necesidad de fuerza de práctica<sup>377</sup>.

### 3.2. Las modalidades de la pacificación

Una sola cosa falta, de acuerdo con todo lo anterior, para completar “la máquina etno-bélica”<sup>378</sup> perfecta, que es el caudillo de Vargas Machuca; y esto es, la ciencia sobre lo que compete específicamente a los actos de pacificación como fin último del liderazgo del caudillo, puesto que es en el éxito de las pacificaciones donde se justifican todas sus cualidades *a priori*, *a posteriori* y *a fortiori*, es decir, donde se pone a prueba toda su *calidad*. De aquí que el autor de *Milicia y descripción de las Indias* incluya en su libro tres momentos en lo que refiere a los conocimientos necesarios para pacificar: la prevención de unos elementos mínimos; la modalidad de la pacificación cuando los indios son de paz, o sea, cuando no son contrincantes, sino aliados bárbaros por colonizar y evangelizar<sup>379</sup>; y la modalidad de pacificación cuando hay guerra y son necesarias todas las destrezas militares. Al final, una serie de consejos sobre cómo mantener el territorio pacificado.

Con relación a la prevención, desde la experiencia de Vargas Machuca recomienda para el caudillo prevenir sacerdotes, puesto que estos son indispensables, además de la evangelización, como se ha visto para el rito de poblamiento “para tomar posesión de las iglesias y doctrinas...”<sup>380</sup>. En la prevención de municiones y herramientas recomienda toda una serie de instrumentos de utilidad para climas selváticos y húmedos; así por ejemplo, “los soldados llevarán sus almaradas y agujas para hacer alpargatas, sus cuchillos carniceros, hachas, machetes para hacer sus ranchos á las dormidas y hacer puentes en ríos

---

<sup>377</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 113-114.

<sup>378</sup> Como la llama David Solodkow en: “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013.

<sup>379</sup> Aunque dicha tarea como insiste buena parte de la historiografía colonial fuera siempre incompleta y tendiente al sincretismo, así “aunque algunos han sostenido que la religión indígena sobrevivió tras una apariencia cristiana, y otros han propuesto que las religiones indígenas y europeas se mezclaron en un conjunto de variantes americanas del catolicismo características, las interpretaciones mejor fundadas reconocen que se produjo una combinación de ambos procesos. Con variaciones que llegan hasta el nivel individual entre andinos, chibchas, muiscas, mayas y nahuas, los indígenas adoptaron y comprendieron el cristianismo y su lugar en el mundo de un modo que apenas empezamos a comprender hasta ahora”. Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 120.

<sup>380</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 120.



y ciénagas para pasar los caballos y el bagaje<sup>381</sup>. Como también el conocimiento dentro de las municiones de cosas prácticas para hacer “rescates de indios”, “que es la principal conquista, como son las hachuelas, chuchillos, machetes, agujas, anzuelos, peines, espejos, trompas turquí y cascabeles, bonetes colorados, sombreros...”<sup>382</sup>. Por último, consejos sobre la manera de conservar la pólvora, hacerla rendir y prepararla en momentos de necesidad.

De Vargas Machuca en lo que refiere a la prevención dedica especial cuidado a la de medicinas, armas y bastimentos. Las tres dan cuenta de toda las cosas por las que tuvieron que pasar muchos conquistadores en un territorio totalmente distinto a su España natal. En la medicina, busca ayudar a prevenir, además del médico, una serie de elementos mínimos para contrarrestar heridas por flecha envenenada, picaduras de serpiente o de rayas, calenturas debido a los cambios de temperatura, el dolor de oídos, y hasta para el mal de ojos tiene una solución: “si diere accidente y mal de ojos y fuere de frío o sereno, echar áen cada lagrimal un poquito de tabaco molido, sin confección alguna, que aunque le escueza un poco, verá una buena y breve cura<sup>383</sup>. En lo que refiere a las armas, lo más interesante es que las divide en dos tipos de terrenos para los cuales ha de estar preparado: “Una de sabana y tierra rasa y otra de montaña y arcabuco; en la tierra rasa que se pueden llevar caballos, se usará de ellos; pero de cualquier manera que sea la jornada, conviene que todos los soldados sean arcabuceros...”<sup>384</sup>.

Aquí mismo hace todas las recomendaciones sobre una forma de vestir cómoda y que a cambio de la incómoda espada de batalla europea, se usen medias-espadas o machetes e incluso “llevarán todos en general sus sayos de armas, hechos de mantas y algodón; los mejores son escaipiles de dos aldas, como capaotillos vizcaínos [...] estos sayos serán anchos donde la flecha o dardo embace [...] demás que sirven de colchones para dormir sobre ellos...”<sup>385</sup>. Por último, en lo que refiere a los bastimentos recomienda toda una serie de alimentos mínimos y necesarios para sobrevivir en las indias como el maíz tostado, el queso, el tocino, la sal, aceite e incluso recomienda llevar vacas lecheras y algunas semillas

---

<sup>381</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 149.

<sup>382</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 150.

<sup>383</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 136.

<sup>384</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 142.

<sup>385</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 144.

en caso de llegar a poblar<sup>386</sup>. Acá todavía precisa más la importancia de los perros y muestra la contrapartida en la que Teodoro de Bry en una de las más famosas de sus ilustraciones, presentó como crueles a los españoles, legitimando así la leyenda negra.



Figura 6. Ilustración de Teodoro de Bry. Dice de Vargas Machuca: “Cuando hay guazavaras ayudan muy bien, armados por amor a las flechas, si los saben soltar. Muchos teme el Indio el caballo y el arcabuz, pero más teme el perro, que en oyendo el ladrido no para indio. También usan de ellos los indios y los traen consigo: y se aprovechan de su vela. Pues para tomar y seguir el rastro, no es menester más que soltarlo, que luego da con el indio, sin que vaya solado con él y allí se está hasta que llega la gente teniendo a los indios alebrestados. Descubren una emboscada de muy lejos, porque la huelen. Son de mucho provecho y yo no iría a ninguna jornada sin ellos”<sup>387</sup>.

Después que el autor del libro ha dado las indicaciones sobre las prevenciones mínimas, aparecen las maneras en las que se ha de entrar y salir en tierra de paz y las maneras de entrar y proceder en tierra de guerra. Acá presenta el procedimiento como un asunto muy sencillo, pues dice:

Los caudillos deben saber que para arrancar en orden, prevenidos y abastecidos siempre se elige una estancia, la más última de tierra de paz, para juntar todo su campo adonde se congregan todos y se pertrechan todo lo necesario para su viaje, así de carne como de harina de maíz donde se acaban de hacer las armas y municiones de allí se ordena al bagaje y da sus órdenes y es de muy gran importancia en esta parte, y pues es bien que así se haga, el caudillo señalará a los capitanes y soldados más a propósito, y conforme al número de la gente se la repartirá para que en cuadrillas vayan a tal puesto, guardando la orden que se les diere, encargándoles con muchas veras no de pesadumbre a nadie por donde pasare, así el vecino como el pasajero, como al indio, amonestándoles que para esto los envíe delante, con la gente que les ha señalado haciendo de ellos semejantes confianza<sup>388</sup>.

<sup>386</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 156.

<sup>387</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 158-159.

<sup>388</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 175.

En cambio, en lo que refiere al trabajo en tierra de guerra es mucho más cuidadoso y detallado en las descripciones, así en la marcha, sugiere tener soldados atentos al paso y a la retaguardia, así como mantener al ganado detrás siempre y organiza a lado y lado unas cuadrillas de vigilancia para poder andar con mayor seguridad. Indica que es necesario andar en silencio y sigilosamente con el fin de no ser detectados: “así los descubridores han de marchar siempre con muy grande aviso, como lo hará la vanguardia, huyendo y recelándose de trampa y del hoyo, y del estacón y de la pua, que son sus invenciones de pelea”<sup>389</sup>. Acá de Vargas Machuca despliega todo su conocimiento sobre las posibilidades de caminos peligrosos, sobre la manera de atravesar los ríos, cuidándose siempre de los indios traicioneros, como los llama, como la forma de amar palenques para alojarse y fuertes para protegerse de los indios, hasta la parte culmen que consiste en hacer trasnochadas, puesto que los indios en su mayoría atacan de noche, “porque toda su guerra son trasnochadas, que como es gente traidora son estas sus armas; y así han hecho muchos lances en los nuestros tomándoles descuidados: y es un buen remedio acometerles con la misma herida”<sup>390</sup>.

Tan bien conoce de Vargas Machuca la guerra indiana que sugiere que la mejor manera de dar trasnochadas, o de atacar a los indios de noche, es cuando está lloviendo, “porque esta lleva dos seguridades: la una de no ser sentidos y la otra de que los indios están todos recogidos dentro de sus caneis o buhíos”<sup>391</sup>. Las trasnochadas son la expresión más emblemática que tiene el caudillo para aprender lo más importante y es que no solo la milicia indiana no se sigue de la Europea, sino que para garantizar su triunfo se hace deudora de la guerra de los naturales, pues son estos “como ya queda dicho, que nos han enseñado algunas que usamos y son necesarias para contraminarles [...] ya sí a mi parecer, debe el caudillo procurar dos cosas: la una, dar siempre emboscadas al enemigo [ser como el enemigo]; y la otra, huir de ellas todo lo que fuere posible”<sup>392</sup>. De modo tal que incluso las clasifica y las nombra, como la “emboscada universal”, que es aquella que se da cuando

---

<sup>389</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 185.

<sup>390</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 226.

<sup>391</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 229.

<sup>392</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 237.

el contendor viene en camino o la emboscada de quebrada o la de rancheadero; la primera, en los ríos, la segunda en las casas<sup>393</sup>.

A esto suma los modos de cantar victoria y de asumirla con anterioridad para debilitar al enemigo, lo cual aprende desde Demócrito y Aníbal. De Vargas Machuca, de esta manera, al tiempo que aprende de los indios se vale de recursos retóricos antiguos para alimentar su libro de lo que el mismo fue desde Simancas, hasta lo que hizo de sí íla travesía Indiana. Cerrando esta parte, dice el autor: “Bien se habrá echado de ver, por lo que se ha dicho, los riesgos y peligros que nuestros españoles pasan y han pasado en las nuevas conquistas de las Indias, y cuando se debe premiar lo dejo a su tiempo...”<sup>394</sup>.

En este sentido, para mantener el territorio pacificado, el caudillo debe cultivar una especie de ciencia política que le permita mantener a todos en paz. Acá de Vargas Machuca da una serie de consejos sobre cómo hacer las paces con los indios, para lo cual se vale de dos estrategias: una es la del abandono de la barbarie, puesto que una vez asentadas las paces “se les derribará con mucho cuidado los fuertes o palenques, dándoles a entender no tienen necesidad de ellos, pues los cristianos toman a su cargo defensa de ellos”<sup>395</sup>; por otra parte sugiere tratarlos bien y mantenerlos divididos “sembrando con artificio entre ellos sospechas, porque no se osan fiar unos de otros”<sup>396</sup>. Lo importante para de Vargas Machuca no es si sus propuestas son algo técnicas sino si benefician a los españoles y sirve como medio evangelizador para los que fueran una vez sus contendores.

Lo paradójico, con relación a todo lo anterior es que él mismo, dentro de sus ambiciones, haya perdido Simancas a cargo de la belicosidad de los Pijaos y haya logrado con las tribus a su alrededor cualquier cosa excepto la paz, haciendo parte de los muchos que experimentaron la tenaz resistencia indígena contra el dominio colonial, donde “la resistencia cotidiana se manifestaba de modos diversos, desde actos de violencia individual

---

<sup>393</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 240-241.

<sup>394</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 253.

<sup>395</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 8.

<sup>396</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia...* Vol. II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892, 10.

contra los españoles por parte de los indígenas hasta estratagemas en el entorno de trabajo como sublevaciones, sabotaje del equipamiento y robo”<sup>397</sup>.

Sin embargo, lo cierto es que, como se ha dicho con el libro, más su insistente presencia en Madrid de Vargas Machuca obtuvo los cargos de gobierno que deseó cerrando con *Milicia y descripción de las Indias* su vida como caudillo y entrando a nuevas disputas y contradicciones en su vida como gobernador, en la cual siguió defendiendo la empresa conquistadora y la legitimidad del caudillo-líder de huestes, a pesar de lo contradictoria, sufrida y desconsoladora que pudo llegar a ser su propia experiencia conquistadora. Mientras tanto, en el frontispicio seguirá descansando su imagen a la altura de un rey y sugiriendo, tanto la dignidad que muchos conquistadores buscaron sin provecho alguno, como la continuidad de las empresas pacificadoras a lo largo del siglo XVII, proclamando siempre: “a la espada y el compás, más y más y más y más”.



Figura 7. Detalle del lema de Vargas Machuca bajo su retrato.

<sup>397</sup> Matthew Restall, *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004, 118.

## Conclusiones

A continuación el lector encontrará a manera de cierre, las conclusiones y los hallazgos que ha dejado este trabajo acerca del ser, el quehacer del caudillo y las condiciones sociales y políticas de su liderazgo en la obra de Bernardo de Vargas Machuca *Milicia y descripción de las Indias*.

En primer lugar, se mostró la manera en que la experiencia indiana de Bernardo de Vargas Machuca y el ejercicio escritural de su obra son una fuente rica a propósito de dos de los siglos más estudiados por la historiografía, como lo son el XVI y el XVII. En este sentido, se evidenció que la obra, desde el frontispicio en adelante, permite profundizar en una serie de aspectos de vital importancia en el estudio de la manera en que los caudillos se vieron y se hicieron a sí mismos, no solo en el marco de los ideales de la hidalguía y la búsqueda de ascenso social desde la corona en el ejercicio de la contraprestación de servicios militares, sino que tanto su autorepresentación como su autoconstrucción están íntimamente relacionadas a todo el espectro social tanto del mundo colonial como del mundo peninsular. Para ello, fue muy importante y sustancial la evocación constante de personajes literarios que permitieron desplegar además de dichas relaciones, la especificidad en que los conquistadores de la segunda mitad de siglo XVI y principios del XVII, en especial de Vargas Machuca, quien se procuró una posición social y un bienestar económico, triunfando en esta empresa en algunas ocasiones y fracasando la mayoría de las veces.

De lo anterior, emergieron, en segundo lugar, todas las tensiones sociales que implicaron para un caudillo del siglo XVI tratar de realizar sus campañas de pacificación en las Indias, en lo que compete tanto a la formación de su imagen, como a la formación de su bienestar particular después de la puesta en marcha de las Leyes Nuevas. En dichas tensiones, apareció lo que en el capítulo II se denominó como una tensión constante en la que las relaciones con cada uno de los sujetos del mundo colonial y del mundo peninsular, fue, a la vez de necesaria, compleja y en muchas ocasiones contradictoria, ampliando así la idea que se tiene de los caudillos, donde se entiende que su labor de contraprestación solamente implicaba a la corte. Aquí en esa misma línea, se dejó ver la manera en la que indios,

chapetones, la nobleza peninsular, la figura del rey, el clero y los mismos caudillos intervinieron en el juego de intereses que manifiesta constata y tenazmente Bernardo de Vargas Machuca en su obra y que atravesaron lo social, lo económico, lo político, lo religioso y lo ético.

Sumado a lo anterior, a medida que en el trabajo se fue profundizando en la importancia medular del conocimiento global de todo el contexto histórico y social de Vargas Machuca, una categoría cobró cada vez mayor relevancia y protagonismo: la categoría de “caudillo”, emancipada de la historiografía colonial y remplazada por expresiones como “encomendero” y “conquistador”. Examinamos la manera en la que la categoría, no solamente es anterior a de Vargas Machuca y fue usada desde el mismo Colón en adelante, sino cómo éste la desarrolla a lo largo de su libro como una categoría eminentemente política, la cual en su construcción implicó constantemente la exigencia de un cargo de gobierno, en su *calidad* (término que también se evidenció como importante en compañía de la obra de Pedro de Bolívar y de la Redonda) de hijodalgo mejor preparado que cualquier otro, por vía del conocimiento experiencial, para ejercer cargos de gobierno por encima de aquellos que enviaba la corte desde España y cuya resistencia de parte de los locales, como se vio, echa sus raíces desde mediados del XVI, pero se extiende a lo largo del XVII y el XVIII.

De acuerdo con esto último, para la segunda parte del trabajo, aparece el examen juicioso acerca de la naturaleza física, moral y política del caudillo que propone Bernardo de Vargas Machuca y la relación con sus propias posibilidades de autonomía, en el marco de lo que se denominó como “monarquía compuesta”, donde, durante el reinado de los Habsburgo, la ideología imperial, a pesar de tener una fuerza importante en el mundo colonial, permitió para los territorios ocupados por españoles en América cierta autonomía a nivel gubernamental que, claramente, supuso la emergencia de una figura de dominación importante como la que propuso de Vargas Machuca con el caudillo. Incluso, a tal punto, y este es otro de los alcances importantes del trabajo, que dicha elaboración del caudillo tuvo que ver con el desarrollo de su liderazgo y, en esta medida, la experiencia expuesta por el autor de *Milicia y descripción de las Indias* encontró un punto posible de encuentro con

aquella figura de dominación que presentó Max Weber (superando cuestiones de anacronismos), bajo la idea de la “dominación carismática”, que permitió potenciar la explicación de la situación social y política de la propuesta de Vargas Machuca con su caudillo colonial de finales del siglo XVI y que buscó extenderla con su obra años adelante en el XVII.

En síntesis, el trabajo anterior aparece como un aporte importante a la historiografía colonial en lo que refiere a una figura que se ha considerado como suficientemente explorada, como la del conquistador. Solo que cuando se examina desde nuevas categorías como “caudillo” y desde debates todavía muy fuertes, como la pregunta por el imperio y el lugar político que ocuparon allí los conquistadores tardíos, aparece un nuevo campo todavía por explorar con más detalle, en la medida en que se evidencia que no todo está dicho, ni las últimas palabras están dadas para abordar el modo en que estos conquistadores poblaron las Indias y el modo en el que vivieron a finales del XVI y durante el XVII, dejando así la puerta abierta para futuras y provechosas investigaciones.



## Bibliografía

### *Fuentes Primarias*

#### **Obras de Bernardo de Vargas Machuca**

Vargas Machuca, Bernardo de, “Carta de Bernardo de Vargas Machuca a su Majestad y discurso sobre la pacificación y allanamiento de los indios de Chile. 21 de agosto de 1599”. En: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile*, 6vols., Santiago, Segunda Serie, 1961, Tomo V.

Vargas Machuca, Bernardo de. *Milicia y descripción de las Indias* Vol. I y II. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1892.

Vargas Machuca, Bernardo de. *Apologías y discursos de las conquistas occidentales*. Ávila, Junta de Castilla y León, 1993.

#### **Archivo**

A.G. Indias. Patronato, Legs: 51, ramo4; 164, ramo 1; 179, ramo 6; 193, ramo 27; 223, ramo 1.

A.G.N. Historia Civil. Vol XII. Probanza de méritos y servicios de Bernardo de Vargas Machuca, fechada en 1592. Declaración de Luis Castro.

Capitulaciones y Avales de Pacificación en el *Fondo de milicias y Marina* del Archivo General de la Nación.

#### **Fuentes literarias**

Anónimo. *El cantar del Mío Cid*. Edición, estudio y notas de Juan Carlos conde. Barcelona: Austral, 2010, 57.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Castilla: Espasa, 2004.

Homero. *La Odisea*. Bogotá El Tiempo, 2001.

Vega, Garcilaso de la. *Poesía castellana* completa edición de Consuelo Burell. Madrid: Catedra, 2008.

Vega, Lope Félix de, “El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón (1599)”. En: *Teatro indiano de los siglos de Oro*. México: Trillas, 1988.

## **Cronistas y Tratadistas de Indias**

Bolívar y de la Redonda, Pedro de. *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de Cámara de Indias* (estudio preliminar y transcripciones a cargo de Lorenzo Acosta Valencia). Bogotá ICANH, 2012.

Casas, fray Bartolomé de Las. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. André Saint Lu. Madrid: Cátedra, 1992.

Remesal, Antonio de. *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala... Prols. de Antonio Bartes Jauregui y Antonio de*

Sépulveda, Juan Ginés. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México: FCE, 1941.

Solórzano y Pereira, Juan de. *Política Indiana*. Madrid, Editorial Nacional, 1974.

## **Otros**

Avellaneda, I. *La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá Banco de la República, 1995.

Bry, Teodoro de. *América (1590-1634). Prólogo de John H. Elliott*. Madrid: Siruela, 1990.

*Diccionario de Autoridades*. <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1996/diccionario-de-autoridades>

Flórez de Ocariz, J. *Libro segundo de las genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Edición facsimilar de la impresión de Madrid de 1674. Bogotá Instituto Caro Cuervo Instituto colombiano de cultura Hipánica, 1990.

## **Fuentes Secundarias**

Ankersmit, F.R. *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, México: Fondo de cultura económico, 2003: 15.

Annino, A. “Imperio, costituzione e diversità nell’America ispanica”. En: *Historia Mexicana*, Vol LVIII, julio-septiembre, 2018, 179-227.

Atienza, J. *Diccionario nobiliario español*. Madrid: Aguilar, 1948.

Aurell, J. *La escritura de la memoria de los positivismo a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005.

Bayadares, “Estudio Biográfico de fray Antonio de Remesal” por Francisco Fernández del Castillo. Guatemala, 1932. Citado en: Bejamín Flórez Hernández. *Pelear con el Cid después de muerto*. México, UNAM.

Bernand, C. Gruzinski, S. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México: FCE, 1996.

Bloch, M. *Apología para la historia*. México: FCE, 2001.

Bolaños, A. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial-los indios Pijaos de Fray Pedro Simón*. Bogotá CEREC, 1994.

Bordieu, P. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. México: Anagrama, 2002

Borja, J. *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado. Construcción del indígena y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*. Bogotá Instituto Pensar, 2002.

Brading, D. *Orbe indiano-De la monarquía católica a la República Criolla 1492-1867*. México: Fondo de cultura económica, 1991.

Burke, P. *Sociología e historia*. Madrid: Alianza, 1980.

Burke, P. *Visto y no visto-el uso de la imagen como documento histórico*. Madrid: Biblioteca de Bolsillo. 2005.

Carmagnani, M. *El otro occidente-América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Carmagnani, M. *L'Europa e il mondo antico*. Torino: Eniaudi, 2000.

Carmagnani, M. Hernández, A. Romano, R. *Para una historia de América I. Las estructuras*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Castañeda, F. “La imagen del indio y del conquistador en la Nueva Granada”. En: *Revista Eidos*. Vol. 4 (2006), 40-56.

Clarke, D. *Patterns Of Indian Warfare In The Province Of Santa Marta*. USA: University of Wisconsin, 1974.

Clifford, J. “Sobre la alegoría etnográfica”. *Retóricas de la antropología*. Barcelona: Júcar, 1991.

Colmenares, G. *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1984.

Descartes, R. *Discurso del método*. Madrid: Austral, 1992, 46.

- Elliott, J.H. *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza editorial. 1970.
- Elliott, J.H. *Empires of the Atlantic World-Britain and Spain in America 1492-1830*. USA: University of Yale, 2006.
- Elliott, J.H. *La España Imperial 1469-1716*. Barcelona: Vicens, 1974.
- Esteve, F. *Cultura virreinal*. Barcelona: Salvat, 1965.
- Fernández Armesto, F., Restall, M. *Los conquistadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2013.
- Finley, M.I. *El mundo de Odiseo*. México: Fondo de cultura económico, 1977.
- Florez Hernández, B. *Bernardo de Vargas Machuca y el Caribe*. Revista Mexicana del Caribe Vol. II (2002).
- Florez Hernández, B. *Pelear con el Cid después de muerto*. México, UNAM.
- Gamboa, J. *Encomienda, identidad y poder. La construcción de identidad de los conquistadores en el Nuevo Reino de Granada, vista a través de las Probanzas de mérito y servicios (1550-1650)*. Bogotá Instituto colombiano de antropología e historia, 2002.
- Guinzburg, C. *Mitos, emblemas e indicios morfológico e historia*. México: Gedisa, 1999
- Hernández Carvajal, M. *Ni con pequeño trabajo ni con pequeño favor de Dios-Fray Pedro Aguado y Fray Antonio Medrano frente a la conquista del Nuevo Reino de Granada 1550-1582*. Bogotá Universidad de Rosario, 2014.
- Kagan, R *Los sueños de Lucrecia – Política y profecía en la España del siglo XVI*. Madrid: Nerea, 1991.
- Kagan, R. *Urban Images of the Hispanic World 1493-1793*, Yale University Press, 2000.
- Lafaye, J. *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México: Fondo de cultura económica, 1999.
- Lane, K. *Defending The Conquest. Bernardo de Vargas Machuca and Discourse of the Western Conquests*. USA: The Pennsylvania State University, 2010.
- Lockhart, J. “La Historia en los estudios latinoamericanos: el camino a la nueva Filología”. En: *Repensando el pasado, recuperando el futuro-Nuevos aportes interdisciplinarios para el estudio de la América Colonial*. Bogotá Editorial Javeriana, 2005.
- Lockhart, J. Otte, E. *Letters and People of the Spanish Indies*. Cambridge: Cambridge University 1976.

Lockhart, J. *Los Nahuas después de la conquista-Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Lynch, J. *España bajo los Austrias-Imperio y absolutismo (1516-1598)*. Barcelona: Provenza, 1975.

McAllister, L. *Spain and Portugal in the New World 1492-1700*. USA: University of Minnesota, 1984.

Maravall, J.A. *La imagen de la sociedad expansiva en la conciencia castellana del siglo XVI*- "Estudios de Historia del pensamiento español". Madrid. 1984. Tomo II.

Martínez de Salinas, M. *Castilla ante el nuevo mundo: la trayectoria indiana del gobernador Bernardo de Vargas Machuca*. Valladolid: Editora provincial. 1991.

Mejía Pavony, G. *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

Migarro, M. *Tributo y familia en la Nueva Granada: la provincia de Tunja en los siglos XVII y XVIII*. Castellón: Universidad de Jaume I, 2004.

Morales Guinaldo, L. *El indio y el indiano según la visión de un conquistador español del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622)*. Bogotá Universidad de los Andes, 2008.

Moraña, M. "Apologías y defensas: discursos de la marginalidad en el barroco hispanoamericano". *Relecturas del barroco de Indias*. Hanover: Ediciones del norte, 1994.

Ojer, P. *Don Antonio Berrío, gobernador de El Dorado*. Caracas. 1960.

Pagden, A. *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Alianza, 1982.

Pagden, A. *Lords of all the World-Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c. 1800*. USA, 1995.

Pagden, A. *Spanish Imperialism and the Political Imagination*. USA: Yale University Press, 1990.

Parker, G. *La revolución militar. Las revoluciones militares y el apogeo de occidente, 1500-1800* (La "revolución militar" fuera de Europa). Barcelona: Crítica 1990.

Pagden, A. *Spanish Imperialism and the Political Imagination-studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1830*. Londres: Universidad de Yale, 1990.

Pérez Vejo, T. “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”. En: *Memoria y sociedad*, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio 2012.

Phelan, J. *El reino de Quito en el siglo XVII*. Ecuador: Banco central de Ecuador, 1995.

Restall, M. *Los siete mitos sobre la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004.

Restrepo, L.F. *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de Varones Ilustres de Indias De Juan de Castellanos*. Bogotá ICCH, 1999.

Rodríguez de Almela, D. *El Valerio de Historias escolásticas y de España*. Murcia 1487, Libro II.

Rouane, I. Meunier, P. *Tiempo e historia en el teatro del siglo de oro*. Provence: Open Editions Books, 2015.

Solodkow, D. “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Sujetos múltiples Colonialidad, indigenismo y feminismo. Homenaje a Betty Osorio*, Bogotá U. de los Andes, 2013.

Solodkow, D. *Etnógrafos coloniales-Alteridad y escritura en la Conquista de América (siglo XVI)*. Madrid: Vervuert, 2014.

Solodkow, D., Vitulli, J.M. *Poéticas de lo criollo. La transformación del concepto de “criollo” en las letras hispanoamericanas (siglo XVI al XIX)*. Buenos Aires: Corregidor, 2009.

Souto Feijo, A. *Diccionario y ciencia heráldica*. Madrid: Siller, 1946.

Seed, P. *Ceremonies Of Possession In Europe's Conquest Of The New World 1492-1640*. Cambridge University press, 1995.

Weber, M. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Vol I. México: Fondo de cultura económica, 1977.

Weber, M. *Sociología del poder-los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007.